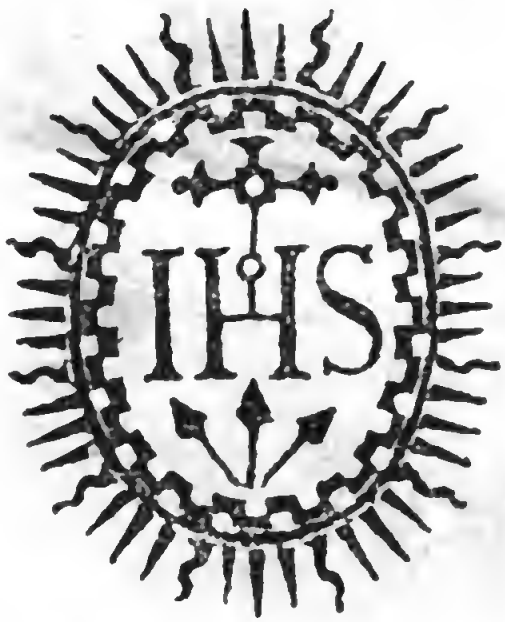
49-1

jVAN GERSON DE LA IMITACION DE IESV CHRISTO, Y MENOSPRECIO DEL MVNDO.

Con licencia del Ordinario, y Primilegio.



CALLAR, M D LXXII.

Por VINCENCIO Sembenino, Impressor del R. NICOLAS Cañellas.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO,
DE LA IMITACION de Chriſto, y deſprecio de toda uanidad.

Capitulo primero.

EL que me ſigue no anda en tinieblas, mas terna lumbre de uida. Eſtas palabras ſon de Chriſto, cõ las quales ſomos amoneſtados, que imitemos ſu uida, y coſtumbre, ſi queremos ſer librados dela ceguedad del coraçon, y alumbrados uerdaderamente. Sea pues todo nueſtro eſtudio, penſar en la uida de Ieſu Chriſto. La doctrina del qual excede ala doctrina de todos los ſanctos, y el que tuuieſſe eſpiritu hallaria en ella manna eſcondido. Mas acaece que muchos, aunque à menudo oyan el Euangelio, guſtan poco del, porque no tienen el eſpiritu de Chriſto. Mas el que quiere ſabia y compli-

damente entender las palabras de Chriſto, cõuienele que procure de conformar con el toda ſu uida. Que te approuecha diſputar altas coſas de la Trinidad, ſi careſces de humildad, por d'onde deſagrades ala miſma Trinidad? Por cierto las palabras ſubidas no hazẽ ſancto ni juſto, mas la uirtuoſa uida haze al hombre amable à Dios. Mas deſſeo ſentir la contricion, que ſaber ſu declaratiõ. Si ſupieſſes toda la Biblia ala letra, y los dichos de todos los philoſophos, que te aprouecharia todo ſin caridad y gracia de Dios? uanidad de uanidades, y todo uanidad, ſino amor, y ſeruir a ſolo Dios. Summa ſapiencia es, por deſprecio del mundo yr a los reynos celeſtiales, y pues aſſi es, uanidad es buſcar riquezas perecederas, y eſperar en ellas. Tambien es uanidad deſſear honrras, y enſalçarſe uanamente. Vanidad es ſeguir al appetito dela carne, y deſſear coſa por d'onde deſpues te ſea grauemente punido. Vanidad es penſar ſolamente eſta preſente uida, y no proueer alo uenidero. Vanidad es

amar

amar lo que tan presto se passa, y no apressarse adonde esta el gozo perdurable. Acuerdate contino dela escritura que dize, No se harta el ojo de uer, ni oreja de oyr. Pues assi es, estudia de suiar tu coraçon de lo uisible, y traspassalo alo inuisible, porque los que siguen su sensualidad, ensuzian su conscientia, y pierden la gracia de Dios.

Como deue hombre sentir humilmente de si mismo. Cap. II.

TODO hombre naturalmente desea saber. Mas que aprouecha la scientia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde que sirue a Dios, que el soberuio philosopho, que dexando de conoscerse, considera el curso del cielo. El que bien se conosce por uil, no se deleyta en loores humanos. Si supiesse quanto ay en el mundo, y no estuuiesse en charidad, que me aprouecharia ante Dios, que me juzgara segun mis obras? No tengas desseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estoruo y engaño. Los letra-

dos huelgan de ſer uiſtos, y ſer tenidos por tales. Por eſſo muchas coſas hay que ſaberlas, poco ò nada aprouechan al anima, y mucho es ignorante el que en otras coſas entiende, ſaluo en las que tocan a ſu ſalud. Las muchas y abundantes palabras no hartan el anima, mas buena uida le da refrigerio, y la pura cõſcientia cauſa gran confiança en Dios. Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas grauemente ſeras juzgado, ſi no uiuieres ſanctamente, por eſſo no te enſalces por alguna arte ò ſciencia que ſepas, mas teme tu del conoſcimiẽto que de ella te fuè dado. Y ſi te pareſce a ti que ſabes mucho, y entiẽdes muy bien, ten por cierto que es mas lo que ignoras: no quieras ſaber altiuamente, mas confieſſa tu ignorancia, porque te quieres tener en mas que otro, como ſe hallen muchos mas doctos y ſabios que tu? Si quieres ſaber y aprender algo prouechoſamente, deſſea que no te conozca, y que te eſtimen en nada. Eſta es altiſſima y utiliſſima leccion, el uerdadero conoſcimiento y deſprecio

ſprecio de ſi miſmo. Gran ſabiduria y perficion es ſentir ſiempre bien, y grandes coſas de otros, y tenerſe, y reputarſe en nada. Si uieres à alguno peccar publicamente, ò cometer coſas graues, no te deues eſtimar, porque no ſabes quanto podras tu perſeuerar en el bien. Todos ſomos flacos, mas tu no tengas à alguno por mas flaco que à ti.

Dela doctrina dela uerdad. *Cap.* III.

BIENAVENTVRADO aquel aquien la uerdad por ſi miſma enſeña, no por figuras y uozes que ſe paſſan, mas aſſi como es. Nueſtra eſtimacion, y nueſtro ſentido à menudo nos engaña, y conoſce poco. Que aprouecha la curioſidad por ſaber coſas eſcuras y occultas, pues que del no ſaberlas, no ſeremos en el dia del juyzio reprehendidos? Gran ignorancia es que dexadas las coſas utiles y neceſſarias: muy de gana entendemos en las curioſas y dañoſas, teniendo ojos no uemos. Que ſe nos da de los generos, y eſpecies que platican los logicos? aquel à quiẽ habla el uer

bo eterno, de muchas opiniones es libre. De aqueſte uerbo ſalen todas las coſas, y todos predican, eſte uno, y eſte es el principio que nos habla, ninguno entiende, ò juzga ſin el rectamente, aquel à quien todas las coſas le fueren en uno, y todas las otras coſas truxere à uno, y todas las coſas uiere en uno, podra ſer firme de coraçon, y permaneſcer pacifico en Dios. O' uerdadero Dios hazme permaneſcer uno contigo en charidad perpetua. Enojame muchas uezes leer, y oyr muchas coſas, en ti eſta todo lo que quiero y deſſeo. Callen todos los doctores, no me hablen las criaturas en tu preſencia, tu ſolo me habla. Quando alguno fuere mas unido con ſigo, y mas ſenzillo en ſu coraçon, tanto mas y mayores coſas entendera ſin trabajo, porque de arriba recibe la lumbre dela intelligencia. El ſpiritu puro, ſenzillo, conſtante, no ſe diſtrae, aunque entienda en muchas coſas, porque todo lo haze à honra de Dios, y esfuerçaſe à eſtar deſoccupado en ſi de toda curioſidad. Quien mas te impide

impide y enoja que la afficion de tu coraçon no mortificada? El hombre bueno y deuoto, primero ordena sus obras, dentro de si, que las haga de fuera, y no inclinan ellas à el, mas el trae à ellas al aluedrio de la razon. Quien tiene mayor cõbate, que el que se esfuerça en uencer a si misimo? Y esto deuria ser nuestro negocio: uencer à si misimo, y cada dia hazerse mas fuerte, y aprouechar en mejorarse. Toda perfection d'esta uida tiene annexa à si cierta imperfection, y toda nuestra especulacion no caresce de alguna obscuridad. El humilde conoscimiento de ti, es mas cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la sciencia. No es de culpar la sciencia, ò otro qualquier conoscimiento de la cosa, aunque sea pequeño: porque la tal sciencia en si considerada buena es, y de Dios es ordenada, mas siempre se ha de anteponer la buena consciencia, y la uida uirtuosa. Mas porque muchos estudian mas saber que bien uiuir, por esso yerrã muchas uezes, y poco ò ningun fructo hazen. O'

ſi tanta diligẽcia puſieſſen en extirpar los uicios, y ſembrar uirtudes, como en mouer queſtiones, no ſe harian tantos males y eſcandalos en el pueblo, ni hauria tanta diſſoluciõ en los monaſterios. Ciertamente el dia del juyzio no nos preguntaran que leymos, mas que hezimos, ni quã biẽ hablamos, mas quan honeſtamente uiuimos. Dime d'onde eſtã ahora todos aquellos ſeñores y maeſtros que tu conoſciſte, quando floreſcian en los eſtudios? Y poſſeen otros ſus rentas, y por uentura d'ellos no ſe tiene memoria, en ſu uida algo pareſcian, mas ya no ay d'ellos memoria. O` quan preſto paſſa la gloria del mundo. Plughiera à Dios que ſu uida concordara con ſu ſciencia, y entonces huieran bien eſtudiado y leydo. Quantos pereſcen en eſte ſiglo, por ſu uana ſciencia, que curan poco del ſeruicio de Dios, y porque mas eligen ſer grandes que humildes, por eſſo ſe hazen uanos en ſus penſamientos. Verdaderamente es grande el que ſe tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre dela honrra.

honrra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol, por ganar a Christo: y uerdaderamente es sabio aquel que haze la uoluntad de Dios, y dexa la suya.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer. Cap. IIII.

No se deue dar credito ligeramente à qualquier palabra, ni à qualquier espiritu, mas cõ prudencia y espacio, se deuen examinar las cosas segun Dios. Mucho es de doler, que las mas uezes, por nuestra flaqueza antes se cree, y se dize el mal de otro que el bien. Mas los uarones perfectos no creẽ de ligero qualquier cosa que otro les cuẽta, porque saben que la flaqueza humana es presta al mal, y muy delezнable en palabras. Gran saber es no ser el hombre incõsiderado en lo que ha de hazer, ni tan poco porfiado en su proprio parescer. A esta sabiduria pertenesce no creer à qualquier palabras de hombres, ni parlar luego alos otros, lo que oye ò cree. Toma consejo cõ hombre sabio, y de bue

na co-

na conſciẽcia, y ten por mejor ſer enſeñado del tal, que ſeguir tu pareſcer. La buena uida haze al hombre ſabio, ſegũ Dios, y experimentado en muchas coſas. Quando alguno fuere mas humilde en ſi, y mas ſubjecto à Dios, tanto ſera mas ſabio, y ſoſſegado en todas las coſas.

De la lection de las ſanctas Eſcripturas.

Cap. V.

En las ſanctas Eſcripturas ſe deue buſcar la uerdad, y no la eloquencia. Qualquier eſcriptura ſe deue leer con el eſpiritu que ſe hizo, y mas deuemos en ellas buſcar el prouecho, que no la ſubtileza. De tan buena gana deuemos leer los libros ſenzillos y deuotos, como los profundos. No te cures de mirar, ſi el que eſcriue, es de grande ò pequeña ſciencia, mas combi dete à leer el amor dela pura uerdad. No cures quien lo ha dicho, mas mira ſi tal es el dicho: los hombres paſſan, la uerdad del Señor permaneſce para ſiempre. En diuerſas maneras nos habla Dios, ſin acceptar perſonas, nueſtra curioſidad nos impide

pide muchas uezes en leer las eſcripturas, porque queremos eſcudriñar lo que llanamente ſe deuia paſſar. Si quieres approuechar, lee llanamente, con humildad, fiel, ſenzillamẽte, y nunca deſſees nombre de letrado, pregunta de buena uoluntad, y oye callando las palabras delos ſanctos, y no te deſagraden las doctrinas delos uiejos, porque no las dizen ſin cauſa.

De los deſſeos deſordenados. Cap. VI.

QVANDO el hõbre deſſea algo deſordenadamente, luego pierde el ſoſſiego. El ſoberuio, y el auariẽto nunca huelgan, el pobre y humilde de ſpiritu, uiue en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en ſi, preſto es tentado y uencido de coſas pequeñas y uiles. El flaco de eſpiritu, y que aun eſta algo inclinado a lo ſenſible, con difficultad ſe puede abſtener totalmente de los deſſeos terrenos, y quando ſe abſtiene, muchas uezes recibe triſteza, y aſſi miſmo ſe enſaña preſto ſi alguno le cõtradize: y ſi alcança lo que deſſea ua, luego le uiene deſcontentamiento por el re-

el remordimiento de la conſciencia : porque ſiguiò ſu appetito: el qual ninguna coſa le approuechò para alcãçar la paz que buſcaua. En reſiſtir pues a las paſſiones, ſe halla la uerdadera paz del coraçon : que no en ſeguirlas. Cierto no ay paz en el coraçon del hombre ſenſual, ni en el que ſe occupa en lo exterior : ſino en el que anda en feruor ſpiritual.

Como ſe deue huyr la uana eſperança y la ſoberuia. Cap. VII.

VANO es el que pone ſu eſperança en los hombres, ò en las criaturas, no te afrentes en ſeruir por amor de Ieſu Chriſto, y pareſcer baxo en eſte ſiglo. No confies de ti : y Dios fauoreſcerà tu buena uoluntad. No confies en ſciencia, ni aſtucia tuya, ni agena : mas en la gracia de Dios : que leuanta los humildes, y abaxa los preſumptuoſos. Si tienes riquezas no te glories en ellas: ni en los amigos, aun que ſeã poderoſos, mas en Dios que todo lo da, y ſobre todo ſe deſſea dar a ſi miſmo. No te enſalces por la hermoſa diſpoſicion del cuerpo :

cuerpo: que pequeña enfermedad la destruye y afea. No tomes contentamiento cõ tu habilidad ò ingenio: porque no desagrades à Dios, cuyo es todo bié natural que tuuieres. No te estimes por mejor que otros, porque no seas quiça tenido ante Dios por peor, que sabe lo que ay en el hombre. No te ensoberuescas de tus obras: porque de otra manera son los juyzios de Dios, que los de los hombres: alqual muchas uezes desagrada lo que contenta alos hõbres. Si tuuieres algun bien, piensa que son mejores los otros: porque conserues la humildad. No te daña si te so juzgares à todos, mas es muy peligroso si te antepones à solo uno. Continua paz tiene el humilde: mas en el coraçon del soberuio ay saña y desden muchas uezes.

Que se deue euitar la mucha familiaridad.

Capitulo VIII.

No descubras tu coraçon à quienquiera, mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios. Con los mancebos y estraños conuersa poco. Con los ricos no sea

ſeas liſongero, ni eſtes de buena gana delante los grandes: mas acompañate con humildes, y con los que ſon ſin doblez, y con deuotos y bien acoſtumbrados, y trafta con ellos coſas de edificacion. No tengas familiaridad con ninguna muger, mas encomiẽda à Dios todas las buenas. Deſſea ſer familiar à ſolo Dios, y à ſus Angeles, y huye ſer conoſcido delos hombres. Iuſto es tener charidad à todos, mas no conuiene la familiaridad con todos. Acaeſce que la perſona no conoſcida reſplandeſce por fama, y en ſu preſencia pareſce eſcura. Renſamos algunas uezes agradar alos otros cõ nueſtra conuerſacion, y mas los deſagradamos, porque ueen en noſotros deſſabridas, y no buenas coſtumbres.

De *la obediencia y ſubiection*. Cap. IX.

GRAN coſa es eſtar en obediencia, y uiuir de baxo de Prelado, y no ſer ſuyo proprio, mucho mas ſeguro es eſtar en ſubiection que en mando. Muchos eſtan en obediecia, mas por neceſſidad que por charidad. Los tales tienen trabajo, y ligera-

mente

mente murmuran, y nunca ternã libertad de anima, ſino ſe ſubjectan por Dios, de todo coraçõ. Anda por aca, y por alla, que no hallaras deſcanſo, ſino en la ſubjection al Prelado. La eſtimacion y mudança del lugar, à muchos engañò. Verdad es que cadauno ſe rige de gana por ſu pareſcer, y es mas inclinado alos que cõcuerdan con el, mas ſi Dios eſta entre noſotros, neceſſario es que dexemos algunas uezes nueſtro pareſcer por el bien de la paz. Quien es tan ſabio que ſepa toda coſa complidamente? Pues no quieras confiar demaſiadamente en tu ſentido, mas oye de buena gana el pareſcer de otros. Y ſi tu pareſcer es bueno, y lo dexas por Dios, y ſigues el de otro, mas aprouechara d'eſta manera. Porque muchas uezes he oydo ſer mas ſeguro oyr y tomar conſejo, que darle. Bien puede acaeſcer que ſea bueno el uoto de cadauno, mas no querer conſentir con el pareſcer de los otros, quando la razon lo demanda, ſeñal es de ſoberuia y pertinatia.

Que ſe deue euitar la demaſia de palabras.

Capitulo X.

ESCVSA quanto pudieres el ruydo de los hombres, que de uerdad mucho eſtorua el tractar de las coſas del ſiglo, aũque ſe digan con buena intencion, porque preſto ſomos enſuziados, y captiuados de la uanidad. Muchas uezes quiſiera hauer callado, y no hauer eſtado entre hõbres. Mas que es la cauſa que tan de gana hablamos y platicamos unos cõ otros, uiendo quã pocas uezes boluemos al ſilencio ſin daño de la conſcientia? La razõ es, que por el hablar buſcamos ſer conſolados unos de otros: y deſſeamos aliuiar al coraçon fatigado de penſamientos diuerſos, y tomamos plazer en pẽſar, y hablar de las coſas que amamos, ò nos ſon contrarias. Mas ay dolor, que muchas uezes uanamẽte, y ſin fructo, porque eſta exterior conſolacion, gran detrimento es de la interior y diuina. Por eſſo uelemos, y oremos, no ſe nos uaya el tiempo en balde. Si conuiene hablar: ſea coſa que edifique. La coſtumbre

bre del hablar, y negligencia de aprouechar ſueltan la guarda de nueſtra lengua. Aprouecha empero, y no poco para nueſtro ſpiritual aprouechamiento, la deuota habla de coſas ſpirituales, eſpecialmente quando muchos de un miſmo eſpiritu, y coraçon ſe ayuntan en Dios.

Que ſe deue adquerir la paz, y del zelo del aprouechar. Cap. XI.

MVCHA paz terniamos, ſi en los dichos y hechos agenos, que no nos pertenecen, no quiſieſſemos occuparnos. Como puede eſtar en paz mucho tiempo, el que ſe entremete en cuydados agenos, y buſca occaſiones exteriores, y tarde, ò nũca ſe recoje? Bienauenturados los ſenzillos, porque ternan mucha paz. Que fuè la cauſa porque muchos de los ſanctos fueron tan perfectos y contemplatiuos? Cierto porque eſtudiaron en mortificarſe del todo à todo deſſeo terreno: y por eſſo pudieron con lo intimo del coraçon ayuntarſe à Dios: y occuparſe libremente en ſi miſmos. Ala uerdad noſotros occupamo-

nos mucho con nueſtras paſſiones: y tenemos mucho cuydado de lo que ſe paſſa: y tambien pocas uezes uencemos aun uicio perfactamente: ni nos auiuamos para aprouechar cada dia: y por eſſo nos quedamos tibios y frios. Si fueſſemos muertos à nos miſmos, de dentro deſocupados, entonces podriamos guſtar las coſas diuinas: y experimentar algo de la contemplation celeſtial, y el mayor impedimento, y el todo es, que no ſomos libres de nueſtras inclinaciones y deſſeos: ni trabajamos de entrar por la uia perfecta de los ſanctos. Y tambien quando alguna aduerſidad ſe nos ofreſce, muy preſto nos caemos, y nos boluemos a las conſolaciones humanas. Si nos esforçaſſemos en la batalla à eſtar como fuertes uarones: ciertamẽte ueriamos el fauor del Señor ſobre nos· porque aparejado eſta a ſocorrer alos que pelean y eſperan en ſu gracia. El qual nos procura occaſiones de pelear, para que ayamos uictoria. Si ſolamente en las obſeruancias de fuera ponemos el aproue-

el aprouechamiento de la religion, presto se acabara nuestra deuocion. Mas pongamos la segur a la rayz, porque libres de las passiones posseamos nuestras animas pacificas. Si cada un año desarraygassemos un uicio, presto seriamos perfectos. Mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos mas faltos despues de muchos años que al comiençó. Nuestro feruor y aprouechamiento cada dia deue crescer, mas ahora en mucho se estima perseuerar en alguna parte del primer feruor. Si al principio hiziessemos alguna resistẽcia, podriamos despues hazer las cosas cõ ligereza y gozo. Graue cosa es dexar la costumbre, però mas graue es yr contra la propria uoluntad. Mas sino uences las cosas pequeñas y liuianas, como uenceras las difficultosas? Resiste en los principios à tu inclinacion, y dexa la mala costũbre porque no te lleue poco à poco à mayor difficultad. O si mirasses quanta paz a ti, y quanta alegria darias a los otros rigiendote bien, yo creo que serias mas solicito

en el aprouechiamento eſpiritual.

De la utilidad de la aduerſidad.

Capitulo XII.

ALGVNAS uezes bien es que nos uengan coſas contrarias, porque muchas uezes atrahen el hombre al coraçon para que ſe conozca deſterrado, y no ponga ſu eſperança en coſa del mundo. Bueno es que padezcamos à uezes contradictores, y que ſientan de nos malamente, aun que hagamos buenas obras, y tẽgamos buena intenciõ. Eſto ayuda ala humildad, y nos defiende dela uanagloria. Cierto entonces mejor buſcamos à Dios, por teſtigo interior quãdo ſomos de fuera deſpreciados, y no nos dan credito. Por eſſo deuria el hõbre affirmarſe del todo en Dios, y nos ternia neceſſidad de buſcar otras conſolaciones. Quando el hombre bueno es atribulado, ò tentado, ò affligido con malos penſamientos, entonces conoſce tener de Dios mayor neceſſidad, pues que uee claramente que ſin el no puede nada bueno. Entonces de uerdad ſe entriſteſce, gime, y

ora

ora por las miserias que padesce. Entonces le enoja la larga uida, y dessea hallar muerte, por ser desatado y estar con Christo. Entonces conosce bien que no puede hauer en el mundo perfecta seguridad, ni complida paz.

Del resistir alas tentaciones. Cap. XIII.

QVANTO en el mundo uiuimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones, segun esta escripto en Iob, Tentacion es la uida del hombre sobre la tierra. Por esso cada uno deue tener cuydado, y uele en oracion contra sus tentaciones, porque no halle el diablo lugar de engañarlo, que nunca duerme, buscãdo por rodeos aquien tragar. Ninguno ay tan sancto, ni tan perfecto, que no sea algunas uezes tentado. Mas son las tentaciones muchas uezes utilissimas al hõbre: aun que sean graues y enojosas: porque en ellas es humillado, purgado, y enseñado. Todos los sanctos por muchas tribulaciones y tentaciones passaron y aprouecharon: y los que no quisieron suffrir bien las tenta-

ciones, fueron auidos por malos, y defalle ſcieron. No ay orden tan ſancta, ni lugar tan ſecreto, d'onde no aya tentaciones, y aduerſidades. No ay hõbre ſeguro de tentaciones del todo en tanto que uiue: porque en noſotros eſta la cauſa: que naſcemos con inclinacion de peccado: y una tentacion, ò tribulacion yda ſobreuiene otra, y ſiempre tenemos que ſuffrir: porque ſe perdiò el primero eſtado dela innocencia. Muchos quieren huyr las tentaciones, y caen en ellas mas grauemente. No ſe pueden uencer con ſolo huyr: mas con paciencia y uerdadera humildad ſomos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que ſolamente deſuia lo de fuera, y no arranca la rayz, poco aprouechara, antes tornaran a el mas preſto las tentaciones, y hallarſe ha peor. Poco à poco con paciencia y larga eſperança, con el fauor diuino uenceras mejor, que no con tu propria importunidad y fatiga. Toma muchas uezes conſejo en la tentacion, y no ſeas tu deſſabrido con el que es tentado:

do: mas procura de consolarlo como tu querrias ser consolado. El comiençó de toda mala tentacion, es no ser constante en el bien començado, y no confiar en Dios. Porque como la naue sin gouernalle, por aca y por alla, la baten las ondas: assi el hombre descuidado, y que dexa su proposito, es tentado de diuersas maneras. El fuego prueua al hierro, y la tentacion al justo. Muchas uezes no sabemos lo que podemos: mas la tentacion descubre lo que somos. Deuemos empero uelar principalmente al principio dela tentacion: porque entonces mas facilmente es uencido el enemigo, quãdo no lo dexamos passar dela puerta del anima. Por lo qual dixo uno, Resiste a los principios. Tarde uiene el remedio, quando la llaga es muy uieja. Lo primero que occurre al anima es solo el pensamiento, luego la importuna imaginacion, despues la delectacion, y el feo mouimiento y el consentimieto. Y assi se apodera poco à poco el enemigo del todo: por no resistirle al principio. Y qua

to uno fuere mas perezoſo en reſiſtir: tanto ſe haze mas flaco y enemigo fuerte, algunos padeſcen graues tẽtaciones al principio de ſu conuerſion, otros al fin, otros, quaſi toda ſu uida padeſcen. Algunos ſon tentados blandamente, ſegun la ſabiduria y juyzio dela diuina ordenacion, que mide el eſtado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado para ſalud de ſus eſcogidos. Por eſſo no deuemos deſeſperar quando ſomos tentados, mas antè rogar à Dios con mayor feruor que tenga por bie de nos ayudar en toda tribulacio. El qual ſin duda, ſegun dicho de S. Pablo, nos porna tal remedio que las podamos ſuffrir, y ſalgamos d'ellas con prouecho. Pues anſi es, humillemos nueſtras animas de baxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacio, que el ſaluarà y engrandeſcerà los humildes de eſpiritu. En las tẽtaciones y aduerſidades ſe uee quanto el hombre ha aprouechado, y en ellas conſiſte mayor mereſcimiento, y ſe conoce mejor la uirtud. No es mucho ſer el hombre

deuo-

deuoto ò feruiente quando no ſiente peſa dumbre : mas ſi enel tiempo de la aduerſi dad ſe ſuffre con paciẽcia,eſperança es de gran bien. Algunos ay guardados de gran des tentaciones que ſon uencidos muy a menudo de pequeñas, porque ſe humillé, y no confien de ſi en coſas grandes, pues que ſon flacos en coſas tan chicas.

Que ſe deue euitar el juyzio temerario.

Capitulo XIIII.

PON los ojos en ti miſmo,y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar a otros, trabaja hombre en uano : y uera muchas uezes, y pecca muy facilmente mas juzgando y examinandoſe a ſi, trabaja cõ fructo. Muchas uezes juzgamos la coſa conforme a nueſtro appetito, y perdemos ligeramente el uerdadero juyzio por el amor proprio. Si fueſſe Dios ſiẽpre el fin puramente de nueſtro deſſeo, no tan preſto nos turbaria la contradiction de nueſtra ſenſualidad. Mas muchas uezes tenemos algo de dentro eſcondido, ò de fuera occurre,cuya aficion nos lleua traſſi. Muchos

chos buſcã ſu proprio intereſſe ſecretamẽ te en las obras que hazen, y no lo entienden, y pareſceles eſtar en buena paz quando ſe hazen las coſas a ſu propoſito, mas ſi de otra manera ſucceden preſto, ſe alteran y entriſteſcẽ. Por la diuerſidad de los pareſceres, muchas uezes ſe leuantan diſcordias entre los amigos y uezinos, entre los religioſos y deuotos. La uieja coſtumbre con difficultad ſe dexa. Ninguno dexa de buena gana ſu proprio pareſcer. Si en tu razon y induſtria te esfuerças mas que en la uirtud dela ſubjection de Chriſto: tarde y pocas uezes tendras lumbre, porque quiere Dios que nos ſubjectemos a el perfectamente, y que tranſcendamos toda razon inflamados de ſu amor.

Delas obras que proceden dela charidad.

Capitulo XV.

No ſe deue hazer algun mal por coſa del mundo, ni por amor de alguno, mas por el prouecho de quien lo ha meneſter alguna uez ſe puede dexar la buena obra, ò trocarſe por otra mejor. D'eſta manera

no ſe

no se pierde la buena obra, mas mudase en mejor. La obra exterior sin charidad no aprouecha, mas todo quanto se haze con charidad, por poco que sea, y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el coraçon que el don. Mucho haze el que mucho ama, y mucho haze el que bien haze la cosa, y bien haze el que sirue mas al comũ que a su uoluntad, muchas uezes paresce charidad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion dela carne la propria uoluntad, la esperança del gualardon, la affectiõ del prouecho, pocas uezes nos dexan. El que tiene uerdadera y perfecta charidad, no se busca a si en cosa alguna, mas en toda cosa desea que Dios sea glorificado. No ha embidia de ninguno, porque no ama ningun bien proprio, ni se quiere gozar en si, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribue ningun bien, mas refierelo del todo à Dios, del qual como domanan todas las cosas, enel qual finalmente todos los sanctos descansan con perfecto gozo. O`

quien

quien tuuieſſe una centella de uerdadera charidad, por cierto que ſentiria ſer todas las coſas de uanidad llenas.

Que ſe deuen tolerar los deffectos agenos.

Capitulo XVI.

Lo que no puede hombre emendar en ſi, ni en los otros, deuelo ſuffrir cõ pacien cia, haſta que Dios lo ordene de otra manera, y penſar que quiça te es aſſi mejor para que te conozcas y tengas paciencia, ſin laqual no ſon de eſtimar en mucho nueſtros mereſcimientos. Mas deues rogar à Dios por los tales impedimẽtos que tenga por bien de te ſocorrer, para que lo lleues buenamente. Si alguno amoneſtado una uez ò dos, no ſe emẽdare, no contiendas con el, mas encomiendalo à Dios para que ſe haga ſu uoluntad a honrra ſuya, en todos ſus ſieruos, que el ſabe ſacar de los males bien. Eſtudia de ſuffrir cõ paciencia qualeſquier defectos y flaquezas agenas, mirando que tienes mucho que te ſuffran los otros. Si no puedes hazerte a ti qual deſſeas, como quieres tener al

otro.

otro a tu ſabor? De gana queremos hazer a los otros perfectos, y no emẽdamos nue ſtros defectos proprios. Queremos que los otros ſean corregidos eſtrechamente, y noſotros no queremos ſer corrigidos. Deſplazenos ſi a los otros es dada larga li cencia, y no queremos que coſa alguna nos ſea negada. Queremos que los otros ſean apremiados con conſtituciones, y en ninguna manera ſuffrimos que nos ſea de fendida coſa alguna. Aſſi pareſce claro po cas uezes eſtimamos al proximo como à nos miſmos. Si todos fueſsé perfectos que hauria que ſuffrir por Dios? mas aſſi lo or denò Dios, para que aprendamos à lleuar cargas unos de otros. Porque no ay ningu no ſin defecto, ninguno ſin carga, ninguno es ſufficiente para ſi, ninguno es com plidamente ſabio para ſi. Y por tanto con uiene lleuarnos, conſolarnos, y juntamen te ayudarnos unos à otros, inſtruyrnos, y amoneſtarnos. De quanta uirtud ſea cada uno mejor ſe mueſtra en la occaſion dela aduerſidad, porque las occaſiones no ha-

zen

zen al hombre flaco, mas declaran que tal es.

De la uida delos monesterios. Cap. XVII.

CONVIENE que aprendas a quebrantarte à ti en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar en cõgregationes sin quexa, y perseuerar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el que uiue alli bien, y acaba sanctamẽte. Si quieres estar bien y aprouechar, estimate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conuiene hazerte loco por Iesu Christo, si quieres seguir la uida perfecta. El habito y la corona poco hazen, mas la mudança de las costũbres, y la entera mortificacion de las passiones hazen al hombre uerdadero religioso. El que busca algo fuera de Dios, no hallara sino tribulaciõ y dolor, por cierto no puede estar mucho en paz, el que no procurò ser el menor, y el mas subjecto. Cata que uenistes a seruir, y no a regir. Mira que te llamaron para trabajar y padescer, no para holgar y parlar. Pues que aqui se prue-

uan.

tan hõbres como el oro en el criſol, aqui no puede alguno eſtar, ſino ſe humilia de todo coraçon por Dios.

De los exemplos de los ſanctos Padres.

Capitulo XVIII.

MIRA biẽ los uiuos exemplos de los ſanctos Padres, en los quales reſplandeſce la uerdadera perfection, y ueras quan poco y quaſi nada ſea lo que hazemos. Ay de nos, que es nueſtra uida cotejada cõ la ſuya? Los ſanctos y amigos de Chriſto ſiruierõ al Señor en hambre, en ſed, en frio, en deſnudez, en trabajos, en fatigas, con uigilias y ayunos, en oraciones y ſanctos penſamiẽtos, en perſecutiones y muchos denueſtos. O` quã muchas y graues tribulaciones padeſcieron los Apoſtoles, martyres, cõfeſſores, y uirgines, y todos los que quiſieron ſeguir las piſadas de Ieſu Chriſto, los que en eſta uida aborreſcieron ſus uidas, para poſſeer ſus animas en la uida perdurable. O` quan eſtrecha y apartada uida hizieron los ſanctos Padres en el yermo. Quan largas tẽtaciones padeſcieron,

quan contino fueron atormẽtados del enemigo, quan continas y feruientes oraciones offreſcierõ à ſu Dios, quan fuertes abſtinencias cumplieron, quan gran zelo tuuieron al ſpiritual aprouechamiento, quan fuerte pelea paſſaró para uencer los uicios, quan pura y recta intencion con Dios, enel dia trabajauan, las noches ocupauan en la diuina oracion, aunque trabajando no ceſſauan de la oracion ſpiritual. Todo el tiempo gaſtauan en bien. Toda hora les pareſcia poco para dar ſe a Dios. Y por la gran dulçura dela contemplacion ſe oluidauan de la neceſſidad del mantenimieuto. Renunciauan riquezas, honrras, dignidades, parientes, amigos, ninguna coſa querian del mundo, a penas tomauan lo neceſſario ala uida, y tenian dolor de ſeruir a ſu cuerpo, aun en las coſas neceſſarias. Cierto muy pobres eran delo temporal, mas riquiſſimos en gracias y uirtudes. Enlo defuera neceſſitados, y enlo de dentro eran dela gracia y diuina conſolacion recreados. Agenos eran al mundo,

mas

mas à Dios ſercanos y familiares amigos. Tenianſe por nada quãto a ſi, y el mundo los deſpreciaua, mas en los ojos de Dios eran precioſos y eſcogidos. Eſtauã en uerdadera humildad, uiuian en ſenzilla obediencia, andauan en charidad y paciencia, y por eſſo cada dia creſcian en ſpiritu, y alcançauan mucha gracia ante Dios, fueron pueſtos por dechado enla yglesia, y mas nos deuen eſtos mouer a biẽ aprouechar, que la muchedumbre de los ũbios afloxar. O' quanto fuè el feruor de los religioſos al principio de la ſancta ordenacion, ò quanta la deuocion de la oracion, quanto floreſciò la diſciplina, quãto la reuerencia y obedientia al mayor en todas las coſas. Aun haſta a hora dan teſtimonio los raſtros que quedaron, que fueron uerdaderamente uarones ſanctos y perfectos, que tan uaronilmente peleando hollarõ el mundo. Agora ya ſe eſtima en mucho el que no quebranta la regla, y el que con paciencia pudiere ſuffrir lo que uotò. O' ũbieza y negligencia de nueſtro tiẽpo

C o que

que tan preſto declinamos de heruor primero, y nos enoja el uiuir de cançados y floxos. Pluguiſſe à Dios que no dormieſſe en ti el aprouechamiento de las uirtudes: pues uiſte tantos exemplos de deuotos.

De los exercicios del buen religioſo.

Cap. XIX.

LA uida del buẽ religioſo deue reſplandeſcer en toda uirtud, y que ſea tal de dentro, qual pareſce de fuera. Y con razon deue ſer muy mejor de dentro, porque nos mira nueſtro Dios, aquien deuemos ſumma reuerencia, donde quiera que eſtuuieremos, y deuemos andar limpios como angeles en ſu preſencia: y renouar cada dia nueſtro propoſito, y deſpertarnos a mas feruor: como ſi oy fueſſe el primero dia de nueſtra conuerſion, y dezir, Señor Dios mio ayudame en mi buẽ propoſito, y en tu ſancto ſeruicio, y dame gracia ahora, que comience oy perfectamente, que no es nada quanto hize haſta aqui. Segun es nueſtro propoſito, aſſi es nueſtro aprouechar. El que quiere bien aprouechar,

char, ha menester que sea diligente. Si el que propone firmissimamente, falta muchas uezes, que sera del que tarde ò nunca propone? Mas acaesce de diuersas maneras de dexar nuestro proposito. Y dexar de ligero los acostumbrados buenos exercicios: pocas uezes passa sin algun daño. El proposito de los justos mas pende de la gracia de Dios, que del saber proprio, y en Dios confian en qualquier cosa que comiençan. Porque el hombre propone, mas Dios dispone. Y no es en mano del hombre su camino. Si se dexa alguna uez el exercicio acostumbrado por piedad, ò por prouecho del proximo, ligeramente se cobra, mas si por enojo del coraçon, ò negligencia, muy culpable y dañoso se sentira despues. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun en muchas faltas caeremos ligeramente, empero alguna cosa determinada deuemos proueer, y principalmẽte de remediar la que mas nos estorua. Deuemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores y interiores, que todo con-

do conuiene para nueſtro prouecho. Sino puedes recogerte de contino, ſi quiera algunas uezes, alomenos una uez enel dia, ò en la noche. Ala mañana propõ, ala tarde examina tus obras, que tal has ſido eſte dia en la obra, y en la palabra, y en penſamiento, porque puede ſer que offendiſte en eſto à Dios, y al proximo muchas uezes. Armate como uaron contra las malicias del diablo. Refrena la gula, y facilmẽte refrenaras la inclinaciõ de la carne. Nũca eſtes del todo ocioſo, mas lee, ò eſcriue, ò reza, ò pienſa, ò haz algo de prouecho comun. Los exercicios corporales ſe deuen tomar cõ diſcreciõ, y no ſon ygualmente para todos. Los exercicios particulares no ſe deuen hazer publicamẽte: porque mas ſeguros ſon para ſecreto. Mas guardate no ſeas mas preſto para lo particular que para lo comun, mas cũplido muy bien lo encomendado, tornate a ti, como deſſea tu deuocion. No podemos todos exercitar una miſma coſa. Vna coſa conuiene mas à uno que à otro. Tambien

ſegu

ſegun el tiempo aſſi aplazen diuerſos exercicios; unos ſon para fieſtas, otros para la ſemana. Vnos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz y ſoſſiego. Vnas coſas no plaze penſar quando eſtamos triſtes, y otras quando alegres en el Señor. Mas en las fieſtas principales deuemos renouar nueſtros buenos exercicios, è inuocar con mayor feruor la interceſſion de los ſanctos. De fieſta en fieſta deuemos proponer algo, como ſi ala ora ouieſſemos de ſalir d'eſte mundo, y llegar ala eterna feſtiuidad. Por eſſo deuemos aparejarnos cõ cuydado en todos los tiempos deuotos, y cõuerſar con los deuotos, y guardar toda la obſeruancia mas eſtrechamente, como quien ha de recebir en breue de Dios el premio de ſus trabajos. Y ſi ſe dilatare, creamos que no eſtamos aparejados ni dignos de tanta gloria, como ſe declara en nos acabado el tiempo. Pues eſtudiemos aparejarnos mejor para morir, pues dize el Euãgeliſta ſant Lucas. Bienauenturado el ſieruo, que quando ui-

niere el Señor lo hallarè uelando, en uerdad os digo, que lo conſtituyra ſobre todos ſus bienes.

Del amor dela ſoledad y ſilencio. Cap. XX.

BVSCA tiempo cõuenible para eſtar contigo, y pienſa a menudo en los beneficios de Dios: dexa las coſas curioſas, y lee tales tratados que te den mas compunciõ que occnpacion. Si te apartares de platicas ſuperfluas, y de andar en balde, y de oyr nueuas y murmuraciones, hallaras tiempo ſufficiẽte y aparejado para penſar buenas coſas. Los mas principales de los ſanctos quanto podian euitauan las compañyas de los hombres, y elegian de ſeruir à Dios en ſecreto. Dixo uno, quantas uezes eſtuue entre los hõbres bolui menor hombre. Lo qual experimentamos por cierto, quando mucho hablamos. Mas ligera coſa es callar ſiempre, que hablar ſin errar. Mas facil es encerrarſe en ſu caſa, que guardarſe del todo fuera d'ella. Por tanto el que quiere llegar a las coſas interiores ſpirituales: conuienele apartarſe con Ieſu

Chriſto

Chriſto de la gente. Ninguno ſe muestra ſeguro en publico, ſino el que ſe aſconde de grado. Ninguno manda ſeguramente, ſino el que aprendiò obedeſcer. Ninguno ſe goza ſeguramente, ſino el que tiene ſu conſciencia limpia. Ninguno habla con ſeguridad, ſino el que calla muy de gana. Mas la ſeguridad de los ſanctos ſiempre eſtuuo llena del temor diuino. Ni por eſſo fueron menos ſolicitos y humildes en ſi: aun que reſplandeſcian en grandes uirtudes y gracia. La ſeguridad de los malos naſce de ſoberuia y preſumpcion, y al fin ſe buelue en engaño de ſi miſmos. Nunca te tengas por ſeguro en eſta uida triſte: aun que parezcas buẽ religioſo, ò deuoto hermitaño. Los muy eſtimados por buenos, muchas uezes han caydo en graues peligros por ſu mucha confiança. Por lo qual es utiliſſimo à muchos que no les falten del todo tentaciones: mas que ſean muchas uezes combatidos: porque no eſten muy ſeguros de ſi, porque no ſe leuanten con ſoberuia, ni ſe derramen demaſiada-

mente en las consolaciones de fuera. O' quien nunca tomasse alegria transitoria. O' quien nũca se occupasse enel mundo, quan büena cõsciencia guardaria. O' quié cortasse todo uano cuydado, y pensasse solamente las cosas saludables y diuinas, y pusiesse toda su esperança en Dios, quan sossegada paz posseeria. Ninguno es digno de consolaciõ celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la sancta contricion. Si quieres arrepentirte de coraçon, entra en tu retraymiento, y destierra de ti todo bullicio, segun esta escripto, reprehendeos en uuestras camas. En el recogimiento hallaras lo que pierdes muchas uezes por defuera. El rincon usado se haze dulce, y el poco usado causa hastio, si al principio de tu conuersion guardares bien el recogimiento, ser te ha despues dulce amigo, y gratissimo consuelo. En el silencio y sossiego se perficiona el anima deuota, y aprende los secretos de las escripturas. Alli halla arroyos de lagrimas cõ que se laue todas las noches, para que sea tan-

to mas familiar à su hazedor, quanto mas se desuiare del tumulto del siglo. Pues assi es el que se aparta de amigos y conoscidos, sera mas cerca de Dios y de sus Angeles. Mejor es esconderse y curar de si, que con descuydado proprio hazer milagros. Muy loable es al hombre deuoto salir fuera pocas uezes, y huyr de demostrarse. Para que quieres uer lo que no te conuiene tener? El mundo passa y sus deleytes. Los desseos sensuales nos lleuan a passatiempos, mas passada aquella hora, que nos queda sino derramamiento de coraçon, y pesadumbre de consciencia? La salida alegre, muchas uezes causa triste y desconsolada buelta. Y la alegre tarde, haze triste mañana. Y assi todo gozo carnal entra blãdo, mas al cabo muerde y mata. Que puedes uer en otro lugar que aqui no lo ueas? Aqui uees el cielo, y la tierra, y los elemẽtos de los quales fueron hechas todas las cosas. Que puedes uer que permanezca mucho tiempo de baxo del sol? Pienlas no hartar, pues cree que no lo alcançaras.

Si to-

Si todas las coſas uieſſes ante ti, que ſeria ſino una uiſta uana? Alça tus ojos à Dios, y ruega por tus peccados y negligencias. Dexa lo uano à los uanos, y tu ten cuydado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta ſobre ti, y llama à tu amado Ieſu. Eſta con el en tu camara, que no hallaras en otro lugar tanta paz. Sino ſalieras, ni oyeras nueuas, mejor perſeueraras en buena paz. Pues te huelgas en oyr nouedades, conuiene que te uenga turbacion del coraçon.

Del remordimiento del coraçon. Cap. XXI.

SI quieres aprouechar algo, cõſeruate en el temor de Dios. Y no quieras ſer muy libre, mas refrena todos tus ſentidos, y no te des a uana alegria. Date al remordimiento del coraçon, y hallaras deuociõ. La compunction deſcubre muchos bienes, que la ſoltura ſuele perder en breue. Marauilla es que el hombre ſe pueda alegrar perfectamente en eſta uida, conſiderando ſu deſtierro, y penſando los peligros de ſu anima. Por la liuiandad del coraçon

raçon, y por el deſcuydo de nueſtros defectos, no ſentimos los dolores de nueſtra anima. Mas muchas uezes reymos, quãdo deuiamos llorar. No es buena el alegria, ni uerdadera la libertad, ſino en temor de Dios con buena conſciencia. Bienauenturado aquel que puede deſuiarſe de todo eſtoruo, y puede recogerſe ala union de la ſancta compunction. Bienauenturado el que puede renunciar toda coſa que puede manzillar, ò agrauiar ſu conſciencia. Pelea como uaron, que una coſtumbre uence à otra. Si tu ſabes dexar los hombres, ellos te dexaran hazer tus hechos. No te occupes en coſas agenas, ni te entremetas en las cauſas de los mayores. Mira primero por ti, y amoneſtate a ti mas eſpecialmente que à todos quantos quieres bien. Si no eres fauorido de hombres, no te entriſtezcas. Mas una coſa te ſea graue, que no tienes tanto cuydado de mirar por ti, como cõuiene à deuoto ſieruo de Dios. Muy util y ſeguro es muchas uezes que el hombre no tenga en eſta uida muchas conſolaciones,

ciones, mayormente ſegun la carne. Mas no ſentir ò guſtar las diuinas, nueſtra es la culpa, que no buſcamos la contricion del coraçon, ni deſechamos del todas las vanas cõſolaciones. Conoſcete por indigno de la diuiña conſolacion, y muy mereſcedor de tribulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le pareſce graue y amargo todo el mundo. El buen hombre ſiempre halla razon para dolerſe y llorar. Porque ahora ſe mira a ſi, ahora pienſe en ſu proximo, ſabe que ninguno viue ſin tribulacion en eſte ſiglo. Y quanto mas de uerdad ſe mira, tanto mas halla de que dolerſe. Materia de juſto entrañable dolor ſon nueſtros peccados y uicios, en los quales embueltos eſtamos tan caydos, que pocas uezes podemos contẽplar lo celeſtial. Si de contino penſaſſes mas en tu muerte, que enel largo uiuir, no ay duda ſino que te emendarias con mayor feruor. Si ſupieſſes tambien ante tu coraçon las penas del infierno, ò del purgatorio, creo yo que muy de gana ſuffririas qual-

qualquier trabajo y dolor, y no temerias ninguna aſpereſa. Mas como eſtas coſas no paſſan al coraçon, y lo que peor es aun amamos las blanduras, por eſſo nos quedamos muy frios y perezoſos. Muchas ueces por falta de ſpiritu ſe quexa el cuerpo miſerable tan preſto. Ruega pues con humildad al Señor, que te de ſpiritu de contricion, y di con el propheta, Hartame Señor del pan de lagrimas, y dame a beuer lagrimas en medida.

De la conſideracion de la miſeria humana.

Capitulo XXII.

MISERABLE eres do quieres que fueres, y do quiera que te bueluas, ſino te buelues à Dios. Porque te turbas, ſino te ſuccede lo que deſſeas? Quié es el que tiene todas las coſas à ſu uoluntad? Por cierto ni yo, ni tu, ni hombre ſobre la tierra. No ay hombre enel mũdo ſin tribulaciõ, aun que ſea Rey ò Papa. Pues quien es el que eſta mejor? ciertamente el que ſe pone a padeſcer algo por Dios. Dizen muchos flacos. Mirad quan buena uida tiene aquel

aquel hombre, quan rico, quan poderoſo, quan hermoſo, quan gran ſeñor. Mas para mientes a los bienes celeſtiales, y ueras que todo lo temporal es quaſi nada, muy incierto, y que mucho agrauia, porque no lo podemos poſſeer ſin cuydado y temor. No eſta la felicidad del hombre en tèner abundancia de lo temporal, baſta una uida mediana, que harto uerdadera miſeria es uiuir en la tierra. Quando el hombre quiſiere ſer mas ſpiritual: tãto le ſera mas amarga la uida, porque ſiéte mejor y mas claro los defectos de la corrupcion humana, porque, comer, beuer, uelar, dormir, repoſar, trabajar, y eſtar ſubiecto a toda la neceſſidad natural, de uerdad es grandiſſima miſeria y affliction al Chriſtiano deuoto: el qual de gana deſſea ſer libre de todo peccado. Por cierto el hombre interior recibe mucha peſadumbre con las neceſſidades corporales. Por eſſo el prophe-ta ruega deuotamente que pueda ſer libra do d'ellas, diziendo, Libra me Señor de mis neceſſidades. Mas ay de los que no co

noſcen

noſcẽ ſu miſeria, y mucho mas de los que aman eſta miſeria y corruptibile uida. Por que ay algunos tan abraçados cõ ella, que aun que con mucha difficultad, trabajando, ò mendigando tengan lo neceſſario, ſi pudieſſen uiuir aqui ſiempre, no curarian del reyno de Dios. O locos y deſcreydos de coraçõ, que tan profundamente ſe embueluen en la tierra, que no ſaben ſino las coſas carnales: mas los miſeros en el fin ſentiran quan cruelmente, quã uil, y quan nada era lo que tãto amaron. Los ſanctos de Dios, y todos los amigos de Chriſto no curauan de lo que agradaua ala carne, ni de lo que floreſcia en eſte tiempo, mas con toda eſperança y intencion ſoſpirauã por los bienes eternos, todo ſu deſſeo ſabia a lo que ha de durar, y que no ſe uee, porque no fueſſen traydos alas coſas baxas con el amor de las coſas uiſibles. No quieras hermano perder la confiança de aprouechar en las coſas ſpirituales, aun tiempo y hora tienes, porque quieres dilatar tu propoſito? Leuantate en eſte me-

mento, y comiença y di, Ahora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo conuenible para emendarme. Quando tienes alguna tribulacion, es tiempo de mereſcer. Cõuiene que paſſes por fuego, y por agua ante que llegues al deſcãſo. Si no te hazes fuerça, no uenceras el uicio. En tanto que traemos eſte cuerpo no podemos eſtar ſin peccado, ni uiuir ſin enojo y dolor. Facil coſa fuera tener deſcãſo de toda miſeria, mas como perdimos la innocencia por el peccado, perdioſe con ella la uerdadera felicidad. Por eſſo conuienenos tener paciencia, y eſperar la miſericordia de Dios, haſta que ſe acabe la maldad, y la uida trague a la muerte. O quanta es la flaqueza humana, que ſiempre eſta inclinada a los uicios. Oy confieſſas tus peccados, y mañana te tornas a ellos. Ahora propones de guardarte, y de aqui a una hora hazes como ſi no propuſieras nada. Con razõ nos podemos humillar, y nunca ſentir de nos coſa grande, pues ſomos tan flacos y tan mudables. Por cierto preſto ſe pierde por deſcuydo

deſcuydo lo que con mucho trabajo diffi cultoſamente ſe ganò por gracia. Que ſera de nos al fin, que ya tan temprano eſtamos tibios? Ay de nos ſi aſſi queremos yr al repoſo, como ſi ya tuuieſſemos paz y ſeguridad, como no parezca ſeñal de uerdadera ſanctidad en nueſtra conuerſacion. Sera biẽ meneſter que aun fueſſemos inſtruydos otra uez como niños en buenas coſtumbres, ſi por uentura ouieſſe alguna eſperança de emienda, y de mayor aprouechamiento ſpiritual.

Del penſamiento dela muerte. Cap. XXIII.

MVY preſto ſera cõtigo eſte negocio, por eſſo mira como uiues. Oy es el hombre, y mañana no pareſce. En quitando lo de los ojos ſe ua del coraçon. O` torpeza y dureza del coraçon humano, que ſolamente pienſa lo preſente, ſin cuydado delo poruenir. Hauias de ordenarte en toda coſa, como ſi luego ouieſſes de morir. Si tuuieſſes buena conſciencia, no temerias mucho la muerte, mejor ſeria huyr los peccados que la muerte. Si oy no eſtas

apparejado, como lo eſtaras mañana? El dia de mañana es incierto, y que ſabes ſi amaneſceras mañana? Que aprouecha ui uir mucho, quando tan poco nos emenda mos? La lengua uida no todas uezes emiẽ da lo paſſado, mas muchas uezes añade peccados. O ſi ouieſſemos uiuido un dia bien en eſte mundo. Muchos cuentan los años de ſu conuerſion, y muchas uezes es poco el fructo dela emienda. Si es temero ſo el morir, puede ſer que ſea mas peligro ſo uiuir mucho. Bienauẽturado el que tiene ſiempre la hora de la muerte ante ſus ojos, y ſe appareja cada dia a morir. Si uiſte morir algun hombre, pienſa que por aquella carrera has de paſſar. Quando fue re de mañana, piẽſa que no llegara ala no che. Y quando noche no te oſes prometer de uer la mañana. Porque muchos mueren ſubitamente. Por eſſe uiue ſiempre apparejado, y con tanta uigilancia, que nunca la muerte te halle deſapercebido, porque uerna el hijo dela uirgen, en la hora que no ſe pienſa. Quando uiniere aquella hora

hora poſtrera, de otra manera començaras a ſentir de toda tu uida paſſada, y mucho te doleras, porque fuyſte tan negligẽte y perezoſo. Quã bienauenturado y prudente es el que uiue de tal manera, qual deſſea ſer hallado en la muerte. Ciertamẽte el perfecto deſprecio del mundo, el encendido deſſeo de aprouechar en las uirtudes, el amor de la buena uida, el trabajo dela penitẽcia: la promptitud dela obediencia, el renunciarſe a ſi miſmo, la paciẽcia en toda aduerſidad por amor de Ieſu Chriſto, gran confiança le daran de uiuir bienauenturadamente. Muchos bienes podrias hazer quando eſtas ſano, quando enfermo no ſe que podras. Pocos ſe emiẽdan cõ la enfermedad, y tambien los que muchas romerias andan tarde ſon ſanctificados. No confies en amigos ni en uezinos, ni dilates tu ſalud alo poruenir, porque mas preſto que pienſas ſeras oluidado. Mejor es ahora con tiempo hazer algun bien ante ti, que eſperar enel cuydado de otros. Si tu no eres ſolicito para ti

ahora, quien terna cuydado de ti deſpues? Ahora es el tiempo muy precioſo, mas ay dolor que lo gaſtas deſaprouechadamente, podiendo enel ganar como eternalmente uiuas. Verna quando deſſearas un dia, ò una hora para te emendar, y no ſe ſi te ſera concedido. O` hermano de quanto peligro te podrias librar, de quan grauiſſimo eſpanto, ſi ahora fueſſes temeroſo y ſoſpechoſo de la muerte. Trabaja ahora de uiuir de tal manera, que en la hora de la muerte puedes antes gozar que temer. Aprende ahora morir al mũdo, para que deſpues comiences a uiuir con Chriſto: aprende ahora a deſpreciar todas las coſas, para que entonces puedas libremente yr à Chriſto. Caſtiga ahora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener cõfiança cierta. O` loco porque te pienſas uiuir mucho, no teniendo un dia ſeguro? Quantos han ſido engañados, y ſacados del cuerpo, quando no lo penſauan. Quantas uezes oyſte contar que uno murió à eſpada, otro ſe ahogò, otro cayò de

alto

alto, y ſe quebrò la cabeça, otro comiendo ſe quedò paſmado, otro juzgãdo le uino ſu fin, uno muere a fuego, otro a hierro, otro con peſtilencia, otro à manos de ladrones, y aſſi la muerte es el cabo de todos, y la uida de los hombres ſe paſſa aſſi como ſombra. Quien ſe acordara y quien rogara por ti deſpues de muerto? Ahora ahora hermano haz lo que pudieres, que no ſabes quando moriras, ni que te acaeſcera deſpues la muerte. Ahora que tienes tiempo allega ſpirituales riquezas immortales, y no cures ſaluo de tu ſalud, y de las coſas de Dios. Hazte amigo delos ſanctos honrralos, imitando ſus obras, para que quando ſalieres d'eſta uida, te reciban en las moradas eternas. Tratate como hueſped y peregrino ſobre la tierra, al qual no ua nada en los negocios del mundo. Guarda tu coraçõ libre, leuãtado à Dios, porque aqui no tienes ciudad durable. Alli alli endereça tus oraciones de contino, cõ gemidos y lagrimas, porque merezca tu ſpiritu deſpues de la muerte paſſar al Se-

ñor con mucha honrra.

Del juyzio delas penas delos peccados.

Capitulo XXIIII.

MIRA el fin de todas tus coſas, de que manera eſtaras ante aquel juez riguroſo, al qual no ay coſa encubierta, ni ſe amanſa con dones, ni recibe eſcuſaciones, mas juzgara juſtiſſimamente. O peccador miſerable ignorantiſſimo, que reſponderas à Dios que ſabe todas tus maldades, tu que temes alas uezes el roſtro de un hombre ayrado? porque no te prouees para el dia del juyzio, quando no haurà quien ſe defienda, ni ruegue por otro? cadauno terna que hazer por ſi, ahora tu trabajo es fructuoſo, tu lloro acceptable, tu gemido ſe oye, tu dolor es ſatisfactorio, Aqui tiene el hombre paciente, grãde y ſaludable purgatorio, el qual recibiendo injurias, ſe duele mas de la malicia del otro que de ſu injuria. Ruega à Dios por ſus contrarios de buena gana, y de coraçon perdona las offenſas, y no ſe tarda pedir perdõ à qualquiera, y mas facilmente ha miſericordia

que yra, y procura de hazerſe fuerça, y de ſubjectar ſu carne del todo al ſpiritu. Mejor es ahora purgar los peccados y uicios, que dexarlos para el purgatorio, cierto no ſotros nos engañamos por el amor deſordenado que tenemos ala carne. Que otra coſa tragarà aquel fuego, ſino tus peccados? Quanto mas aqui te perdonas y ſigues la carne, tãto deſpues mas grauemente ſeras atormentado. En la coſa que pecca el hombre principalmẽte ſera mas grauemente punido. Alli los perezoſos ſeran punidos con aguijones ardiendo, los golo ſos ſeran atormentados cõ grauiſſima hãbre y ſed, los luxurioſos, amadores de deleytes, ſeran enueſtidos en pez y açufre, ardiendo, los embidioſos aullaran con dolor, como perros rauioſos, no ay uicio que no tenga ſu proprio tormento. Alli los ſoberuios ſeran llenos de toda confuſion, los auaros ſeran pueſtos en miſerable neceſſidad, alli mas graue ſera paſſar una hora de pena, que aqui cien años de penitencia amarga. Alli no hay holgança

ſi conſolacion, mas aqui algunas uezes ceſſan los trabajos, y cõſuelan los amigos con refrigerios. Pues ahora ten cuydado y dolor de tus peccados, porque el dia del juyzio eſtes ſeguro con los bienauenturados. Entonces eſtaran los juſtos en gran conſtancia cõtra los que los anguſtiaron, y atribularon. Entõces eſtara para juzgar el que aqui ſe ſometiò humilmente al juyzio de los hombres: entõces terna mucha confiança el pobre y baxo, y el ſoberuio eſtara de todas partes eſpantado: entonces ſerà tenido por ſabio el que aprendiò aqui à ſer loco y menoſpreciado por Chriſto: entonces agradarà toda tribulacion y anguſtia ſuffrida cõ paciencia, y toda maldad atapará ſu boca: entonces mas ſe holgarà la carne affligida, que ſi ſiempre fuera criada en deleytes: entõces mas te apronecharan las obras ſanctas, que las hermoſas palabras: entõces reſplàndeſcerà el depreciado veſtido, y pareſcerà uil el precioſo: entõces ſera mas alabada la pobre caſilla, que el palacio dorado: entonces mas ayudera

ayudera la cõſtante paciencia, que todo el poder del mundo: entonces mas enſalçada ſera la ſimple obediencia, que toda la ſagacidad del ſiglo: entonces mas alegrara la pura y buena conſciencia, que la enſeñada philoſophia: entonces mas ſe eſtimara el deſprecio delas riquezas que el theſoro de todas las Indias: entonces mas te conſolaras de hauer orado deuotamente, que de hauer comido delicadamente: entonces mas te gozaras de hauer guardado el ſilentio, que de hauer parlado demaſiado: entonces ſe alegrara qualquier deuoto, y llorara todo hombre prophano: entonces mas te plazera la uida eſtrecha, y la rezia penitencia, que toda la delectacion terrena. Aprende ahora a padeſcer en lo poco, porque deſpues ſeas librado deio muy graue. Primero prueua aqui lo que podras padecer deſpues. Si ahora no puedes ſuffrir tan poca cõſa, como podras deſpues los tormentos eternos? Si ahora una pequeña paſſiõ te haze tan impaciente que haras entõces enel infierno? En uer-

dad

dad no puedes tener dos parayſos, deleytarte en eſte mũdo, y deſpues reynar enel cielo con Chriſto. Si haſta agora ouieſſe uiuido en delectaciones y en honrras, ſi ahora te lleuaſſe la muerte, que te aprouecharia? Pues mira que todo es uanidad, ſino amar y ſeruir à Dios. Por cierto los que aman à Dios de todo coraçon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juyzio, ni el infierno, porque el amor perfecto, ſegura entrada tiene à Dios. Mas quiẽ ſe deleyta en peccar, no es marauilla que tema la muerte y juyzio, mas bueno es que ſi el amor no nos deſuia de lo malo, alomenos el temor del infierno nos refrene: mas el que poſpone el temor de Dios, no puede eſtar mucho tiempo enel bien, mas cae muy preſto en los lazos del diablo.

Del ſeruor dela enmienda dela uida. Capitulo XXV.

HERMANO mio uela cõ diligencia enel ſeruicio de Dios, y pienſa muy continuo à que ueniſte, y porque dexaſte el mũdo:

do: por uentura no deſpreciaſte el mundo para uiuir à Dios, y ſer hombre ſpiritual? Corre pues con feruor ala perfecion, que preſto recibiras el gualardon de tus trabajos, y no aurà de ay adelante temor ni dolor en tus terminos. Ahora trabajaras un poco, y hallaras deſpues gran deſcanſo, y aun perpetua alegria. Si permaneſces fiel y diligente enel ſeruir, ſin duda ſera Dios fideliſſimo y riquiſſimo en pagar. Deues tener buena eſperança que alcançaras uictoria. Mas no conuiene tener ſeguridad, porque no te afloxes ni te enſoberuezcas. Como uno eſtuuieſſe congoxado y turbado, y entre la eſperança y el temor dudaſſe muchas uezes, una uez cargado de anguſtia arrojoſe ante un altar, y reboluiendo en ſu penſamiento dixo. O ſi ſupieſſe que hauia de perſeuerar: y luego oyò de dentro la diuina reſpueſta que dixo, Que harias ſi eſſo ſupieſſes? Haz ahora lo que entonces harias, y ſeras bien ſeguro. Y en eſſe punto conſolado y confortado, ſe offreſciò a la diuina uoluntad, y ceſsò la cõgoxoſa

goxoſa turbacion, y no quiſo mas eſcudriñar curioſamente para ſaber lo que le hauia de ſucceder, mas eſtudiò con mucho cuydado inquirir que fueſſe la uoluntad de Dios agradable y perfecta para començar y perfecionar toda buena obra. El propheta dize, Eſpera enel Señor, y haz bondad y mora en la tierra, y ſeras apaſcentado en ſus riquezas. Vna coſa detiene à muchos del feruor de ſu aprouechamiento, el eſpanto de la difficultad, ò el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos aprouechan en las uirtudes principalmente, que ponen todas ſus fuerças para uẽcer las coſas que mas graues y contrarias les ſon, porque alli aprouecha el hombre mas, y alcança mayor gracia, adonde mas ſe uence y ſe mortifica enel ſpiritu. Mas no tienẽ todos iguales los contrarios, ni iguales fuerças para uencer ni mortificarſe. Mas el diligente remedador mas fuerte ſera para la perficion, aun que tenga muchas paſſiones, que el bien acondicionado ſi pone poco aliento alas uirtudes. Dos coſas ayu-

dan eſpecialmente para mucho emendarſe. La una deſuiarſe con esfuerço de aquello que le inclina la naturaleza uicioſamẽte. Y la otra trabajar con feruor, por la uirtud que mas nos falta. Eſtudia tambien uencer y euitar lo que mas te deſagrada en los otros. Mira que te aproueches d'onde quiera, y ſi uieres ò oyeres buenas obras, te animes à imitarlas. Mas guardate ſi uieres alguna coſa digna de reprehenſiõ que no la hagas. Y ſi alguna uez lo heziſte, emiendalo preſto. Aſſi como tu miras los otros, aſſi otros miran à ti. O' quan alegre y dulce es uer los Chriſtianos deuotos y feruientes, bien acondicionados, y bien criados. Y quan triſte y graues uer los deſordenados, y que no hazẽ aquello a que ſon llamados. O quan dañoſo es ſer negligẽtes en el propoſito del llamamiento diuino, y occuparſe en lo que no les mandan. Acuerdate del propoſito que tomaſte, y ponte delante la imagen del Crucifixo, que mucha razon ternas de auergonçarte, mirãdo la uida de Ieſu Chriſto,

porque

porque no eſtudiaſte de conformarte mas a el, aũ que aya muchos años que eſtas en el camino de Dios. El Chriſtiano que ſe exercita è intenta deuotamente en la uida y paſſion ſanctiſſima del Señor, halla alli todo lo util y neceſſario para ſi complidamẽte, y no ay neceſſidad que buſque algo mejor fuera de Ieſu Chriſto. O` ſi uiniesſe à nueſtro coraçon Ieſu Chriſto crucificado, quan preſto y quan de uerdad ſeriamos enſeñados. El obediente ſolicito, todo lo que le mandan accepta, y lleua muy bien. El negligente y perezoſo tiene tribulaciõ ſobre tribulacion, y de cada parte eſta anguſtiado, porque careſce de la cõſolacion interior, y no le dexan buſcar la exterior. El Chriſtiano que eſta y uiue deſcuydado, cerca eſta de caer grauemente. El que buſca el uiuir mas ancho y deſcuydado, ſiempre eſtarà en anguſtias, porque lo uno ò lo otro le deſcontentarà, Dime como uiue tanta multitud de religioſos, que eſtan encerrados en la obſeruancia? Salen pocas uezes, uiuen apartados, comẽ

pobre-

pobremente, uiſten groſſeramente, trabajan mucho, habla poco, uelan largo tiempo, madrugan preſto, tienen larga horas, leen contino, y guardanſe en toda honeſtidad. Mira los de la Cartuxa, y los del Ciſtel, y los monjes y mõjas de todas las religiones, como ſe leuantan cada noche a maytines. Por eſſo coſa torpe ſeria que tu emperezaſſes en obra tan ſancta, donde tanta multitud de religioſos comiença a alabar à Dios. O' ſi nunca ouieſſemos de hazer otra coſa ſino alabar à Dios con todo el coraçon, y con la boca. O' ſi nunca comiſſemos ni durmieſſemos, mas ſiẽpre pudieſſemos tener el anima occupada en Dios, mucho mas dulce ſeria que ſeruir à las neceſſidades de la carne. Pluguieſe à Dios que no ouieſſe eſtas neceſſidades, mas ſolamente las refeciones ſpirituales, las quales guſtamos muy tarde. Quando el hombre uiene al tiempo que no buſca ſu conſolacion en alguna criatura, entonces le encomiença a ſaber bien Dios. Y contentarſe tambien de todo lo

que ſuccede. Entonces ni ſe alegra en lo mucho, ni ſe entriſteſce por lo poco, mas poneſe entera y fielmẽte en Dios, el qual le es todo en todas las coſas, al qual ninguna coſa pereſce ni muere, mas todas las coſas uiuen y le ſiruen ſin tardança. Acuerdate ſiempre del fin, y que el tiempo perdido jamas torna. Nunca alcançaras la uirtud ſin cuydado y diligencia. Si comienças a ſer tibio, començara a yrte mal. Mas ſi te dieres ala deuociõ, hallaras gran paz y ſentiras el trabajo muy ligero por la gracia de Dios, y por el amor de la uirtud. El hombre que tiene feruor y diligencia, à todo eſta aparejado, mayor trabajo es reſiſtir a los uicios y paſſiones, que ſudar en los trabajos corporales. El que no emita los pequeños defectos, poco à poco cae en los grandes. Gozarte has ſiempre en la noche, ſi gaſtares bien el dia. Vela ſobre ti, deſpiertate a ti, amoneſtate a ti, ſea de los otros lo que fuere, no te oluides a ti, tanto aprouecharas, quanto mas fuerça te hizieres.

De la

LIBRO SEGVNDO.

DE LA CONVERSACION interior.

Capitulo primero.

DIZE el Señor, El reyno de Dios dẽtro de uoſotros eſta. Conuiertete à Dios de todo coraçon, y dexa eſte miſero mundo, y hallara tu anima repoſo, aprende a menoſpreciar las coſas exteriores, y darte alas interiores, y ueras uenir a ti el reyno de Dios. Ciertamente reyno de Dios es paz, gozo enel ſpiritu ſancto, lo qual no ſe da a los malos. Si aparejares digna morada, Ieſu Chriſto uendra a ti, y te moſtrara ſu conſolacion. Toda ſu gloria y hermoſura es de dentro, y alli ſe agrada, ſu continua uiſitacion es cõ el hombre interior, y con el habla dulcemente, y tiene agradable conſolacion, mu paz, y muy admirable familiaridad. Ea

pues anima fiel apareja tu coraçon a eſte eſpoſo, para que quiera uenir a ti, y morar contigo: que el dize aſſi, Si alguno me ama, guardarà mi palabra, y uernemos a el, y moraremos en el. Pues aſſi es, da lugar à Chriſto, y a todo lo demas cierra la puerta. Si à Chriſto tuuieres, eſtaras rico, y baſtate. El ſera tu prouiſor y fiel procurador en todo, que no tengas neceſſidad de eſperar en los hombres, porque ſe mudan muy preſto, y desfalleſſen muy ligeramẽte, mas Ieſu Chriſto permaneſce para ſiempre, y eſta firmiſſimo haſta el fin. No es de poner mucha cõfiança en el hõbre quebradizo y mortal, aun que ſea prouechoſo y amado, ni es de tomar mucha pena, ſi alguna uez fuere contrario, porque los que ſon contigo, mañana te pueden contradezir, y al contrario tambien. Muchas uezes ſe buelue como el uiento. Pon en Dios toda tu confiança, y ſea el tu temor y amor. El reſponderà por ti, y lo hara bien como mejor ſea y cõuenga. No tienes aqui ciudad de morada, donde quie

ra que

rā que fueres seras estraño y peregrino, y no ternas jamas reposo, hasta que seas unido à Christo entrañablemente. Que miras aqui, no siendo este lugar de tu reposo? en lo celestial ha de ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terreno, todas las cosas passan, y tu con ellas, guardate no te ayuntes a ellas, porque no seas preso y perezcas. En el soberano sea tu pensamiento, y tu oracion sea endereçada à Christo sin sessar. Si no sabes especular las cosas profundas y celestiales, descansa en la passion de Iesu Christo, y mora muy de gana en sus sacratissimas llagas, porque si te llegas deuotamente alas llagas y precioſas heridas de Christo, grā consuelo sentiras en la tribulacion, y no curaras mucho de los desprecios de los hō bres, y facilmente suffriras las palabras de los maldizientes, pues que Iesu Christo fuè en el mundo despreciado y denostado por los bōbres, y entre los denuestos fuè de los amigos y conoscidos desamparado en la grādissima necessidad. Christo quiso

padeſcer, y ſer deſpreciado, y tu oſas quexarte? Chriſto tuuo aduerſarios y murmuradores, y tu quieres tener à todos por amigos y bienhechores? De donde ſe coronarà tu paciencia, ſi ninguna aduerſidad ſe te offreſce? Si no quieres ſuffrir algo por Chriſto, como ſeras amigo de Chriſto? Suffre con Chriſto, y por Chriſto, ſi quieres reynar cõ Chriſto. Si una uez entraſſes perfectamente en lo ſecreto de Ieſu Chriſto, y guſtaſſes un poco de ſu encendido amor, no ternias mucho cuydado de tu prouecho ò daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hizieſſen: porque el amor de Dios haze al hombre deſpreciar à ſi miſmo. El amador entrañal y uerdadero de Ieſu Chriſto, y libre de las affectiones deſordenadas, ſe puede conuenir libremente à Dios, y leuantarſe a ſi ſobre ſi en el ſpiritu, y holgar con ſuauidad. Aquel a quien ſaben todas ſus coſas, a lo que ſon, no como ſe dizen, ò eſtiman, es uerdaderamente ſabio y enſeñado mas de Dios que de los hombres. El que ſabe an-

uar dentro de ſi, y tener en poco las coſas de fuera no buſca lugares, ni eſpera tiempos para darſe a exercicios deuotos. El hõbre interior preſto ſe recoge, porque nunca ſe derrama del todo a las coſas exteriores. No lo eſtorua el trabajo exterior, o la occupacion tomada à tiempos por neceſſidad, mas como ſucceden las coſas, aſſi ſe conforma con ellas, el que eſta de dentro bien ordenado. Tanto el hombre ſe eſtorua y diſtrae, quanto atrae a ſi las coſas. Si fueſſes bueno y limpio de coraçon, todo te ſuccederia en bien, y en prouecho, por eſſo muchas coſas ſe turban y deſcontentan, porque ante no eſtas muerto a ti perfectamente, ni apartado de lo terreno. No ay coſa que tanto enſuzie, y embarace el coraçon, quanto el amor deſordenado en las criaturas. Si deſprecias las conſolaciones de fuera, podras contemplar las coſas celeſtiales, y muchas uezes gozarte de dentro.

Que deuemos tener paciencia con humildad.

Capitulo II.

No tengas en mucho quien es por ti, ò contra ti, mas ten cuydado que ſea Dios contigo en todo lo que hazes. Ten buena conſciencia, y Dios te defendera. Al que Dios quiere ayudar, no le podrà dañar la malicia de alguno. Si tu ſabes callar y ſuffrir, ſin duda ueras el fauor de Dios. El ſabe bien el tiempo, y la manera de librarte, y por eſſo te deues offreſcer a el en todo. A Dios perteneſce ayudar y librar de toda confuſion. Algunas uezes conuiene para nueſtra humildad, que otros ſepan nueſtros defectos y los reprehendã. Quando el hombre ſe humilla per ſus defectos, entonces facilmente aplaca y mitiga a los otros, y ſatisfaze a los que eſtan ſañoſos con el. Dios defiende y libra al humilde, y al humilde ama y conſuela, al humilde ſe inclina, y al humilde da grande gracia: y deſpues de ſu abatimiento lo leuanta a honrra, al humilde deſcubre ſus ſecretos, y le trae dulcemente a ſi, y le combida.

El hu-

El humilde recebida la injuria y affrenta, eſta en mucha paz, porque eſta en Dios, y no en el mundo. No pienſes hauer aprouechado algo, ſino te eſtimas por el mas baxo de todos.

Del buen hombre pacifico. *Cap.* III.

PONte primero a ti en paz, y deſpues podras apaziguar a los otros. El hombre pacifico mas aprouecha que el letrado. El hombre que tiene paſſion, el bien cõuierte en mal, y de ligero cree lo malo: el buẽ hombre pacifico todas las coſas echa ala mejor parte. El que eſta en buena paz, de ninguno tiene ſoſpecha. El deſcontento y alterado de diuerſas ſoſpechas es atormentado, ni el huelga, ni dexa deſcanſar a los otros. Dize muchas uezes lo que no deuria, y dexa de hazer lo que mas le conuenia. Pienſa lo que otros deuen hazer, y dexá lo que es obligado. Ten pues primero amor cõtigo, y deſpues podras tener buẽ zelo con el proximo. Tu ſabes eſcuſar y diſſimular muy bien tus faltas: y no quieres oyr las diſculpas de los otros, mas juſto ſeria

no ſeria que te acuſaſſes a ti, y eſcuſaſſes a tu proximo. Suffre, ſi quiſieres que te ſuffran: mira quã lexos eſtas de la uerdad y humilde charidad, que no ſabe deſdeñar ni ayrarſe ſino contra ſi. No es mucho conuerſar con los buenos y manſos, que eſto a todos aplaze naturalmente, y cada uno de grado tiene paz, y ama los que cõcuerdan con el, mas uiuir en paz con los duros, peruerſos, mal acondicionados, y con quien nos contradize, gran uirtud y gracia es uaronil y muy loable. Algunos ay que tienen paz conſigo, y con otros tambien. Y algunos ay que ni tienen paz conſigo, ni la dexan tener à otros. Enojoſos para otros y mas para ſi. Ay otros que tienen paz conſigo, y eſtudian de poner en paz a los otros. Mas toda nueſtra paz en eſte miſerable ualle, mas ſe conſerua en el ſuffrimento humilde, que no en no ſentir contrariedades. Y el que ſabe mejor padeſcer, terna mayor paz. Y eſte tal es uencedor de ſi miſmo, y ſeñor del mundo, amigo de Ieſu Chriſto, y heredero

del

del cielo.

De la pura uoluntad, y ſenzilla intencion.

Capitulo IIII.

CON dos alas ſe leuanta el hombre de lo terreno, y ſon ſimplicidad y puridad. La ſimplicidad deue eſtar en la intencion, y la puridad en la affectiõ. La ſimplicidad pone los ojos en Dios, la puridad le abraça y guſta. Ninguna buena obra te impedirà, ſi de dentro fueres libre de todo deſordenado deſſeo. Si no piẽſas ni buſcas ſino el buen contentamiento de Dios, y el prouecho del proximo, gozaras de una interior libertad. Si fueſſe tu coraçon recto, a la hora te ſeria toda criatura eſpejo de uida, y libre de ſancta doctrina. No ay criatura tan baxa ni pequeña, que no te preſente la bondad de Dios. Si tu fueſſes bueno y puro de dentro, luego podrias uer y ſentir bien todas las coſas, ſin impedimento. El coraçon puro penetra el cielo, y el infierno. Qual es cada uno de dentro, tal juzga lo defuera. Si ay gozo en la tierra, el hombre de puro coraçon lo poſſee. Y ſi en al-

en algun lugar ay congoxa y tribulacion, la mala conſciencia lo ſiente. Aſſi como el hierro en el fuego pierde el orin, y ſe haze todo reluziente, aſſi el hombre que ſe conuierte a Dios enteramente, es deſpojado de la torpeza, y mudado en nueuo hõbre. Quando el hombre comiença a enfriarſe teme el pequeño trabajo, y toma muy de gana la conſolacion exterior. Mas quando le comiença a uencer uaronilmente, y andar en la carrera de Dios, eſtima por ligeras las coſas que primero tenia por graues.

De la propria conſideracion. Cap. V.

No deuemos confiar de noſotros grandes coſas, porque muchas uezes nos falta la gracia y la diſcrecion. Poca lumbre ay en noſotros, y preſto la perdemos por negligencia, y muchas uezes no ſentimos quan ciegos eſtamos de dentro. Muchas uezes hazemos mal, y lo eſcuſamos peor. Y a uezes nos mueue paſſion, y penſamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las coſas pequeñas, y trágamos las graues nueſtras.

nueſtras. Muy preſto ſentimo y agrauamos lo que de otros ſuffrimos, mas no miramos quãto enojamos alos otros. El que bien y drechamente põdera ſus obras, no terna que juzgar grauemente de otro. El hõbre recogido, antepone el cuydado de ſu anima a todos los cuydados. El que tiene uerdadero cuydado de ſi, poco habla de otros. Nunca ſeras recogido y ſpiritual, ſino callares de las coſas agenas, y eſpecialmente mirares a ti miſmo. Si del todo te occupares en Dios y en ti, poco te mouera lo que ſientes de fuera. Adonde eſtas quãdo no eſtas cõtigo? Deſpues de hauer diſcurrido por todas las coſas, que has ganado ſi de ti te oluidaſte? Si has de tener paz y union uerdadera, conuiene que todo lo poſpõgas, y tengas a ti ſolo ante tus ojos. Por cierto mucho aprouecharas ſi te guardas libre de todo cuydado tẽporal, y muy falto ſeras, ſi alguna coſa temporal eſtimares en mucho. No te ſea coſa alguna alta, ni grande, ni accepta, ni agradable, ſino Dios, ò coſa que ſea puramente por Dios.

Eſtima

Eſtima por coſa uana qualquier cõſolaciõ que te uiniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios, deſprecia todas las coſas ſin el. Solo Dios eterno è immenſo que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegria uerdadera del coraçon.

De la alegria dela buena conſciencia. Cap. VI.

LA gloria del bueno, es el teſtimonio de la buena conſciencia. Si tienes buena conſciẽcia, ſiempre ternas alegria. La buena conſciencia muchas coſas puede ſuffrir y muy alegre eſta en las aduerſidades. La mala conſciencia ſiempre eſta temeroſa è inquieta. Suauemente holgaras, ſi tu coraçon no te reprehende. No te alegres ſino quando hizieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria uerdadera, ni paz interior. Porque dize el Señor, No tienen paz los malos. Y ſi dixeré en paz eſtamos no uerna mal ſobre noſotros, quien oſará enojarnos? no los creas, porque ſupitamẽte ſe leuantará la yra de Dios, y ſe tornaran en nada ſus obras, y pereſcerã ſus penſamientos. Gloriarſe en la tribulacion, no es diffi-

es difficultoso al que ama. Porque gloriarse d'esta manera, es gloriarse en la cruz de Iesu Christo. Breue es la gloria que se da y recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre ua acompañada de tristeza. La alegria de los justos es Dios, y en Dios, y su gozo es de uerdad. El que dessea la uerdadera y eterna gloria, no cura de la temporal. Y el que busca la temporal, ò no la desprecia de coraçon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de coraçon tiene el que no se cura de las alabanças, ni de los denuestos. La limpia consciencia facilmẽte se sossiega. No eres mas sancto si te alabaré, ni mas uil si te despreciaren. Lo que eres esso eres: ni puedes ser dicho mayor, de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no ternas cuydado de lo que defuera hablan de ti. El hombre uee lo defuera, Dios el coraçon. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones, Hazer siempre bien y tenerse en poco, señal es de humildad. No querer consolacion de criatura algu-

ta alguna, ſeñal es de gran puridad y de confiança cordial. El que no buſca de los hombres prueua de ſu bondad, claro muestra que ſe encomienda del todo à Dios. Dize el glorioſo Apoſtol, No el que ſe loa à ſi miſmo es prouado, mas el que Dios alaba. Andar de dentro con Dios, y no embaraçarſe de fuera en alguna afficion, eſtado es de uaron ſpiritual.

Del amor que deuemos tener a Chriſto, ſobre todas las coſas. Cap. VII.

BIENAVENTVRADO el que conoſce que es amar a Ieſu, y deſpreciar a ſi miſmo por Ieſu. Cõ dexar un amor por otro, porque Ieſus quiere ſer amado ſobre todas las coſas. El amor dela criatura es engañoſo y mudable, el amor de Ieſu es fiel y durable. El que ſe llega ala criatura, caera cõ lo çaedizo, el que abraça a Ieſu affirmarſe ha en el. A aquel ama, y tẽ por amigo, que aun que todos te deſamparen, el no te deſamparará, ni te dexará pereſcer enel fin. De los hõbres ha de ſer deſamparado alguna uez que quieras ò no. Ten

fuerte-

fuertemente con Iesu, uiuiendo y murien do, y encomiendate a su fidelidad, que el solo te puede ayudar, quando todos faltaren, tu amado es de tal condicion, que no quiere consigo admitir otra cosa, solo el quiere tener tu coraçon, y como rey sentarse en su propria silla. Si te supiesses bien desoccupar de toda criatura, Iesus moraria de gana contigo. Quanto pusieres en los hombres fuera de Iesus, tanto perderas. No confies ni estribes sobre la caña uazia, que toda carne es heno, y toda su gloria caerà como flor de heno. Si mirares solamente la aparencia de fuera delos hombres, presto seras engañado. Si tu buscas descanso y ganancia en los hombres, muchas uezes sentiras daño. Mas si en todo buscas à Iesu, muy de uerdad hallaras à Iesu. Y si te buscas à ti mismo, tambien te hallaras, mas sera para tu mal. Por cierto mas se daña el hombre à si mismo, sino busca à Iesu, que todo el mundo, y todos sus enemigos le pueden dañar.

De la familiar amiſtad de Ieſu. Cap. VIII.

QVANDO Ieſu eſta preſente, todo es bueno, no es coſa difficil, mas quando eſta abſente todo es duro. Quãdo Ieſu no habla de dentro, muy uil es la cõſolacion, mas ſi Ieſu habla una ſola palabra, gran conſolacion ſe ſiente. Por uentura la Magdalena no ſe leuantò luego del lugar d'onde llorò, quãdo le dixo Marta, el maeſtro eſta aqui, y te llama? O bienauenturada hora, quando el Señor Ieſu llama delas lagrimas al gozo del ſpiritu. Quan ſeco y duro eres ſin Ieſu, quan neſcio y uano ſi codicias algo fuera de Ieſu. Dime no es eſte peor daño, que ſi todo el mundo perdieſſes? que puede dar el mundo ſin Ieſu? eſtar ſin Ieſu es graue infierno, eſtar con Ieſu es dulce parayſo. Si Ieſus eſtuuiere contigo, ningun enemigo te podra empecer. El que halla a Ieſu, halla un theſoro bueno, y de uerdad bueno ſobre todo biẽ. Y el que pierde a Ieſu, pierde muy mucho, y mas que todo el mundo. Pauperrimo es el que uiue ſin Ieſu, y riquiſſimo el que

que esta bien con Iesu. Muy grande arte es saber conuersar con Iesu, y admirable prudencia saber tener a Iesu. Sey humilde y pacifico, y sera contigo Iesu: sey deuoto y sossegado, y permanescerà contigo Iesu. Presto puedes echar de ti a Iesu, y perder su gracia, si te abates alas cosas exteriores: Si desterras de ti a Iesu y lo pierdes, adonde yras? aquiē buscaras por amigo? Sin amigo no puedes uiuir mucho, si no fuere Iesu tu especialissimo amigo, estaras muy triste y desconsolado. Pues locamente lo hazes, si en otro alguno confias, y te alegras. Menos mal es tener todo el mundo contrario, que offendido a Iesu. Pues sobre todos tus amigos, sea Iesus amado singularissimamente. Ama a todos por amor de Iesu, y a Iesu por si mismo. Solo Iesus se deue amar singularissimamē te, porque el solo se halla bueno y fidelissimo mas que todos los amigos. Por el, y en el deues amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan, y le amen. Nunca codicies ser loa

do ni amado ſingularmente, porque eſſo à ſolo Dios perteneſce, que no tiene igual. No quieras que alguno ſe occupe contigo en tu coraçõ, ni tu te occupes en amor de alguno, mas ſea Ieſus en ti, y en todo hõbre bueno. Sed libre y puro de dentro, ſin occupacion de criatura alguna. Conuiene te ſer deſnudo, y tener tu coraçon puro a Ieſu, ſi quieres repoſar, y uer quan ſuaue es el Señor. Verdaderamente tu llegaras à eſto, ſi no fueres preuenido y traydo de ſu gracia, para que dexadas, y echadas fuera todas las coſas ſeas unido ſolo con el ſolo. Ciertamente quando uiene la gracioſa uiſitacion de Dios al hombre, luego ſe haze poderoſo para toda coſa, y quando ſe ua queda pobre y enfermo; quaſi dexado a que lo açoten. Y en eſtos tiempos no deues deſmayar ni deſeſperar, mas eſtar conſtante ala uoluntad de Dios, y ſuffrir con igual animo todo lo que uiniere a gloria de Ieſu Chriſto, porque deſpues del inuierno uiene el uerano, y deſpues de la noche buelue el dia, y paſſada la tempeſtad

uiene

uiene gran serenidad.

Que deuemos carescer de toda consolacion humana. Cap. IX.

NO es graue cosa despreciar la humana consolacion, quando tenemos la diuina. Gran cosa es, y de uerdad grande, ser priuado, y carescer de consuelo diuino y humano, y querer suffrir destierro de coraçon muy de gana, por la honrra de Iesu Christo, y en ninguna cosa buscarse a si mismo, ni mirar a su proprio merescimiẽto. Que marauilla si estas alegre y deuoto quando uiene la gracia de Dios? Esta hora todos la dessean. Muy suauemẽte camina aquel a quien lleua la gracia de Dios. Y que marauilla si no siente carga el que es lleuado del omnipotente, y guiado por el soberano guiador? Muy de gana tomamos algun passa tiempo, y con difficultad se desnuda hombre de si mismo. El glorioso martir sant Laurẽcio uenciò el mundo con Sixto su sacerdote, porque despreciò todo lo que enel mundo parescia deleytable, y suffriò por amor de Christo con paciencia

ciencia que le fueſſe quitado el ſacerdote del ſummo Dios, al qual el mucho amaua, y aſſi con el amor de Dios uenciò el amor del hombre, y trocò el plazer humano, por el buen contentamiento diuino. Aſſi tu hermano aprende a dexar algũ pariente, ò amigo por amor de Dios. Y no te parezca graue, quando te dexare tu amigo, ſabe que es neceſſario que nos apartemos al fin unos de otros. De cõtino y mucho conuiene que pelee el hombre con ſigo miſmo, antes que ſepa uẽcer del todo, y poner en Dios complidamente todo ſu deſſeo. Quando el hombre ſe eſta en ſi miſmo de ligero ſe desliza en las conſolaciones humanas: Mas el uerdadero amador de Chriſto, eſtudioſo imitador de ſus uirtudes no arroja a las tales conſolaciones, ni buſca dulçuras ſenſibles, mas antes procura fuertes exercicios, y ſuffre por Chriſto muy duros trabajos. Aſſi pues quando Dios te diere la conſolacion ſpiritual, recibela con hazimiento de gracias, y entiende que es don de Dios, y no mere-

ſcimiento tuyo. No te enſalces ni alegres demaſiadamente, ni te eſtimes uanamente, mas humillate mas por el don recebido, y ſey mas auiſado y temeroſo en todas tus obras, porque paſſarſe ha aquella hora, y uerna la tentacion. Quando te fuere quitada la conſolacion, no deſeſperes luego, mas eſpera con humildad y paciencia la uiſitacion celeſtial, porque poderoſo es Dios para tornarte muy mayor gracia y conſolacion. Eſto no es coſa nueua ni agena, de los que han experimentado el camino de Dios, porque en los grãdes ſanctos y antiguos propheras acaeſciò muchas uezes eſta manera de mudança. Por eſto dezia uno quando tenia preſente la gracia, Yo dixe, en mi abundancia no ſerè mouido ya para ſiempre. Y abſcõte la gracia, añade lo que experimẽtò en ſi, diziendo, Boluiſte de mi tu roſtro, y ſoy hecho conturbado. Mas por cierto entre eſtas coſas no deſeſpera, ſino ruega à Dios con mayor inſtancia, y dize, y à ti Señor llamarè, y à mi Dios rogatè, y al fin el alcan

ça el fructo de ſu oracion ; y confirma ſer oydo, diziendo, Oyo me el Señor, y ouu miſericordia de mi ; el Señor es hecho mi ayudador, mas en que? Reſponde y dize, boluiſteme mi llanto en gozo, y cercaſteme de alegria. Y ſi aſſi ſe hizo cõ los grandes ſanctos, no deuemos noſotros pobres y enfermos deſeſperar, ſi algunas uezes eſtamos frios, y a uezes en feruor de deuocion. Porque el ſpiritu ſe uiene, y ſe ua, ſegun ſu diuina uoluntad. Por eſto dize el Bienauenturado Iob, Viſitaslo en la mañana, y ſubito lo prueuas. Pues ſobre que puedo eſperar, ò en quien deuo confiar, ſino ſolamente en la gran miſericordia de Dios, y en la eſperança dela gracia celeſtial. Cierramente aun que eſte cercado de hombres buenos, y de religioſos deuotos, y de amigos fieles, y aun que tenga libros ſanctos, y tractados deuotos, y cantos, y hymnos ſuaues, todo aprouecha poco, y tiene poco ſabor quando ſoy deſamparado del fauor de Dios, y dexado en la propria pobreza. Y entonces no ay mejor remedio

medio que la paciencia, que negando me ami mismo, ponerme en la uoluntad de Dios. Nunca hallè religioso, que alguna uez no sintiesse apartamiento dela consolacion diuina, y diminucio del feruor. Ningun sancto fuè tan altamente arrebatado y alumbrado, que antes ò despues no aya sido tentado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios, el que no es exercitado en alguna tribulacion por esse mismo Dios. Cierto suele ser la tentacion precedente señal que uerna la cõsolacion. Porque a los prouados en tentacio, es prometida la consolacion celestial. Como dize la escriptura, Al que uẽciere, darè a comer del arbol de la uida. Dase tambien la diuina consolacio, para que el hombre sea mas fuerte para suffrir las aduersidades. Y tambien se sigue la tentacio, porque no se ensoberuezca del bie. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta, por esso no cesses de aparejarte ala batalla, ala diestra y ala siniestra estan los enemigos, que nunca descansan.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

Capitulo X.

PARA que buscas descanso: pues nasciste para trabajo? Ponte a paciencia mas que a consolacion, a lleuar cruz, mas que a tener alegria. Cierto no ay hõbre en el mundo, que no tomasse muy de gana la consolacion y alegria spiritual, si siempre la pudiesse tener, porque las cõsolaciones spirituales excedẽ à todos los plazeres del mũdo, y a los deleytes de la carne, los quales son torpes y uanos, mas los spirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las uirtudes, è infundidos de Dios en los coraçones limpios. Mas no puede ninguno usar de contino d'estas consolaciones diuinas como quiere, porque el tiempo de la tentacion pocas uezes cessa. Muy contrario es ala soberana uisitacion, la falsa libertad del anima, y la gran confiança de si. Bien haze Dios dãdo la gracia de la consolacion, mas el hombre haze mal, no lo attribuyendo todo à Dios, haziendole gracias. Y por esto no abundan en nos los

dones

dones dela gracia, porque somos ingratos al hazedor, y no lo attribuymos todo ala fuente original. Siempre se deue gracia al que dignamente es agradescido, y es quitado al soberuio, lo que se suele dar al humilde. No quiero consolacion que me quite la compũction, y conoscimiento de mi mismo, ni desseo contemplacion que me lleue en soberuia. Por cierto no es sancto todo lo alto, ni todo desseo puro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos agradable à Dios. De grado accepto yo la gracia que me haga mas humilde y temeroso, y me disponga mas a renunciarme a mi. El enseñado con el don de la gracia, y auisado con el açote de auerla perdido, no osarà attribuirse a si bien alguno, mas antes confessarà ser pobre y desnudo. Da à Dios lo que es de Dios, y attribuye a ti lo que es tuyo: esto es, da gracias à Dios por la gracia, y a ti solo attribuye la culpa, y conosce ser te debida por la culpa dignamente la pena. Pon te siempre en lo mas baxo, y dar te han lo alto: porque no esta lo muy

lo muy alto ſin lo hondo. Los grandes ſanctos cerca de Dios ſon pequeños cerca de ſi. Y quanto mas glorioſos, tanto en ſi mas humildes, llenos de uerdad y de gloria celeſtial, y no ſon cobdicioſos de gloria uana, fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ſer ſoberuios. Y los que attribuyen à Dios todo quanto bien reciben, no buſcan ſer loados unos de otros, mas buſcan la gloria que de ſolo Dios uiene, y cobdician que ſea Dios glorificado ſobre todos en ſi miſmos, y en todos los ſanctos, y ſiempre tienen eſto por fin: pues hermano ſey agradeſcido en lo poco, y ſeras digno de recebir mayores coſas. Ten en muy mucho lo poco, y lo mas deſpreciado por ſingular don, porque ſi ſe mira la dignidad del dador: ningun don pareſcera pequeño. Por cierto no es poco lo que el ſoberano Dios da. Y aunque de penas y açotes ſelo deuemos agradeſcer, que ſiempre es para nueſtra ſalud, todo lo que permitte que nos uenga. El que deſſea guardar la gracia de Dios, agra-

agradezcale la gracia que le ha dado, y ſuffra con paciencia quando le ſuere quitada. Haga oracion continua, para que le ſea tornada, y ſea cauto, prudente, humilde, porque no la pierda.

De *quan pocos ſon los que aman la Cruz de Chriſto.* Cap. XI.

IESV Chriſto tiene ahora muchos amadores de ſu reyno celeſtial, mas muy poquitos que lleuan ſu cruz. Tiene muchos que deſſean la cõſolacion, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros para la meſa, y pocos para la abſtinencia, todos quieren gozar cõ Chriſto, mas pocos quieren ſuffrir algo por el. Muchos ſiguen à Ieſu, haſta el partir del pan, mas pocos à beuer el caliz de la paſſion. Muchos honrran ſus milagros, mas pocos ſiguen el uituperio de la cruz. Muchos aman à Ieſu, quãdo no ay aduerſidades, muchos le alaban, y bendizen en el tiempo que reciben del cõſolaciones, mas ſi Ieſu ſe eſcondieſſe, y los dexaſſe un poco, luego ſe quexarian, ò deſeſperarian.

Mas los que aman à Ieſu, por el miſmo Ieſu, y no por ſu propria conſolacion, bendizenlo en la tribulacion y anguſtia, tãbien como en la cõſolacion. E ſi nunca les quiſieſſe dar conſolaciõ, ſiempre lo alabarian, y le harian gracias. O quanto puede el amor puro de Ieſu, ſin mezcla de amor proprio. Muy claro eſta que ſe pueden llamar propriamẽte mercenarios los que ſiẽpre buſcan conſolaciones. Ciertamente mas ſe aman à ſi miſmos, que à Chriſto, los que de contino pienſan en ſus ganancias y prouechos. D'onde ſe hallara uno que ſea tal, que quiera ſeruir à Dios debalde? Pocas uezes ſe halla alguno tan ſpiritual que eſte deſnudo de todas las coſas. Quien hallarà el uerdadero pobre de ſpiritu deſnudo de toda criatura? De muy lexos y muy preciado es ſu ualor. Si el hombre diere ſu haziẽda toda aun, no es nada. Si hiziere gran penitencia, aun es poco. Aun que tenga toda la ſciẽcia, aun eſta lexos. Y ſi tuuieres gran afficion: y muy feruiente deuociõ. aun te falta mucho. Y es

una

una cosa que ha mucho menester, que dexadas todas las cosas, dexe a si mismo, y salga de si del todo, y muy del todo, que no se quede nada de amor proprio. Y quãdo conosciere que ha hecho todo lo que deue hazer, piense hauer hecho nada, y no tenga en mucho, tener de que le puedan estimar por graude, mas llamase en la uerdad sieruo sin prouecho, como dize la uerdad, Quando ouierdes hecho todo lo que uos he mãdado, aun dezid sieruos somos sin prouecho. Y alli podra ser pobre y desnudo de spiritu, y dezir cõ el prophe ta, Vno solo y pobre soy. No ay alguno mas rico, ni mas libre, ni mas poderoso, que aquel que sabe dexarse a si, y a toda cosa, y ponerse enel mas baxo lugar.

Del camino real de la santa Cruz.

Cap. XII.

Esta palabra paresce dura à muchos que dize, Niega te a ti mismo, y toma tu cruz y sigue à Iesu. Mas muy duro serà oyr aquella postrera palabra, Apartaos de mi malditos enel fuego eterno. Por cierto los

los que ahora oyen, y ſiguen de buena uo luntad la palabra de la cruz, no temeran entonces oyr la de la eterna damnaciõ. La ſeñal de la cruz eſtarà en el cielo, quando nueſtro Señor uerna a juzgar. Entõces todos los ſieruos de la cruz que ſe cõforma ron en la uida con Ieſu Chriſto crucificado, ſe llegaran a el cõ gran confiãça. Pues aſſi es, porque temes tomar la cruz, por la qual cruz uan al reyno? En la cruz es la ſalud y la uida. En la cruz es la defenſa de los enemigos. En la cruz eſta la infuſion de la ſuauidad ſoberana. En la cruz es la fortaleza del coraçõ. En la cruz eſta el go zo de ſpiritu. En la cruz eſta la ſumma uir tud. En la cruz eſta la perfecion de la ſanctidad. No eſta la ſalud del anima, ni la eſperãça de la uida eterna, ſino en la cruz. Toma pues la cruz y ſigue à Ieſu Chriſto, e yras ala uida eterna. El uino primerõ, y lleuò ſu cruz, y muriò en la cruz por ti, porque tu tambien la lleues, y deſſees mo rir en ella. Porque ſi murieres juntamente con el, uiuiras cõ el. Y ſi fueres compa-

ñero

ñero de la pena, ſer lo has tambien de la gloria. Mira que todo eſta en la cruz, todo en morir en ella. Y no ay otra uia para la uida, y para la uerdadera y entrañable paz, ſino la uia de la ſancta cruz, y continua mortificacion. Ve d'onde quiſieres, que no hallaras mas alto camino en lo alto, ni mas ſeguro en lo baxo. Diſpone y ordena las coſas ſegun tu pareſcer y querer, que no hallaras, ſino que has de padeſcer algo por fuerza, ò de grado, y aſſi ſiempre hallaras tu la cruz. O ſentir dolor en el cuerpo, ò tribulacion en el ſpiritu: a uezes te dexarà Dios, à uezes te perſeguirà el proximo. Y lo que peor es muchas uezes te deſcontentaras de ti miſmo, y no ſeras aliuiado con ningun remedio, ni conſuelo, mas cõuiene que ſuffras haſta quando Dios quiſiere, porque quiere Dios que aprendas a ſuffrir la tribulaciõ ſin conſuelo, y que te ſubjetes del todo a el, y te hagas mas humilde con la tribulacion. Ninguno ſiente aſſi de coraçon la paſſion de Chriſto, como aquel a quien acaeſce ſuf-

frir coſas ſemejãtes. Aſſi que la cruz ſiempre eſta aparejada, y te eſpera en qualquier lugar. No puedes huyr d'onde quier que fueres, porque por mas que huyas lleuas a ti contigo, y ſiempre hallaras a ti miſmo. Bueluete arriba, bueluete abaxo, de dentro y de fuera, que en todo hallaras cruz. Y es muy neceſſario que en todo lugar tengas paciencia, ſi quieres tener paz interior, y mereſcer perpetua corona. Si de buena uoluntad lleuas la cruz: ella te lleuarà y guiarà al fin deſſeado, adonde ſerà el fin del padeſcer, aunque aqui no lo ſea. Si contra tu uoluntad la lleuas, cargas te, y hazes te mas peſado, y toda uia cõuiene que lo ſuffras. Si deſeas una cruz, ſin duda hallaras otra, y puede ſer mas graue. Pienſas tu eſcapar de lo que ningu no de los mortales pudo? Quien, de los ſanctos fuè enel mundo ſin cruz? Nueſtro Señor Ieſu Chriſtro, por cierto en quanto uiuiò no eſtuuo una hora ſin dolor de paſſion. Porque conuenia que Chriſtro padeſcieſſe y reſuſcitaſſe de los muertos, y

assi entrar en su gloria. Pues como buscas tu otro camino, sino este camino real de la santa cruz? Toda la uida de Christo fuè cruz y martirio, y tu buscas para ti hol gança y gozo? Yerras yerras, si buscas otra cosa sino suffrir tribulaciones, porque toda la uida mortal esta señalada de cruzes, y quanto mas altamente alguno aprouechare en el spiritu, tanto mas graues cruzes hallarà muchas uezes, porque la pena de su destierro cresce mas por el amor. Mas este tal assi affligido de tantas maneras, no esta sin el remedio de la consolacion, porque siente el gran fructo que le cresce por lleuar la cruz. Porque quanto mas se subjecta ala cruz de su uolũtad, tanto mas la carga de la tribulaciõ se conuierte en confiança de la diuina consolacion. Y quanto mas se quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas se esfuerça el spiritu por la interior consolacion. Y algunas uezes tanto es confortado del affecto de la tribulacion y aduersidad, por el amor de la cõformidad de la cruz de Chri

ro, que no quiere eſtar ſin dolor y tribulacion, porque ſe tiene por mas accepto a Dios, quanto mas y mas graues coſas pudiere ſuffrir por el. Eſto no es uirtud humana, ſino gracia de Ieſu Chriſto, que tãto puede y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente ſiempre aborreſce y huye, lo acometa con feruor de ſpiritu. No es ſegũ la humanidad lleuar la cruz, amar la cruz, y caſtigar el cuerpo, y ponerlo en ſeruidumbre, huyr las honrras, ſuffrir de grado las injurias, deſpreciarſe aſſi miſmo, y deſſear ſer deſpreciado, y ſuffrir toda coſa aduerſa con daño, y no deſſear coſa de proſperidad en eſte mundo. Y ſi miras a ti, no podras por ti coſa alguna d'eſtas, más ſi confias en Dios, el te darà fortaleza del cielo, y hara que te obedezca el mundo y la carne, y no temeras al diablo ſi fueres armado de fe, y ſeñalado de la cruz de Ieſu Chriſto. Aparejate pues como bueno y fiel ſieruo de Chriſto a lleuar con esfuerço la cruz de tu Señor crucificado por tu amor. Aparejate a ſuſtrir muchas

chas aduerſidades y diuerſos daños en eſta miſerable uida, y aſſi ſera cõtigo Ieſu d'õde quiera que fueres, y de uerdad que halles a Ieſu d'onde quiera que te aſcondieres. Aſſi te conuiene, y no ay otro remedio para eſcapar el dolor, y la tribulacion de los malos, ſino ſuffrir. Beue con deſſeo el caliz del Señor, ſi quieres ſer ſu amigo, hauer parte con el. Encomieda à Dios las conſolaciones, y haga ſu diuina majeſtad lo que mas le pluguiere. Y tu diſpõ tu uolũtad a ſuffrir las tribulaciones, y eſtimarlas por grandes conſolaciones, porque no ſon dignas las paſſiones d'eſte tiempo para mereſcer la gloria uenidera que ſe reuelarà y deſcubrirà en noſotros, aun que tu ſolo pudieſſes ſuffrirlas todas. Quando llegares a eſto que la tribulacion te ſea dulce por amor de Ieſu Chriſto, piẽſa que te ua bien, porque hallaſte parayſo en la tierra. Quãdo el padeſcer te pareſce graue, y procuras de huyrlo, cree que te ua mal, y d'õde quiera que fueres te ſeguirà el raſtro de la tribulacion. Si te diſpones a hazer lo

que deues, conuiene a ſaber, a ſuffrir y morir, ala hora te hallaras mejor, y ternas paz. Y aun que fueſſes arrebatado y lleuado haſta el tercero cielo con ſant Pablo, no eſtaras ya por eſſo ſeguro de no ſuffrir alguna contradicion. Que nueſtro Señor dixo hablando del miſmo ſant Pablo, Yo le moſtrarè quantas coſas le conuernà padeſcer por mi nombre. Pues luego el padeſcer te queda, ſi quieres amar a Ieſu, y ſeruirle para ſiempre. Pluguieſſe à Dios que fueſſes digno de padeſcer algo por el nombre de Ieſu Chriſto, quan grande gloria te quedaria, quanta alegria darias alos ſanctos de Dios, quanta edificacion ſeria para el proximo. Ciertamente todos loan la paciencia, aun que pocos quieren padeſcer. Con razon deurias ſuffrir algo de grado por Chriſto, pues ay muchos que ſuffren mas graues coſas por el mundo. Sabe de cierto que te cõuiene morir uiuiendo: y quanto muere cada uno a ſi miſmo, tanto mas comiença a uiuir à Dios. Ninguno es ſufficiente à comprehender coſas celeſtiales,

leſtiales, ſino ſe abaxa a ſuffrir aduerſidades por Ieſu Chriſto. No ay coſa à Dios mas accepta, y no ay coſa para ti en eſte mundo mas ſaludable, que padeſcer muy de buena uoluntad por Ieſu Chriſto. Y ſi te dieſsé a eſcoger, mas deurias deſſear padeſcer coſas aduerſas por Ieſu Chriſto, que ſer recreado de cõſolaciones, porque en eſto pareſcerias mas a Ieſu Chriſto, y ſerias mas conforme a ſus ſanctos. Que cierto no eſta nueſtro mereſcimiẽto ni la perfection de nueſtro eſtado en muchas conſolaciones y ſuauidades, mas en ſuffrir grãdes peſadumbres y tribulaciones. Porque ſi alguna coſa fuera mejor y mas util para la ſalud de los hombres, que ſuffrir aduerſidades, por cierto Chriſto lo ouiera enſeñado por palabra y exemplo, mas el manifeſtamente amoneſta a ſus diſcipulos, y a todos los que deſſean ſeguirle que lleuen la cruz, y dize, Si alguno quiſiere uenir empos de mi, niegue a ſi miſmo, y tome ſu cruz y ſiguame. Aſſi que leydas y bien eſcudriñadas todas las coſas, ſea eſta la po

ſtrera concluſion, que por muchas tribulaciones conuiene entrar en el reyno de Dios.

LIBRO TERCERO.

DE LA HABLA interior de Chriſto, al anima fiel.

Capitulo primero.

OYRE` lo que habla el Señor Dios en mi, bienauenturada el anima que oye al Señor que habla en ella, y de ſu boca recibe palabra de cõſolacion. Bienauenturadas las orejas que reciben en ſi las ſubtiles inſpiraciones diuinas, y no curan de las murmuraciones mũdanas, bienauenturadas las orejas que no eſcuchã la uoz que oyen de fuera, mas la uerdad que habla y enſeña de dentro. Bienauenturados los ojos que eſtan cerra-

dos alas cosas exteriores, y muy intentos alas interiores, bienauenturados los que penetran las cosas inetriores, y estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas a recebir los secretos celestiales, bienauenturados los que se occupan en solo Dios, y se sacuden de todo empedimiento del mundo. O` anima mia mira muy bien esto, y cierca las puertas de tu sensualidad, porque puedas oyr lo que el Señor Dios hablare en ti. Tu amador dize, yo soy tu salud, y tu paz, y tu uida, cõ seruate acerca de mi, y hallaras paz dexa las cosas transitorias, y busca las eternas. Que es todo lo temporal sino engañoso? Que te ayudaran todas la criaturas, si fueres desemparado del criador? Por esso dexadas todas la cosas, deues te dar a tu criador, apazible y fiel, porque puedas alcançar la uerdadera bienauenturança.

Como la uerdad habla de dentro sin ruydo de palabras. Cap. II.

HABLA Señor que tu sieruo oye. Yo soy tu sieruo, dame entendimiento para

que ſepa tus uerdades. Inclina mi coraçon alas palabras de tu boca. Corra tu habla aſſi como rocio. Dezian enel tiempo paſſado los hijos de Iſrael à Moyſen, hablanos tu y oyrte hemos, no nos hable el Señor porque quiça moriremos. Yo Señor no te ruego aſſi, mas con el propheta Samuel con humilde deſſeo te ſuplico, Habla Señor que tu ſieruo oye. No me hable Moyſen ni ninguno de los prophetas, mas habla tu Señor lumbre de todos los prophetas, que tu ſolo ſin ellos me puedes enſeñar perfectamente, ellos ſin ti ninguna coſa aprouechan. Pueden pronunciar palabras, mas no dan eſpiritu. Muy hermoſamente dizen, mas callando tu no entiẽden el coraçon. Enſeñan letras, mas tu les abres el ſentido. Dizen myſterios, mas tu declaras el entendimiento de los ſecretos. Pronũcian ellos mandamientos, mas tu ayudas a cumplirlos. Mueſtran el camino, mas tu das esfuerço para andarlo. De fuera obran ſolamente, mas tu inſtruyes y alumbras los coraçones. De fuera riegã,

mas

mas tu das la fertelidad. Ellos llaman con palabras, mas tu das el entendimiento al oydo. Pues no me hable Moyſen, mas tu Dios mio eterna ſabiduria, porque no muera y quede ſin fructo. Señor ſi fuere amonestado, y ſolamente oyerè de fuera, y no fuere incendido de dentro, plega a ti que no me ſea a condenacion la palabra oyda y no obrada, conoſcida y no amada, creyda y no guardada, Habla pues tu Señor que tu ſieruo oye, pues que ciertamẽte tienes palabra de uida eterna. Hablame de qualquier manera para conſolaciõ de mi anima, y para emienda de mi uida, y para perpetua gloria, y honrra tuya.

Que las palabras de Dios ſe deuen oyr con humildad, y que muchos no las eſtiman como deuen. Cap. III.

OYE hijo mio mis palabras, palabras ſuauiſſimas, que exceden toda la ſciencia delos philoſophos y letrados. Mis palabras ſon ſpiritu y uida, y no ſe puedẽ penſar por humano ſeſo. No ſe deuen traer al ſabor del paladar, mas deuenſe oyr con ſilencio,

lencio, recebirse humildad, y cõ gran
feo y dezir. Bienauenturado es Seño
que tu enseñares y mostrares de tu le
porque lo guardes de los dias malos, y
sea desamparado en la tierra. Dize el
ñor, yo enseñè a los prophetas desde el
mienço, y no cesso de hablar a todos
sta ahora. Mas muchos son duros y sor
a mi uoz. Muchos de mejor grado oy
al mundo que a mi, y antes siguen el a
tito de su carne que mi uoluntad. El mu
do promete cosas tẽporales, y pequeñas
siruen con gran desseo, yo prometo co
grandes y eternas, y torpescense los cor
çones de los mortales. Quien me sirue
mi en todo, con tanto cuydado como
mundo, y a sus señores? Aue uerguença
don, dize el mar, y si quieres saber la ca
sa, oye, Porque por un pequeño benefic
uan los hõbres muy largo camino, y p
la uida eterna, con difficultad alcan el p
del suelo. Buscan los hombres uiles gan
cias, y por una blanca pleyteã a las uez
torpemente, y por qualquier miseria
teme

temen fatigarse de noche y de dia. Mas ay dolor que emperezã de fatigarse un poquito por el bien que no se muda, por el gualardon que no tiene estima, y por la soberana gloria sin fin. Aue pues uerguença fieruo perezoso, y lleno de quexas, que aquellos se hallan mas aparejados para la perdicion, que tu para la uida eterna, y alegranse mas para la uanidad, que tu para la uerdad, y algunas uezes les miẽte su esperãça, mas mi promesa a ninguno engaña: ni dexa uazio al que confia en mi. Yo darè lo que tengo prometido, y cumplirè lo que he dicho, si fuere alguno fiel, y perseuerarè en mi amor hasta el fin. Yo soy gualardonador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los deuotos. Escriue tu mis palabras en tu coraçon, y tratalas con mucha diligencia, que en el tiempo de la tentaciõ las hauras bien menester. Lo que no entiẽdes quãdo lo lees, conoscer lo has en el dia de la uisitacion. En dos maneras suelo uisitar mis escogidos que son tentacion, y consolacion.

Y dos

Y dos leciones les leo cada dia, una reprehendiendo ſus uicios, otra amoneſtandolos al creſcimiento de las uirtudes. El que entiende mis palabras, y las deſprecia, tiene quien lo juzgue en el poſtrero dia.

Dela oracion para pedir la gracia dela deuocion. Cap. IIII.

SEÑOR Dios mio tu eres todos mis bienes. Quien ſoy yo para que te oſe hablar? Yo ſoy un pobriſſimo ſieruo tuyo, un guſanillo deſechado, muy mas pobre, y mas digno de ſer deſpreciado que ſe, ni oſo dezir. Mas acuerdate Señor que ſoy nada, nada tengo, y nada ualgo. Tu ſolo eres bueno, juſto y ſancto. Tu ſolo puedes todo, tu lo das todo, ſolo al peccador dexas uazio. Acuerdate Señor de tu miſericordias, y hinche mi coraçon de tu gracia, pues no quieres que eſten tus obras uazias. Como me podrè ſuffrir en eſta mi ſera uida, ſino me esfuerça tu gracia? No me bueluas el roſtro. No dilates tu uiſitacion. No deſuies tu conſolacion, porque no ſea mi anima como la tierra ſin agua.

Señor

Señor enseñame a hazer tu uoluntad. Enseñame cõuersar ante ti digna y humilmẽte, que tu eres mi sabiduria, que en uerdad me conosces y conosciste antes que el mũdo se hiziesse, y yo en el mundo nascieſſe.

Que deuemos conuersar delante de Dios con uerdad y humildad. Cap. V.

HIJO anda delante de mi en uerdad, y buscame siempre con senzillo coraçon. El que anda delante de mi en uerdad sera defendido de malos encuentros, y la uerdad lo librarà de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la uerdad te librare, seras uerdaderamẽte libre, y no curares de las palabras uanas de los hombres. Señor uerdad es assi como dizes, y assi te suplico que lo hagas comigo. Tu uerdad me enseñe, y ella me guarde, y me trayga hasta el fin saludable. La uerdad me libre de toda mala afecion, y desordenado amor, y assi andare contigo en gran libertad de coraçon. Yo te enseñarè dize Dios las cosas rectas y agradables a mi.

mi. Pienſa tus peccados con gran deſ
tento y triſteza, y nunca te eſtime ſer
por tus buenas obras, que en uerdad
cador eres obligado a muchas paſſio
De ti ſiempre uas ala nada, y luego ca
eres uencido, preſto te turbas y desha
no tienes coſa de que te puedes alaba
tienes muchas de que te puedes tener
uil, porque mas flaco eres de lo que
des penſar. Por eſſo no te parezca gra
coſa alguna de quãtas hazes, ni la ten
por precioſa, ni marauilloſa, ni la eſti
por digna de reputacion, ni por alta.
ay coſa uerdaderamente de loar y deſ
ſino lo que es eterno. Agradete ſobre
da coſa la eterna uerdad, deſagradete
bre todo tu gran uileza. No temas, ni
yas coſa alguna tanto como tus peccad
los quales te deuen mas deſplazer, qu
dos los males del mundo. Algunos no
dan delante de mi llanamente, mas
nna curioſa uanagloria quieren ſaber
ſecretos, y entender coſas altiſſimas,
curando de ſi miſmo, ni de ſu ſalud. Eſ

ta

tales muchas uezes caen en grandes tentaciones y peccados por ſu ſoberuia y curioſidad contra mi uoluntad. Teme mis juyzios, y eſpanta te dela yra del omnipotente, y no quieras diſputar las obras del muy alto; mas eſcudriña tus peccados y maldades, en quantas coſas peccaſte, quantos bienes dexaſte por negligencia. Algunos tienen la deuocion ſolamente en ſus libros; otros en imagines, otros en ſeñales y figuras exteriores, otros me traen en la boca, y poco en el coraçon. Ay otros que alumbrado el entendimiento, y purgado el affecto ſoſpiran ſiempre alas coſas eternas, y oyen con pena la terrenas, y con dolor ſiruen ya las neceſſidades naturales. Eſtos ciertamente ſienten lo que habla en ellos el ſpiritu de uerdad, que los enſeña a deſpreciar lo terreno, y amar lo celeſtial y aborreſcer el mundo, y deſſear el cielo de dia, y de noche.

Del marauilloſo affecto del diuino amor.

Capitulo VI.

BENDIGO te padre celeſtial, padre

de mi Señor Ieſu Chriſto, que touiſte por bien acordarte de mi pobre. O` padre de miſericordias, y Dios de toda cõſolacion, gracias te hago, que a me indigno de toda conſolacion, algunas uezes recreas con tu conſolacion, bendigo te ſiempre y glorifico te con tu unigenito hijo, y con el Spiritu ſancto, conſolador para ſiempre jamas. O` Señor Dios amador ſancto mio, quando tu uinieres en mi coraçõ alegrar, ſean todas mis entrañas. Tu eres mi gloria, y alegria de mi coraçon, tu eres mi eſperança, y refugio mio, en el dia de mi tribulacion. Mas porque aun yo ſoy flaco en el amor, y imperfecto en la uirtud, tengo neceſſidad de ſer confortado y conſolado de ti. Por eſſo uiſitame Señor muy cõtinuo, y inſtruyeme en ſanctas doctrinas. Librame de mis malas paſſiones, ſana mi coraçon de mis affectiones deſordenadas y uicios, porque ſano y bien purgado ſea abil para amar te, y conſtante para ſuffrir, y firme para perſeuerar. Gran coſa es el amor, gran bien para toda coſa. El ſolo haze ligero todo

ro todo lo pesado, y lleua con ygualdad todo lo desigual. Lleua la carga, sin carga. Haze dulce y sabrosa toda cosa amarga. El nobilissimo amor de Iesu nos constriñe, y compelle a hazer grandes cosas, y nos mueue siempre a desear cosas perfectissimas. El amor quiere estar arriba, y no quiere ser detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre, y ageno de toda afection mundana, porque no se impida su interior uista, ni se embaraçe en occupaciones de prouecho temporal, ò cayga por algũ daño, ò perdida. No ay cosa mas dulce que el amor, ni mas fuerte, ni mas cierta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cũplida, ni mejor en el cielo, ni en la tierra. Porque el amor nasciò de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en essi mismo Dios. El que ama, buela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y tiene todas las cosas en todas, porque huelga en un summo biẽ sobre todas las cosas, del qual mana y procede todo biẽ. No mira a los dones, però

bueluese al dador d'ellos. El amor nunca sabe modo, mas hierue sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos, mas dessea que puede. No se quexa que le mandan lo imposible, porque cree que todo lo puede en Dios: en conclusion para todo es bueno. Y muchas cosas cumple y pone por obra, en las quales el que no ama desfallesce y cae. El amor siempre uela, y durmiẽdo no se aduerme. Fatigado no se cansa, angustiado no se angustia, espantado no se espanta, mas como uiua llama, y ardiente hacha sube arriba y passa seguramente. Si alguno ama conosce lo que habla esta uoz. Gran clamor es en las orejas de Dios el encẽdido, y abrasado affecto del anima que dize, Dios mio, amor mio, tu todo mio, y yo tuyo, ensanchame en amor, porque aprenda a gustar con la boca del coraçõ tus secretos, y quã suaue es el amor, y derretirse y nadar en el amor. Sea yo preso del amor saliendo de mi por el cõ gran heruor y admiracio. O Señor cante yo cantar de amor, sigate yo ama-

yo amado mio alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome de tu amor. Ame te yo mas que a mi, y no me ame a mi sino por ti, y ame à todos en ti, los que de uerdad te aman; como manda la ley del amor que sale resplandesciente de ti. El amor es presto, limpio, piadoso, alegre, y delectable, suffrido, fiel, prudente, espera largo tiempo, uaronil, y nunca se busca a si mismo. Porque en buscandose alguno a si mismo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto, y no liuiano, ni regalado, ni entiende en cosas uanas, medido, casto, firme, reposado, y guardado en todos sus sentidos. El amor es subjecto y obediẽte a los perlados, y a si mismo uil y despreciado. A Dios deuoto y agradescido, confia siempre en el con uiua esperãça, aun en el tiempo de la sequedad quando no gusta de Dios, porque no uiue ninguno en amor sin dolor. El que no esta aparejado a suffrir toda cosa, y estar a la uolũtad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conuiene al que ama abra

gar de buena uoluntad toda coſa dura y armarga, por el amado, y no apartarſe del por coſa contraria que acaezca.

De la prueua del uerdadero amor. Cap. VII.

HIJO no eres a un fuerte y prudente amador. Porque Señor? Porque por una contradicion pequeña, faltas en lo començado, y buſcas la conſolacion con mucha anſia. El conſtante amador eſta fuerte en las tentaciones: y no cree a las aſtucias engañoſas del enemigo. Como yo le agrado en las proſperidades, aſſi no le deſcontento en las aduerſidades. El diſcreto enamorado no conſidera tanto el don, quanto el amor del que lo da, mas mira la uoluntad que la merced. Todas las dauidas pone de baxo del amado. El amador noble no huelga en el don, mas en mi ſobre todo don. Por eſſo ſi algunas uezes no guſtas tambiẽ de mi, ò de mis ſanctos como deſſeas, no por eſſo es ya todo perdido. Aquel buen affecto dulce que recibes algunas uezes, obra es de la preſente graçia, y un ſorbito de licor de la patria celeſtial, ſobre lo qual

no deues mucho eſtribar, porque ua y uiene, mas pelear cõtra los malos mouimientos del anima, y deſechar las perſuaſiones del enemigo, ſeñal es de inſigne uirtud, y de gran mereſcimiento. Pues luego no te conturben las imaginaciones diuerſas de qualquier materia que te uengã, mas guarda firme tu propoſito con recta intencion à Dios. No es engaño quando ſubito eres arrebatado alguna uez a lo alto, y luego te tornas a las uanidades acoſtumbradas del coraçon, porque mas las ſuffres contra tu uolũtad que las hazes de grado. Y quãto mas te deſplazen y las contradizes, tanto es mayor el merito, y no perdicion. Sabete que el enemigo antiguo del todo ſe esfuerça por impedir tu buen deſſeo, y uaziarlo de todo deuoto exercicio, como es honrrar a los ſanctos, la piadoſa memoria de mi paſſion, la util contricion de los peccados, la guarda del proprio coraçon, el firme propoſito de aprouechar en la uirtud. Tambien te pone muchos penſamientos malos por enojarte, y eſpantarte, para

deſuiarte de la oracion, y de la ſagrada lection. Deſagradale mucho la humilde confeſſion, y ſi pudieſſe el haria que no comulgaſſes: no lo creas, ni te cures del, aunque muchas uezes te arme lazos. Y quando te truxere al penſamiento malas coſas y ſuzias attribuyelo a el, y dile, Vete de aqui ſpiritu ſuzio, aue uerguença deſauenturado, muy ſuzio eres tu que me traes tales coſas a las orejas. Apartate de mi maluado engañador, que no ternas parte en mi, Ieſu eſtarà comigo como fuerte capitan, y tu ſeras confuſo. Mas quiero morir y ſuffrir qualquier pena, que cõſentir a ti, calla, enmudeſce, no te oyrè mas aun que mas me importunes. El Señor es mi lumbre y mi ſalud, a quien temerè? El Señor es defenſor de mi uida, de quié haurè miedo? Aun que ſe põgan contra mi hueſtes, no temerà mi coraçõ. El Señor es mi ayuda, y mi redemptor. Pelea como buen caualleró, y ſi alguna uez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerças que las primeras, confiando de mayor fauor mio.

Y guar-

Y guardate mucho del uano cõtentamien to, y de la ſoberuia. Por eſto muchos ſon engañados y caen algunas uezes en cegue dad quaſi incurable. Sea te auiſo para perpetua humildad la cayda de los ſoberuios que locamente preſumen de ſi.

Que ſe deue abſconder la gracia debaxo de la humildad. Cap. VIII.

HIJO, mas util y mas ſeguro te es eſconder la gracia de la deuocion, que no enſalçarte con ella, ni eſtimarte, ni hablar mucho d'ella, mas deſpreciarte, y tenerla como dada a perſona indigna. No es bien arrimarſe demaſiadamẽte a eſta afection, porque ſe puede mudar preſto en contrario. Pienſa quando eſtas en deuociõ quan miſerable, y quã menguado ſueles ſer ſin ella. No eſta la perfection de la uida ſpiritual ſolo en tener gracia de conſolacion, mas en ſuffrir con paciencia y humildad, quando te fuere quitada, en tal manera que entonces no emperezes en el eſtudio de la oracion, ni dexes caer del todo las buenas obras que ſueles hazer, mas como

mejor pudieres y entendieres haz de buena uoluntad lo que es en ti, ni por la ſequedad ò anguſtia que ſientes, no te menoſpreçies del todo. Porque ay muchos que en el punto que las coſas no les ſucceden a ſu pareſcer, luego ſe hazen impacientes, ò perezoſos. Porque no eſta ſiempre en la mano del hombre ſu camino, mas à Dios pertenesce el dar, y conſolar quando quiere, y quanto quiere, y a quien quiere, como a el le plaze, y no mas. Algunos *indi*ſcretos ſe deſtruyerõ por la gracia de la deuocion, porque preſumierõ de hazer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de ſu pequeñez, ſiguiẽdo mas el deſſeo de ſu coraçon, que el juyzio de la razon, y porque ſe atreuierõ a mayores coſas que Dios quèria. Preſto perdieron la gracia, y quedaron menguados y uiles los que puſieron en el cielo ſu nido, porque humillados y empobreſcidos aprendã a no uolar en ſus alas, mas a eſperar debaxo de mis plumas. Los que ſon nueuos, y no expertos en el camino del Señor, ſino ſon regi-

dos por

dos por consejos de discretos, facilmente seran engañados y destruydos. Y si quieren seguir mas su paresçer que creer a los exercitados, ser les ha la salida peligrosa: sino quisieren retraerse de proprio paresçer. Los que se tienen por sabios tarde suffren cõ humildad ser regidos de otros. Mejor es saber poco con humildad, y poco entender que grãdes thesoros de sciencia, con uano contentamiento. Mejor te es a ti tener poco que mucho, de donde te puedas ensoberuescer. No haze biẽ el que se da todo a la alegria, oluidando su passada pobreza, y el casto temor mio, el qual siempre teme perder la gloria recebida. No lo haze como uaron uirtuoso, el que anda desesperado en el tiẽpo de qualquier aduersidad ò tribulacion, y menos confiado piensa y siente de mi de lo que conuiene. El que demasiadamente assegura en el tiempo de la paz, muy caydo y medroso se hallarà en el tiempo de combate. Si supiesses ser siẽpre humilde, y pequeño en tus ojos, y reglar y moderar bien tu, spiritu, no

tu, no caerias tan preſto en los peligros y offenſas. Buen cõſejo es que pienſes quando eſtas en deuociõ de ſpiritu lo que puede uenir, apartandoſe aquella luz. Y quando ſe te apartare pienſa que otra uez puede boluer, lo qual yo te quite de induſtria a tiempo para tu ſeguridad y gloria mia: Mas aprouecha muchas uezes la tal prueua, que ſi contino tuuieſſes a tu uoluntad coſas proſperas. Porque los mereſcimientos del hombre no ſe han de eſtimar por tener muchas uiſiones, ò conſolaciones, ò porque el hõbre ſea extendido en la eſcriptura, ò porque eſte ſubido en dignidad, mas ſi fuere fundado en uerdadera humildad, y lleno de caridad, y ſi pura y enteramente buſcare ſiempre la hõrra de Dios, y ſe reputare por nada, y uerdaderamente ſe deſpreciare, y holgare de ſer abatido mas que honrrado.

De la nil eſtimacion que deue el hombre hazer de ſi ante los ojos de Dios. *Cap.* IX.

HABLO yo a mi Señor como ſea poluo y ceniza, y ſi mas d'eſto me reputare,

n eſtas contra mi, y mis maldades hazen uerdadero teſtimonio contra mi, y no pue do contradezir. Mas ſi me enuileſciere, y me boluiere a nada, y ceſſarè de toda pro- pria reputaciõ, y me tornarè poluo como ſoy, ſer me ha tu gracia benigna, y tu luz ſerà muy cercana a mi coraçõ, y toda eſti- macion ſe ſumirà en el ualle de mi poque dad. Alli me moſtraras que ſoy, y que fuy, y de d'onde uine, que fuy de nada, y no lo conoſci. Si ſoy dexado a mis fuerças todo es enfermedad y nada. Mas ſi tu Señor me mirares: luego ſoy fortificado y lleno de nueuo gozo, y es coſa marauilloſa que aſſi adeſora ſoy leuantado, y abraçado de ti con tanta benignidad, que yo ſegun mi propria peſadumbre ſiempre uoy a lo ba- xo. Eſto Señor haze tu amor, que ſin yo mereſcerlo me preuiene, y me ſocorre en tanta multitud de neceſſidades, y me guar da de peligros, y me libra de innumera- bles males. Yo me perdì amandome mal, y buſcandote a ti, y amãdote he hallado a mi, y a ti, y d'eſte amor tuyo me conozco

mas pro-

mas profundamente ser nada. Porque tu Señor dulcissimo hazes comigo mas de lo que merezco, y mas de lo que oso rogar, ò esperar. Bendito seas Dios mio, que aun que soy indigno de todo bien, tu nobilissima è infinita bondad nunca cessa de hazer bien, aun a los desagradescidos y muy desuiados de ti. Cõuierte nos a ti para que seamos agradescidos, humildes, y deuotos que tu eres nuestra salud, uirtud, y fortaleza.

Que todas las cosas se deuen referir a Dios, como a ultimo fin. Cap. X.

Hijo, yo deuo ser tu supremo y ultimo fin. Si desseas de uerdad ser bienauenturado, con este proposito se purificarà tu desseo, que se abate muchas uezes a si mismo, y a las criaturas que si en algo te quieres luego faltas en ti, y te secas. Pues attribuye toda cosa principalmente a mi que yo soy el que do todas las cosas, pues assi considera cada cosa como uenida del soberano biẽ, y por esso todas las cosas se deuen reduzir à mi, como à su proprio principio.

principio .De mi ſacã agua como de fuen te uiua, el pequeño, y el grande, el pobre, y el rico, y los que me ſiruen de buena uo luntad recibirã gracia por gracia, y los que ſe quiſieren gloriar fuera de mi , ò deley- tarſe en algun bien particular, no ſeran cõ firmados en el uerdadero gozo , ni ſe en- ſancharan en ſu coraçon, mas ſeran angu- ſtiados è impedidos de muchas maneras : por eſſo no apropries a ti alguna coſa de bien, ni attribuyas a algun hombre la uir- tud , mas refierelo todo a mi , que ſin mi no tiene el hombre coſa alguna . Yo lo dì todo , y quiero que ſe me buelua todo , y con gran premio requiero que me hagan gracias por eſſo. Eſta es la uerdad : cõ que ſe deſtruye la uana gloria . Y ſi la gracia ce leſtial entrare, y la uerdadera charidad, no haurà embidia, ni quebranto de coraçon, ni te occuparà el proprio amor. Ciertamẽ te la diuina charidad uẽce toda coſa, y en- ſancha todas las fuerças del anima. Si tie- nes ſeſo, en mi ſolo te gozaras, en mi ſolo ternas eſperança : porque ninguno es bue no, ſino

no, sino solo Dios, el qual es de loar sobre todas las cosas, y deue ser bendito en todas.

Que despreciado el mundo, es muy dulce cosa seruir a Dios. Cap. XI.

OTRA uez ahora hablo yo Señor, y no callarè, mas dirè en las orejas de mi Dios, mi Señor, y mi Rey que està en el cielo. O' Señor quan grande es la multitud de tu dulçura, que abscõdiste para los que temẽ. Pues que serà a los que te amã? que serà a los que te siruen de todo coraçon? uerdaderamente inefable es la dulçura de tu contemplacion, la qual da a los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulçura de tu charidad, que como no fuesse me heziste, y como anduuiesse errado lexos de ti: me tornaste a ti para que te siruiesse, y mandasteme que te amasse. O' fuente de amor perpetuo, que dirè de ti, como puedo oluidar me de ti, que tuuiste por bien acordarte de mi? Aun despues que yo me perdi, y peresci, heziste comigo tu sieruo misericordia, allende de toda

de toda esperança, y sobre todo meresci-
miento me diste tu gracia, y tu amistad.
Que te darè yo por esta gracia? que no se
da a todos, que dexadas todas las cosas re-
nuncien al mundo, y tomen uida recogi-
da. O Señor y que marauilla es que yo te
sirua, a quien toda criatura deue seruir: no
me deuria paresçer mucho seruirte yo.
Mas antes me deue paresçer muy marau
lloso que tengas tu por biẽ de recebir por
sieruo un tan pobre è indigno, y ayuntar-
lo cõ tus amados sieruos. Señor todas las
cosas que tengo, y con que te siruo, tuyas
son. Mas en uerdad tu Señor me sirues
mas à mi, que yo a ti. Claro està que el
cielo y la tierra que criaste, para el serui-
cio del hombre: estan aparejados, y hazen
cada dia quanto les mandaste. Y esto po-
co es, que aun los angeles criaste, y orde-
naste en seruicio del hombre. Mas todas
estas cosas excede, que tu Señor tuuiste
por biẽ de seruirle, y le prometiste de dar-
te a ti mismo. Que te darè yo Señor por
tãtos millares de bienes? O si pudiesse yo

ſeruirte todos los dias de mi uida. O` ſi pu dieſſe ſolamente, ſi quiera un ſolo dia hazerte algun digno ſeruicio. Verdaderamẽte tu ſolo eres digno de todo ſeruicio, y de toda honrra y alabança eterna. Verdaderamente tu eres mi Señor, è yo pobre ſieruo tuyo, que ſoy obligado a ſeruirte cõ todas mis fuerças, y nunca deuo canſar de loarte, aſſi lo quiero, y aſſi lo deſſeo, y lo que me falta ruegote Señor que lo cũpla. Grande honrra, y gloria es ſeruirte, y deſpreciar todas las coſas por ti. Por cierto gran gracia terran los que de uoluntad ſe ſubjectaren a tu ſancto ſeruicio, y hallarã ſuauiſſima conſolacion del ſpiritu ſancto: y alcançarã gran libertad de coraçon, los que toman eſtrecho camino por tu nombre, y por el deſechan todo cuydado mundano. O` agradable, y muy alegre ſeruidũbre de Dios, con la qual ſe torna el hombre uerdaderamente libre y ſancto. O` ſagrado eſtado el ſeruicio del religioſo, que haze al hombre ygual a los angeles, apazible à Dios: eſpantable a los demonios, y à todos

todos los fieles catholicos muy fructuoso y loable. O' ſeruicio digno de ſer abraçado, y ſiempre deſſeado, con el qual ſe mereſce el ſummo bien, y ſe adquiere el gozo, que dura para ſiempre ſin fin.

Que los deſſeos del coraçon ſe deuen examinar y moderar. Cap. XII.

HIJO, aun te conuiene aprender muchas coſas, que aun no has bien deprendido. Señor que ſon eſtas coſas? Que pongas tu deſſeo del todo, ſegũ mi uoluntad, y no te enamores de ti miſmo, mas ſey affectuoſo amador de mi uoluntad, y ſeguidor d'ella. Los deſſeos te mueuen muchas uezes, y te fuerçan mucho, mas conſidera ſi te mueues mas por mi honrra, ò por tu prouecho. Si yo ſoy la cauſa: bien te contentaras de qualquier manera que yo lo ordenare, mas ſi algo tienes abſcõdido del proprio que tu buſcas, mira que eſſo es lo que impide y agrauia. Guardate pues, no confies mucho en el deſſeo que tuuiſte: ſin conſultarlo comigo, porque puede ſer que te arrepientas, y te deſcontente lo que pri

nero te agradaua, y como mejor le encubrias. Por cierto no ſe deue ſeguir luego qualquier deſſeo que pareſce bueno, ni menos huyr de golpe toda affection que a prima faz pareſce contraria. Conuiene algunas uezes uſar de freno, aun en los buenos exercicios y deſſeos, porque no caygas por demaſia en deſtraymento del alma, y porque no cauſes eſcãdalo en otros con tu indiſcrecion, ò por la contradicion de los otros te turbes, y caygas luego. Tanto bien a uezes conuiene uſar de fuerça, y contradezir animoſamẽte al appetito ſenſitiuo, y no curar de lo que la carne quiere, ò no quiere, mas trabajar que eſtè ſubjecta al ſpiritu, aun que le peſe. Y tanto deue ſer caſtigada, y enfrenada, haſta que eſtè aparejada a todo, y ſepa contentarſe cõ lo poco, y holgarſe cõ lo ſenzillo, y no murmurar contra coſa alguna deſabrida.

Declara que coſa ſea paciencia, y la lucha contra los appetitos ſenſuales. Cap. XIII.

SEÑOR Dios mio, ſegun oygo, pareſceme que la paciencia me es muy neceſſaria.

ria, porque muchas aduerſidades acaeſcen en eſta uida. Porque en qualquiera manera que ordenare mi paz, no puede eſtar mi uida ſin guerra y dolor. Aſſi es hijo, y no quiero yo que buſques tal paz, que carezca de tentaciones, y no ſientan contrariedades, mas quando fueres exercitado, y prouado en diuerſas tribulaciones, pienſa que has hallado el camino de la paz. Si dizes que no puedes lleuar tanto trabajo, como podras deſpues ſuffrir el fuego del purgatorio? De dos trabajos ſiẽpre ſe deue eſcoger el menor. Por eſſo porque puedas eſcapar de los tormentos eternos, eſtudia de ſuffrir por mi los males preſentes. Pienſas tu que poco ò nada ſuffren los hõbres del mũdo? aun en los muy delicados no cabe eſto. Maspodras dezir que tienen muchos deleytes, y ſiguen ſus appetitos, y con eſſo ſienten poco ſus tribulaciones. Pueſto que ſea aſſi que tengan quãto quieren, dime quanto les dura? Mira que los muy abundãtes en eſte ſiglo, como humo deſſalleſceran, y no aurà memoria de los

gozos paſſados, y aun en tanto que ui
no huelgan en ellos ſin temor, congo
y amargura. Que de la miſma coſa qu
ciben el deleyte, de alli, las mas uez es
ben la pena del dolor. Iuſtamente ſe h
con ellos, porque aſſi como deſordena
mente buſcan y ſiguen los deleytes,
los cũplen con amarga confuſion. O q
breues, quan falſos, quan deſordenad
torpes ſon todos. Mas de beodos y cie
no lo entienden los tales, ſino como a
males mudos, por un poco de deleyte
ruptible ſe dexan caer en la muerte
anima. Por eſſo hijo tu no uayas tras
deſordenados deſſeos, mas apartarte
tu uoluntad, deleytate enel Señor, y da
ha lo que pidieres en tu coraçon. Y ſi
uerdad quieres hauer plazer, y ſer cõſo
do en mi abundantiſſimamente, tu be
cion ſerà en el deſprecio de toda coſa, y
cortar de ti todo el deleyte de aca baxo
aſſi ſer te ha dada copioſa conſolacion
quanto mas te deſuiares del conſuelo
las criaturas, tanto hallaras en mi mas

ues y mas poderoſas conſolaciones. Mas mira que no las alcançaras ſin alguna triſteza y trabajo. La coſtumbre te contradirà, mas uencer la has con otra mejor. La carne murmurarà, mas refrenarſe ha con el feruor de ſpiritu. La ſerpiente antigua te inſtigarà y aheleará, mas cõ la oracion huyrà, y con el trabajo prouechoſo le cerraras la puerta.

De la obediencia del ſubdito humilde, a exemplo de Chriſto. Ca. XIIII.

HIJO, el que procura de quitarſe de la obediencia, el miſmo ſe quita la gracia, el que quiere tener coſas proprias, pierde las comunes. El que no ſe ſubjecta de grado al ſuperior, ſeñal es que ſu carne no le obedeſce a el perfectamente, mas que muchas uezes echa coces y gruñe. Aprende pues a ſubjectarte preſto a tu prelado, ſi deſſeas tener tu carne ſubjecta. Muy preſto ſe uence el enemigo defuera, quando el hombre interior eſta entero. No ay enemigo mas enojoſo, ni peor, que tu miſmo a ti, ſino eſtas bien concorde con el ſpiri-

tu. Muy neceſſario es que tu tengas el ue
dadero deſprecio de ti miſmo, ſi quiere
uencer la carne y la ſangre. Mas porqu
aun te amas deſordenadamẽte, temes ſu
bjectarte del todo a la uoluntad de otros
Dime que gran coſa es que tu poluo y na
da te ſubjectes al hombre por mi amor
quando yo omnipotente y altiſſimo qu
criè todas las coſas de nada, me ſubiect
al hombre por ti? Hizeme el mas humil
de y mas baxo de todos, porque uẽcieſſe
tu ſoberuia cõ humildad. O` poluo apren
de à obedeſcer. Aprẽde tierra y lodo à h
millarte y encoruarte a los pies de todos
Aprende a quebrantar tus quereres, y po
nerte a toda ſubjection. Enciendete con
tra ti miſmo, y no ſuffras que uiua en ti l
hinchada ſoberuia. Ponte tan ſubjecto
pequeño, que todos te huellen como al l
do de las plaças. O` hombre uazio de qu
tienes quexa? ò peccador torpe que pue
des contradezir a quien te maltrata, qu
tantas uezes à Dios offendiſte, y tãtas m
reſciſte el infierno? Mas perdonote, por
que t

que tu anima ſuè precioſa en mi acatamiẽto, porque conoſcieſſes mi amor, y fueſſes ſiempre agradeſcido a mis beneficios, y te dieſſes contino ala uerdadera humildad y ſubjection, y ſuffrieſſes con paciencia tu proprio menoſprecio.

Como deuemos conſiderar los ſecretos juyzios de Dios, porque no nos eleuemos en la proſperidad. Cap. XV.

SEñor tu manifieſtas tus juyzios ſobre mi, y hieres mis hueſſos con temor y temblor. Eſpãtaſſe mucho mi alma, eſtoy attonito, y cõſidero que los cielos no ſon limpios en tu preſencia. Si en los angeles hallaſte maldad, y no los perdonaſte, que ſerà de mi? Cayeron las eſtrellas del cielo, è yo poluo que preſumo? Aquellos cuyas obras pareſcian muy loables, cayeron alo baxo, y los que comian pan de angeles ui deleytarſe con el manjar de los puercos. O' Señor que no ay ſanctidad, ſi tu apartas tu mano. No baſta diſcrecion, ſi tu dexas de gouernar. No ay fortaleza que ayude, ſi tu dexas de cõſeruar. No ay caſtidad

ſegura, ſi tu no la defiendes. Ninguna propria guarda aprouecha, ſi tu no uelas ſobre nos. Porque en dexãdo nos, luego nos ſumimos y perecemos. Mas uiſitados por ti, uiuimos y ſomos leuãtados. Mudables ſomos, mas por ti ſomos firmes. Enfriamonos, mas por ti ſomos encendidos. O` quã baxamente deuo ſentir de mi, en quan poco me deuo tener, aun que parezca que tengo algun bien. O` Señor y quã profundamẽte me deuo ſometer de baxo de tus profundos juyzios, d'onde no me hallo ſer otra coſa ſino nada, y menos que nada. O` carga immenſa, ò pielago que no ſe puede nadar, d'onde no hallo coſa en mi, ſino ſer nada en todo. Pues d'onde eſta el eſcondrijo de la gloria? D'onde eſta la cõfiãça dela gloria eſperada? Abſorbida eſta toda uanagloria en la profundidad de tus juyzios. Que es toda carne en tu preſencia? ò quiça gloriar ſe ha el barro, contra el que lo formò? Como ſe puede engreyr con uanos loores el coraçon que eſta uerdaderamente ſubjecto à Dios? No enlo-

queſcerà

queſcerà todo el mũdo al que tiene la uerdad ſubjecto, ni ſe mouerà por mucho que lo loẽ el que tiene pueſta toda ſu eſperança en Dios, porque todos los que hablan ſon nada, y con el ſonido de las palabras falleſceran, mas la uerdad del Señor permaneſce para ſiempre.

Como deues dezir en toda coſa que deſſeares.

Capitulo XVI.

HIJO, di aſſi en qualquier coſa que quiſieres. Señor ſi te agradare hagaſe eſto aſſi. Señor ſi es honrra tuya, hagaſe eſto en tu nombre. Señor ſi uieres que me conuiene, otorgame eſto para que uſe dello a honrra tuya, y ſi conoſces que no es prouechoſo a mi anima, deſuia de mi eſte deſſeo. Que no todo deſſeo procede del ſpiritu ſancto, aunque parezca juſto y bueno al hombre. Difficultoſo es juzgar ſi te incita buen ſpiritu ò malo, ò ſi te mueue tu propria uoluntad, muchos ſon engañados al fin, que pareſcia en el principio ſer mouidos y induzidos por buen ſpiritu. Y por eſſo cõ uerdadero temor y humildad de co-

de coraçõ deues deſſear y pedir qualquier coſa que al penſamiento te occurre para deſſear, y eſpecialmente con entera renunciaciõ cometerlo todo a mi, y dezir, O Señor tu ſabes lo mejor: haz eſto ò aquello como mas te agradare, dame lo que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz comigo como ſabes para que sea mayor honrra tuya, ponme donde quisieres, yo eſtoy en tu mano, buelueme y rebuelueme ala redonda, uez aqui tu ſieruo aparejado para todo. No deſſeo Señor uiuir para mi, mas plega a tu miſericordia qtie uiua dignamente para ti.

Oracion para que podamos cumplir la uoluntad de Dios. *Cap.* XVII.

OTORGAME benigniſſimo Ieſu, tu gracia que eſte comigo, y perſeuere comigo haſta el fin. Dame gracia que deſſee y quiera ſiempre lo que es mas agradable a tu majeſtad. Tu uoluntad ſea la mia, y mi uoluntad ſigua ſiempre la tuya, y ſe cõcorde muy bien cõ ella. Sea me Señor un querer y uo querer cõtigo, y que no pueda querer

Digitized by Google

da querer, ni no querer ſaluo lo que tu quieres ò no quieres. Dame Señor que muera a todo lo que es enel mundo. Y da me Señor que ame por ti ſer deſpreciado y oluidado en eſte mundo. Dame que todo lo deſſeado huelgue en ti, y ſe pacifique mi coraçon en ti. Tu eres la uerdadera paz del coraçõ, tu ſolo eres holgança: Fuera de ti toda coſa es dura, y ſin ſoſſiego. En eſta paz que es en ti un ſummo y eterno bien, dormirè y holgarè.

Que en ſolo Dios ſe deue buſcar el uerdadero conſuelo. Cap. XVIII.

QVALQVIER coſa que puedo deſſear ò penſar para mi plazer, no la eſpero a qui, mas en la otra uida. Que aun que yo ſolo tuuieſſe todos los plazeres del mũ do, y pudieſſe uſar de todos los deleytes, cierto es que no podriã durar mucho. Aſſi que anima mia tu no podras ſer conſolada cumplidamente ſino en Dios, que es conſolador delos pobres, y recibe los humildes. Eſpera un poco anima mia, eſpera promeſſa diuina, y ternas abundancia de todo

todo bié el cielo : ſi cobdicias muy deſordenadamente las coſas preſentes, perderas las eternas. Las temporales ſean para uſar, y las celeſtiales para deſſear. No puedes ſer harta de coſa tẽporal, porque no eres criada para ello. Aun que tengas todos los bienes criados, no puedes ſer bienauenturada, mas en Dios que criò todas coſas cõ ſiſte tu bienauenturança y tu felicidad. No como la que ſe mueſtra, y es loada delos locos amadores del mundo, mas como lo eſperan los buenos fieles de Chriſto, y algunas uezes la guſtan los ſpirituales y limpios de coraçon, cuya conuerſacion es en los cielos. Vano es y breue todo plazer. El bienauenturado plazer es el que ſe ſiente de dentro dela uerdad. El hombre deuoto, en todo lugar lleua conſigo à Ieſu conſolador ſuyo, y dizele, Ayudame Señor en todo lugar y tiempo, y tenga yo Señor por conſolacion querer de grado careſcer de todo humano conſuelo, y ſi me faltare tu conſolacion ſeame tu uoluntad y tu juſta prueua, en lugar de muy grande cõſue

lo que

lo que no eſtaras ſiempre ayrado, ni me amenazaras para ſiempre.

Que deuemos poner todo nueſtro cuydado en ſolo Dios. *Capitulo* XIX.

HIjo dexame hazer contigo lo que quiero, que yo ſe lo que te conuiene. Tu pienſas como hombre, y ſientes como el humano affecto te enſeña. Señor de uerdad es lo que dizes, mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que quanto yo puedo tener de mi. Muy a peligro uiue el que no pone todo ſu cuydado en ti, Señor eſte mi uoluntad firme y recta en ti: y haz de mi lo que quiſieres, que no puede ſer ſino bueno lo que tu hizieres de mi. Si quieres que eſte en tinieblas, bendito ſeas tu, y ſi quieres que eſte en luz, tambien ſeas bendito. Si me quieres conſolar, bendito ſea tu nombre, y ſi me quieres attribular tambien ſeas por todo bendito para ſiempre. Hijo aſſi deues eſtar ſi quieres andar comigo. Tan prõpto deues eſtar para padeſcer como para gozar. Y tan de gana deues querer ſer pobre mendigo, como abundãte y ri-

te y rico. Señor muy de gana padeſcerè por ti todo lo que quiſieres que uenga ſobre mi. Sin differencia quiero recebir de tu mano lo bueno, y lo malo, lo dulce, y amargo, lo alegre, y lo triſte, y darte gracias por todo lo que me acaeſciere. Guardame Señor de todo peccado, y no temerè la muerte, ni el infierno. Con que no me apartes para ſiempre, ni me quites del libro dela uida, no me dañarà qualquier tribulacion que uenga ſobre mi.

Que deuemos llevar con ygualdad las miſerias temporales, a exemplo de Chriſto. Cap. XX.

HIjo, yo baxè del cielo para tu ſalud, y tomè tu miſeria, no por neceſſidad, mas por la charidad que me traya, porque tu aprendieſſes la paciencia, y ſuffrieſſes ſin indignaciõ las miſerias temporales. Deſde la hora de mi naſcimiento, haſta la muerte en la cruz. no me faltaron dolores que ſuffrir. Yo tuue gran mengua de las coſas temporales, oy muchas uezes grãdes que xas de mi, ſuffrì manſamente denueſtos y affrẽtas, por los beneficios recebì deſagra-

deſcimien-

deſcimientos, y por los milagros, blaſphemias, y por la doctrina reprehenſion. Señor ſi tu fuyſte tan paciente en tu uida, principalmente cumpliendo la uoluntad del padre, juſto es que yo pobrezillo peccador, ſegun tu uoluntad, ſuffra por mi ſalud la carga de mi corruptibilidad, haſta quando tu quiſieres. Aun que la uida preſente es cargoſa, ya por tu gracia es muy meritoria, y mas tolerable, y clara para los flacos por tu exẽplo, y de tus ſanctos: y aun mucho mas conſolatoria que fuè en el tiempo paſſado enla uieja ley, quando eſtaua cerrada la puerta del cielo, y el camino era muy eſcuro, quando tan poquitos tenian cuydado de buſcar el reyno de los cielos, y aun los que eran juſtos, y ſe hauian de ſaluar, entonces no podian entrar enel reyno celeſtial: haſta que llegaſſe tu paſſion, y el pago de tu muerte ſagrada. O quantas gracias deuo dar à tu ſacratiſſima majeſtad, que has tenido por bien de monſtrarme à mi, y à todos los fieles la carrera recta, y buena para tu eterno

reyno: Tu uida dulce Ieſu es nueſtra carrera, y por la ſancta paciencia uamos a ti que eres nueſtra corona. Si tu no fueras delante enſeñando, quie curarà de ſeguirte? Ay ay quantos que darian atràs, ſino miraſſen tus illuſtriſſimos exemplos. E ſi oydas tantas marauillas de tus ſeñales y doctrinas eſtamos aun tan tibios, que hariamos ſino tuuieſſemos tanta claridad para ſeguirte.

De la tolerancia de las injurias, y como ſe prueua el uerdadero paciente. Cap. XXI.

HIJO que es lo que dizes? ceſſa de quexarte, y conſidera mi paſſion, y delos otros ſanctos, que aun no has reſiſtido haſta derramar ſangre. Poco es lo que padeſces, en comparacion de los que tantas coſas padeſcierõ, tan fuertemente tentados, y tan grauemente atribulados, y de tan diuerſas maneras prouados y exercitados. Conuiene pues traer a tu memoria las coſas muy graues de otros, para que ligeramente ſuffras tu pequeñuelos trabajos. Y ſi tus males no te pareſcen pequeños, mi-

ra no

ra no lo cauſe tu impaciẽcia. Mas ſean grá des ò pequeños, eſtudia de lleuarlos cõ pa ciencia. Quanto mas te diſpones a padeſcer, tanto mas ſabiamente hazes, y mas mereſces, y con mas dulçura lo lleuaras teniendo el animo uſado, ſin pereza no digas no puedo ſuffrir eſto de aquel hõbre, ni es razon que yo ſuffra tales coſas, daño me grauemente, leuantame coſas que nũca penſe, de otro ſuffriria de grado todo lo que me pareſciere deuo ſuffrir. Indiſcreto es tal penſamiento, que no conſidera la uirtud dela paciencia, ni mira quien la ha de gualardonar, y ſe occupa en hazer caſo de las perſonas, y de las injurias que le hazen. No es uerdadero paciente el que no quiere ſuffrir ſino lo que le pareſce, y de quien el quiſiere. El uerdadero paciente no mira quiẽ lo perſigue, ſi es perlado, ò igual ſuyo, ò mas baxo, ò ſi es buen hombre, ò malo, è indigno, mas ſin hazer diffe rencia todo daño de qualquier criatura, y todas quãtas uezes ſuccede qualquier mal todo lo recibe de grado, como de mano

Dios, y eſtimalo por grandiſſima ganãcia. Porque no ay coſa por pequeña, que ſea padeſcida por amor de Dios, que paſſe ſin gualardon. Pues aparejate ala batalla ſi quieres tener uictoria, ſin pelear no podras uenir ala corona de la paciẽcia. Si no quieres padeſcer, rehuſar ſer coronado, mas ſi deſſeas ſer coronado, pelea uaronilmente, y ſuffre con paciencia. Sin trabajo no ſe puede alcançar la holgãça, ſin pelear no ſe puede hauer la uictoria. O Señor haz me poſſible por tu gracia, lo que me pareſce impoſſible por natura. Tu ſabes quã poco puedo yo padeſcer, luego ſo derribado con pequeña contradicion. Seame Señor por tu nombre muy amable qualquier tribulacion, y deſſeelo yo, porque el padeſcer y ſer atormentado por ti, es gran ſalud para mi alma.

De la confeſſion de nueſtra flaqueza, y de las miſerias d'eſta uida. *Cap.* XXII.

CONFIESSO yo Señor contra mi injuſticia, y confeſſarte he mi flaqueza. Pequeña coſa me derrueca y entriſteſce.

Mu-

Muchas uezes propõgo de pelear uaronil mente, mas en uiniendo una pequeña ten tacion, ſiento gran anguſtia. Muy uil coſa es alas uezes de d'onde me uiene graue tẽ tacion, y quando me pienſo algun tanto eſtar ſeguro, quando no me cato me hallo algunas uezes de un ſoplito quaſi uencido. Mira pues Señor mi baxeza manifieſta a ti por cada, parte. Aue miſericordia de mi, y librame del lodo, porque no ſea atollado, y quede uencido del todo. Eſto es lo que de contino me rechaça, y pone en confuſion delante de ti, que tan flaco, y deleznable ſoy para reſiſtir a las paſſiones, y pueſto que no me lleuã del todo al cõſentimiento, enojame por cierto y agra uame mucho ſu perſecucion, y eſtoy muy deſcontento de uiuir cada dia en eſta contienda. Y de aqui conozco mi flaqueza, que las abominables tentaciones è imaginaciones que me perſiguen mas facilmen te uiene ſobre mi que ſe uã. Pluguieſſe ya a ti fortiſſimo Dios de Iſrael: zelador de las animas fieles, de mirar el trabajo y do-

lor de tu ſieruo, y eſtar cõ el en todo y por todo d'onde quiera que fuere. Esfuerçame con fortaleza celeſtial, de manera que ni el hõbre uiejo, ni la miſerable carne aun no bien ſubjecta al ſpiritu pueda enſeñarme, contra la qual conuiene pelear en tanto que uiuimos. Ay que tal es eſta uida d'onde nunca faltan tribulaciones y miſerias, todas las coſas eſtan llenas de lazos y de enemigos, en partiendoſe una tribulacion uiene otra, y aun antes que ſe acabe el combate de una, ſobreuienen otras muchas no penſadas. Como puede ſer amada uida, llena de tantas amarguras, ſubjecta a tantos caſos y miſerias? como ſe puede llamar uida, la que engẽdra tãtas muertes y peſtilencias? Y con todo eſto uemos que es amada, y muchos la quieren para gozarſe en ella. Muchas uezes es reprehendido el mundo que es engañoſo y uano; mas no ſe dexa de ligero quando los apetitos ſenſuales ſeñorean, mas unas coſas nos inclinan y atraen a amarlo, y otras a aborreſcerlo. A amarle, incita nos el deſ-

ſeo de

seo de la carne, el desseo de los ojos, y la soberuia, y fausto de la uida. Mas las penas y miserias que se siguen d'estas cosas causan odio y enojo con el mismo mundo. Mas ay que uence la mala delectacion al anima que esta dada al mundo, y reputa por deleytes estar embuelta en espinas. Esto haze porque aun no ha uisto ni gustado la suauidad interior de Dios, ni el sabor de la uirtud. Mas quien perfectamente desprecia al mundo, y estudia de seruir à Dios en sancta disciplina y recogimiento, sabe que esta prometida la diuinal dulçura a quien en uerdad se renũciare, y uee quan grauemente yerra el mundo.

Que deuemos holgar en Dios, sobre todas las cosas. Cap. XXIII.

ANIMA mia, sobre todas las cosas huelga siempre en Dios, que es la eterna holgança de los sanctos. Otorgame tu dulcissimo y amantissimo Iesu, holgar en ti sobre todas las cosas criadas, y sobre toda salud y hermosura, sobre toda gloria y hõra, sobre toda potencia y dignidad, sobre

toda ſciencia y ſubtileza, ſobre todas las riquezas y artes, ſobre toda alegria y gozo, ſobre toda fama y loor, ſobre toda ſuauidad y conſolacion, ſobre toda eſperança y promeſſa, ſobre todo mereſcimiento y deſſeo, ſobre todos los dones que puedes dar y embiar, ſobre todo el gozo y dulçura que el anima puede recebir y ſentir, y en fin ſobre todos los angeles y archangeles, y ſobre la corte del cielo, y ſobre todo lo uiſible è inuiſible, y ſobre lo que tu Dios mio no eres. Que tu Señor eres bueno ſobre todo, tu ſolo altiſſimo, tu ſolo potentiſſimo, tu ſolo muy ſuffiçiente y muy lleno, y muy plazentero, tu ſolo hermoſiſſimo y muy amoroſo, tu ſolo nobiliſſimo y muy glorioſo ſobre todas las coſas. En ti eſta todo bien perfectamente ayuntado, eſtuuo, y eſtarà. Por eſſo poco es, y no ſatisfaze qualquier coſa que me das, ò reuelas, ò prometes de ti miſmo no te uiendo ni poſſeyendo cumplidamente. Porque no puede mi coraçon holgarſe ni contentarſe uerdaderamente, ſino deſcanſa

ſcanſa en ti, traſcẽdiendo todos los dones, y todo lo criado. O` eſpoſo mio amantiſſimo, Ieſu amador puriſſimo, Señor de todas las criaturas, quié me dará plumas de uerdadera libertad para uolar y holgar en ti? O quando me ſera otorgado occuparme en ti cumplidamente, y uer quan ſuaue eres Señor Dios mio? Quando me recogeré del todo en ti, que no ſienta a mi por tu amor, mas a ti ſolo ſiẽta ſobre toda manera y ſentido, en manera no manifieſta a todos. Agora muchas uezes doy gemidos y ſufro mi miſeria con dolor, porque me acaeſcen muchos males en eſte miſerable ualle, los quales me turban a menudo, y me entriſteſcen, y añublan, y muchas uezes me impiden y diſtraen, y halagã, y embaraçan, porque no tenga libre entrada a ti, y no goze de tus alegres abraços, los quales gozã ſin impedimento los ſpiritus bienauenturados. Mueuate Señor de mas de mi ſoſpiro la gran deſtruycion que ay en la tierra, O` Ieſu reſplandor de la eterna gloria, conſolaciõ del anima que ua pe-

regrinando, ante ti esta mi boca sin uoz, y mi callar te habla. Hasta quando tarda de uenir mi Señor? uenga a este tu siervo pobrezillo, y hagame alegre. Embie su mano y libre a mi miserable de tanta angustia, uen que sin ti ningun dia ni hora terné de descaso, que tu eres mi alegria, y sin tu uazia está mi mesa, miserable soy y quasi encarcelado y preso en grillos, hasta que tu Señor me recrees y pongas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busquen otros los que quisieren en lugar de ti, que amí ninguna otra cosa me agrada, ni agradará sino tu Dios mio, esperança mia, salud eterna. No callaré ni cessaré de rogarte hasta que tu gracia buelua, y tu hables de dentro, y me digas cata que yo soy, uesme aqui pues me llamaste, tus lagrimas y el desseo de tu anima y tu humildad, y la contricion de tu coraçon me han inclinado y traydo a ti. Y respondi, Señor yo te llamé, y desseé gozarte, aparejado esto a dexar toda cosa por ti, mas tu primero me despertaste para que te buscasse, bendito se-

ſeas Señor que heziſte con tu ſieruo eſta bondad ſegun la multitud de tu miſericordia. Señor que mejor coſa puede hazer tu ſieruo ante ti, que humillarſe muy de uerdad, acordandoſe de ſu propria maldad y uileza? No ay coſa ſemejante a ti en todas las marauillas del cielo y de la tierra. Señor tus obras ſon muy buenas, tus juyzios rectos, tu prouidencia corrige todas las coſas, y por eſſo honrra y gloria ſea a ti ſapiencia del padre, a ti alabe y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente toda coſa criada.

Como nos deuemos acordar de los innumerables beneficios de Dios. Cap. XXIIII.

SEÑOR abre mi coraçon en tu ley, y enſeñame a andar en tus mandamientos, atorgame entender tu uoluntad, y cõ grã reuerencia y entera conſideraciõ acordarme de tus beneficios generales y eſpeciales, porque pueda de aqui adelante humilmẽte hazerte gracias. Mas yo ſe, y aſſi lo confieſſo que no puedo pagarte los debidos loores y gracias, que deuo por las

mercedes

mercedes que enel mas pequeño pũto me hazes. Yo menor ſoy que todos los bienes que me has hecho, quãdo miro tu nobleza desfalleſce mi ſpiritu por ſu grandeza. Todo lo que tenemos en el anima y en el cuerpo, quantas coſas poſſeemos de fuera ò de dentro, natural ò ſobrenatural, ſon beneficios tuyos, y alaban a ti bienhechor piadoſo y bueno de quien recebimos todos los bienes, puesto que uno reciba mas que otro, todo es tuyo, y ſin ti no ſe puede alcançar coſa alguna. El que mas recibe no puede gloriarſe de ſu mereſcimiẽto, ni enloqueſcerſe, ni desdeñar al menor porque aquel de uerdad es mayor y mejor que menos ſe attribuye a ſi, y es mas agradeſcido y humilde, y el que ſe eſtima por mas uil que todos, y ſe tiene por mas indigno, eſta mas aparejado a recebir mayores dones. Y el que recibiò menos no ſe deue entriſteſcer ni ayrarſe, ni tener embidia del que mas tiene, antes deue mirarte a ti, y loar en gran manera tu bondad que tan copioſamente y tan de grado reparte

partes tus dones ſin acceptar perſonas. To das las coſas proceden de ti, y por eſſo en todo deues ſer loado. Tu ſabes lo que con uiene darſe a cada uno, y porque tiene uno menos y otro mas no conuiene a nosſotros diſcernirlo, ſino a ti que ſabes determinadamente los mereſcimientos de cada uno. Por eſſo Señor por gran beneficio tẽgo no tener muchas coſas de las quales ſe me diga en lo de fuera, loor y hõrra antes los hõbres. Aſſi que qualquiera que conſiderare la pobreza y uileza de ſu perſona, no ſolo recebirà agrauio, ni triſteza, ni abatimiento, mas conſolacion y muy grande alegria, conſiderando que tu Dios mios eſcogiſte para familiares y ſeruidores los pobres baxos y deſpreciados del mũdo. Teſtigos ſon d'eſto tus miſmos apoſtoles, los quales eſtableſciſte principes ſobre toda la tierra, mas conuerſaron en el mundo tan ſin quexa, y fueron tan humildes y ſenzillos ſin malicia ni engaño, que ſe gozauan en ſuffrir injurias por tu nombre, y abraçauan con grande affection lo

que

que el mundo aborreſce. Por eſſo ninguna coſa deue tanto alegrar al que te ama y reconoſce tus beneficios, como tu ſancta uoluntad, y el buen cõtento de tu eterna diſpoſicion, lo qual le deue tanto conſolar, que quiera tã de grado ſer el menor de todos, como deſſearia otro ſer el mayor: y aſſi tan pacifico y contento deue eſtar en el mas baxo lugar, como en el mas alto, y tã de grado ſer deſpreciado como ſi fueſſe el mas honrrado del mundo. Porque tu uoluntad, y el amor de tu honrra deue ſobrepujar todas las coſas. Y mas ſe deue conſolar y cõtentar con eſto, que con todos los beneficios recebidos, ò que puede recebir.

De quatro coſas que cauſan gran paz. Capitulo XXV.

HIJO, ahora te enſeñarè la uia de la paz, y de la uerdadera libertad. Señor haz lo que dizes, que mucho huelgo de oyrlo. Hijo trabaja de hazer antes la uolũtad de otro que la tuya. Eſcoje ſiempre tener menos que mas. Buſca ſiempre el lugar mas baxo

baxo, y eſtar ſubjecto a todos. Deſſea continuo que ſe cumpla en ti enteramẽte la uoluntad de Dios. Eſte tal entra en los terminos de la paz y repoſo. Señor eſte tu breue ſermon mucha perfecion cõtiene en ſi, pequeño es en la platica, mas lleno de ſentencia, y abũdoſo en fructo, que ſi pudieſſe por mi ſer fielmente guardado, no deuria naſcer en mi tan preſto la turbacion, porque quantas uezes me ſiento deſaſoſſegado y peſado, hallo hauerme apartado d'eſta doctrina. Mas tu Señor que puedes todas las coſas, y ſiempre deſſeas el prouecho del anima, acreſcienta en mi mayor gracia para que pueda cumplir tu palabra y hazerlo que cumple a mi ſalud!

Oracion contra los malos penſamientos.

Capitulo XXVI.

SEñor Dios mio, no te alexes de mi, Dios mio mira en mi fauor, que ſe hã leuantado cõtra mi mis tuanos penſamientos, y grandes temores que affligen mi anima, como paſſarè ſin leſion? como los deſtruyrè? Yo yrè, dize Dios, delante de ti,

y hu-

y humillarè los ſoberuios de la tierra, abriré la puerta de la carcel, y reuelarte he los ſecretos de las coſas eſcondidas. Hazlo aſſi Señor como lo dizes, y huyan de tu preſencia todos los malos penſamientos. Eſta es mi eſperança y ſingular conſolacion confiar de ti, y llamarte de todas mis entrañas, y eſperar en paciencia tu conſolacion.

De una oracion para alumbrar el penſamiento.

Capitulo XXVII.

ALVMBRAME buen Ieſu, con la claridad de tu eterna lumbre, y ſaca de mi coraçõ toda tiniebla, refrena las muchas uagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hazen fuerça. Pelea fuertemente por mi, y uence las malas beſtias, que ſon los deſſeos halagueños, para que ſe haga paz en uirtud, y la abundancia de tu loor ſuene en el ſancto palacio, que es la limpia conſciencia, Manda a los uientos y a la tempeſtad, di al mar que ſoſſiegue, y al cierço que no ſople, y ſerà gran bonança. Embia tu luz y tu uerdad que juzgue ſobre mi,

bre mi, porque ſoy tierra uana y uazia, haſta que tu me alumbres. Derrama de arriba tu gracia, y riega mi coraçon, miniſtrame aguas de deuociõ para regar la haz de la tierra, para que produzga fructo bueno y perfecto. Leuanta el anima cargada del peſo de los peccados, y occupa todo mi deſſeo en las celeſtiales, porque guſtada la ſuauidad de la felicidad eterna, me deſcontente todo lo terreno. Arrebatame, librame de toda paſſadera conſolacion de las criaturas, porque ninguna coſa criada baſta para conſolar, y ſoſſegar complidamente mi appetito. Ayuntame a ti con ñudo de amor inſeparable, porque tu ſolo baſtas al que te ama, y ſin ti todas las coſas ſon deſagradeſcidas.

Que ſe deue euitar la curioſa pregunta de la uida agena. *Cap.* XXVIII.

HIJO, no quieras ſer curioſo ni tener uanos cuydados. Que te ua a ti d'eſto, ò de lo otro? Sigueme tu, que te ua a ti que aquel ſea aſſi, ò aſſi? O' que el otro hable ò uiua a ſu pareſcer? No conuiene a ti re-

ſpõder por otros, por ti ſolo has de dar razon, porque te entremetes? Mira que yo conozco a todos, y ueo quanto ſe haze, y de que manera eſta cada uno, y que piẽſa, y que quiere, y al fin que uale ſu intenciõ. Por eſſo a mi ſe deuen encomendar todas las coſas, y tu cõſeruate en buena paz. Dexa al bullicioſo mouerſe quanto quiſiere, que ſobre el uernà lo que dixere, ò hiziere, que no me puede engañar. No tengas cuydado de la ſombra de gran nombre, ni de ſer conoſcido, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hõbres. Porque eſto cauſa grandes diſtraciones y tinieblas en el coraçõ. Muy de grado te hablaria mi palabra, y te reuelaria mis ſecretos, ſi tu aguardaſſes con diligencia mi uenida, y me abrieſſes la puerta de tu coraçon. Mira que eſtes ſobre auiſo y uela en oraciõ, y humillate en todas las coſas.

En que conſiſte la firmeza de la paz, y el uerdadero aprouechar. Cap. XXIX.

HIjo mio, yo dixe, la paz os dexo, mi paz os doy, y no os la do como el mundo la da.

la da. Todos deſſeã la paz, mas no tienen todos cuydado de las coſas que pertenecen a la uerdadera paz. Mi paz cõ los humildes y manſos de coraçon eſta, tu paz ſerà en mucha paciencia, ſi me oyeres y ſe guieres, podras nſar de mucha paz. Pues Señor que hare? Mira tu en toda coſa lo que hazes, y lo que dizes, y endereça tu intenciõ a agradarme à mi ſolo, y no cobdicies, ni buſques coſa fuera de mi. De los hechos ò dichos agenos, no juzgues preſumptuoſamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado. En eſta manera podra ſer que poco ò tarde te turbes. Nunca ſentir alguna tribulacion, ni ſuffrir alguna fatiga de coraçon, ò de cuerpo, no es d'eſta tierra ſino del eſtado de la eterna holgança. Por eſſo no eſtimes hauer hallado uerdadera paz, ſino ſintieres alguna peſadumbre. Ni ya es todo bueno ſino tienes algun aduerſario, ni eſta la perfeciõ en que todo te ſucceda ſegun tu querer, ni te eſtimes por muy ſingular y muy amado ſi tuuieres gran cõſolacion y gran

dulçura: porque en eſtas coſas no ſe conoſce el uerdadero amador de la uirtud, que no eſta en todo eſto la perfection del hombre. Pues en que Señor? En offreſcerte de todo tu coraçon a la diuina uoluntad, no buſcando tu intereſſe en lo poco ni en lo mucho, en lo téporal, ni en lo eterno. De manera que en toda coſa con roſtro igual deſgracia a la ſumma bõdad, peſandolo todo cõ un miſmo peſo. Si fueres tan fuerte, y ſuffrido en la eſperança, que quitada la conſolacion interior, aparejares tu coraçon para ſuffrir mayores coſas, y no juſtificares diziendo, que no deurias paſſar tales ni tantas coſas, mas ſi me tuuieres por juſto y ſancto en todo lo que yo ordenare: entonces cree que andas en el camino de la uerdadera paz, y ternas eſperança muy cierta que ueras mi roſtro otra uez con mucha alegria. E ſi llegares a menoſpreciarte del todo, ſabete que gozaras de abundancia de paz, ſegun la poſſibilidad d'eſta peregrinacion.

De la excellencia del anima libre, y que la humilde oracion es de mayor merito que la lecion. Cap. XXX.

SEÑOR, esta es obra de uaron perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuydados passar casi sin cuydadó, no a manera de torpe, mas cõ una excellencia de libre uoluntad, sin llegarse con desordenada affecion a criatura alguna. Ruegote piissimo Dios mio que me guardes de los cuydados d'esta uida, porque no me embuelua demasiadamente en las necessidades del cuerpo, y cõ el deleyte sea detenido, y mi anima occupada, ò cõ el trabajo quebrantada, no digo tan solamente de las cosas que la uanidad mũdana con tanta affeciõ dessea, mas tambien de aquestas miserias que penosamente agrauan el anima de tu seruo, con la comun maldiciõ de la muerte, y detienen que no pueda entrar en la libertad del spiritu quantas uezes quisiere. O Dios mio, dulçura inefable, tornamos en amargura toda cõsolacion sensual, que

me aparta del amor de la eternidad, y me trae a ſi malamente, con ſola mueſtra de un bien preſente delectable. O' Dios mio no me uença la carne y la ſangre, no me engañe el mundo y ſu breuiſſima gloria, no me derrueque el diablo con ſu aſtucia. Dame fortaleza para reſiſtir, y paciẽcia para ſuffrir, y conſtancia para perſeuerar. Dame por todas la conſolaciones del mundo la ſuauiſſima uncion de tu ſpiritu, y por el amor ſenſual, infunde en mi anima el amor de tu ſancto nombre. O' quan graue es al ſpiritu que ama el comer, y el beuer, y el ueſtir, y todo lo de mas que pertenesce a la ſuſtentaciõ del cuerpo. Otorgame Señor uſar de todo lo neceſſario muy temladamente, no me occupe en ello con ſobrado deſſeo. No es coſa licita dexarlo todo, porque ſe ha de ſuſtentar la humana naturaleza, mas buſcar lo ſuperfluo y lo que mas deleyta, la ley ſancta lo defiende, porque de otra manera la carne ſe leuantaria contra el ſpiritu. Ruego te Señor que me rija, y enſeñe tu mano a tener el

medio entre eſtas coſas.

Que el amor proprio eſtorua el bien eterno.

Capitulo XXXI.

HIjo, conuiene dar lo todo por el todo, y no ſer nada tuyo. Mira que el amor proprio mas te daña, que todo el mundo, quanto es el amor y affecion, tanto ſe apegan las coſas mas ò menos. Si tu amor fuere puro, ſenzillo, y bien ordenado, eſtaras libre de toda coſa, no cobdicies lo que no te conuiene tener, ni quieras tener coſa que te pueda impedir y inquiete la libertad interior. Marauilla es que no te encomiendas a mi delo profundo de tu coraçõ con todo lo què puedes tener, ò deſſear. Porque te conſumes con uana triſteza? Porque te fatigas cõ ſuperfluos cuydados? Eſta a mi plazer y uoluntad, y no ſentiras daño alguno. Si andas a eſcoger a tu appetito, nunca ternas repoſo, ni ſeras libre de cuydado, porque en toda coſa ay falta, y en cada lugar haurà quien te enoje, y aſſi no qualquier coſa alcançada ò multiplicada de fuera aprouecha, mas la que es de-

ſpreciada, y cortada del coraçon de rayz. No entiendas eſto ſolamente de las rentas y de las riquezas, mas tambiē dela honrra y uanagloria, todo lo qual paſſa cō el mūdo. Poco haze el lugar, ſi falta el ſpiritu del feruor, ni dura mucho la paz buſcada por defuera, ſi falta de uerdadero fundamento la uirtud del coraçon. Quiero dezir que ſi no eſtuuieres en mi, bien te puedes mudar, mas no mejorar, porque uenida la occaſiō hallaras lo que huyas, y mas adelante.

Oracion para alimpiar el coraçon, y para la ſabiduria celeſtial. Cap. XXXII.

CONFIRMAME Señor Dios por la gracia del ſpiritu ſancto, dame esfuerço para que ſea fortaleſcido en el hōbre interior. Y deſoccupa mi coraçon de toda inutil ſolicitud y congoxa, porque no ſea atrayde de uariables deſſeos, por qualquier coſa uil ò precioſa. Mas que mire todas las coſas como tranſitorias, y a mi miſmo que paſſo con ellas, que no ay coſa que permanezca debaxo del ſol, antes todo es uani-

dad y

dad y afflicion de ſpiritu. O quan ſabio es el que aſſi lo pienſa. Señor otorgame la ſabiduria celeſtial para que aprenda a buſcarte y hallarte ſobre todas las coſas, guſtarte y amarte ſobre todo, y entender todo lo que criaſte, como es ſegun la orden de tu ſabiduria. Otorgame Señor prudencia para deſuiarme del liſongero, y ſuffrir con paciencia al aduerſario: porque muy gran ſabiduria es no mouerſe cõ cada uiẽto de palabras, ni dar la oreja ala ſerena que malamente halaga, que aſſi ſe anda ſeguramente el camino començado.

Contra las lenguas de los maldizientes.

Capitulo XXXIII.

HIjo, no te enojes, ſi algunos tuuieren mala opinion y credito de ti, y te dixeren lo que no querrias oyr, tu deues penſar de ti peores coſas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de ti no peſaran mucho las palabras que buelan. Gran diſcrecion es callar en tal tiempo, y conuertirſe a mi el coraçon, y no turbarſe por el juyzio humano, no ſea tu paz en la boca

de los hõbres, que ſi echaren las coſas en bien ò mal, no ſeras por eſſo otro del que eres. Adonde eſta la uerdadera paz, y la uerdadera gloria? en mi ſolo por cierto. Y el que no cobdicia contentar a los hombres, ni teme deſagradarlos, gozarà de mucha paz. Del deſordenado amor y uano temor, naſce todo deſaſſoſiego de coraçon, y toda turbacion de ſentidos.

Como deuemos rogar a Dios, y bendezirle enel tiempo dela tribulacion: Cap. XXXIIII.

SEÑOR ſea tu nombre para ſiempre bẽdito, que queſiſte que uinieſſe ſobre mi eſta tentacion y tribulacion, yo no puedo huyrla, mas tengo neceſſidad de recurir à ti para que me fauorezcas, y me la cõuiertas en bien. Señor ahora eſto atribulado y no le ua bien a mi coraçõ, mas ſoy muy atormentado de la preſente tentacion. O padre muy amado que dire? preſo eſtoy en graues anguſtias, ſaluame en eſta hora. Mas yo ſoy uenido en eſte trãce para que ſeas tu glorificado, quando yo fuere muy humillado y librado por ti, y plegate Señor de

ñor de librarme, que yo pobre que puedo hazer? a d'onde yrè ſin ti? Dame paciencia Señor tambien eſta uez, y ayudame Dios mio, y no temerè por mas atribulado que ſea. Y ahora entre eſtas anguſtias que dirè ſaluo Señor que ſea hecha tu uoluntad. Yo bien he mereſcido ſer atribulado y anguſtiado, conuieneme ſuffrirlo y oxala cõ paciencia, haſta que paſſe la tempeſtad y aya bonança. Poderoſa es tu mano potẽtiſſima, para quitar de mi eſta tentacion, y amanſar ſu furor, porque del todo no cayga aſſi, como otras muchas uezes lo haz hecho comigo Dios mio, miſericordia mia: y quanto a mi es mas difficultoſo, tãto es a ti mas facil, que eſta mudança dela dieſtra del muy alto es.

Que ſe deue pedir el fauor diuino, y tener confianſa de cobrar la gracia. Cap. XXXV.

HIJO, yo ſoy el Señor que esfuerço en el dia dela tribulacion, uete a mi quando no te hallares bien. Lo que mas impide la conſolacion celeſtial, es que muy tarde te buelues ala oracion, que antes que me

rueges

rueges con atenciõ, buſcas muchas recreaciones y conſolaciones en lo exterior. Y de aqui uiene que todo te aprouecha poco haſta que conozcas, que yo ſoy el que libro alos que eſperã en mi, y fuera de mi no ay conſejo que ualga, ni aproueche, ni remedio durable. Mas cobrado ya aliento deſpues dela tempeſtad, esfuerçate en la luz de las miſericordias mias que cerca eſtoy para reparar toda coſa perdida, no ſolo cumplida, mas abundante y colmadamente. Por uentura ay coſa difficil para mi, ò ſerè yo como el que dize y no haze? Adonde eſta tu fe? Eſta firme y perſeuera, ſe conſtante y esforçado, que el conſuelo en ſu tiempo te uernà. Eſperame, eſpera que yo uernè y te curarè. La tentacion te atormenta, y el uano temor te eſpanta: que aprouecha tener cuydado de lo que eſta por uenir, que puede acaeſcer ò no, ſino para tener triſteza ſobre triſteza? baſtale al dia ſu trabajo. Vana coſa es y ſin prouecho entriſteſcerte, ò alegrarte de lo que quiça nunca acaeſcerà. Mas coſa humana

mana es ſer burlado con tales imaginaciones, y tambien es ſeñal de poco animo dexarſe burlar tan ligeramente del enemigo. Mira que el no cura que ſea uerdadero ò falſo aquello con que burla y engaña, ò ſi derrocarà con amor de lo preſente, ò con temor de lo poruenir. Pues no ſe turbe tu coraçon ni tema. Cree en mi, y ten mucha confiança en miſericordia, que quando tu pienſas eſtar mas lexos de mi, eſto yo muchas uezes mas cerca de ti. Y quãdo tu pienſas que es todo perdido, entonces muchas uezes eſta cerca la ganancia del mereſcer. No es todo perdido quando alguna coſa acaeſce en contrario. No deues juzgar como ſientes al preſente, ni embaraçarte, ni cõgoxarte con qualquiera cõtrariedad que te uẽga, como que no ouieſſe eſperança de remedio. No te tengas por deſamparado del todo, aun que te embie à tiempos alguna tribulacion, que d'eſta manera paſſan al reyno del cielo. B ſin dubda mas cõuenible es aſſi a ti, y a todos mis ſieruos, que os exerciteys en aduerſidades,

uerſidades, que ſi todo ſuccedieſſe a uueſtro ſabor Yo conozco los pienſamentos eſcondidos, y mucho conuiene para tu ſalud que algunas uezes te dexe deſabrido, porque podria ſer que alguna uez te enſoberuecieſſes en lo que bien te ſuccedieſſe, y penſaſſes complazer te a ti miſmo en lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y tornartelo quãdo quiſiere. Quando te lo diere mio es, y quando te lo quitare no tomo lo tuyo, que mia es qualquier dadiua buena, y todo perfecto don. Si te embiare alguna tribulacion ò anguſtia, no te indignes ni ſe cayga tu coraçõ, que luego te puedo embiar fauor y mudar qualquier anguſtia en gozo. En uerdad juſto ſoy, y mucho de loar en hazerlo aſſi contigo. Si algo ſabes y miras de uerdad nunca deues entriſteſcer tan de cayda por las aduerſidades, mas gozarte mas, y agradeſcerlo, y tener por principal alegria que affligiendote con dolores, no te dexo paſſar ſin caſtigo. Aſſi como me amò el Padre yo os amo, dixe a mis amados diſcipulos,

los, Los quales ciertamente no embie a gozos temporales, mas a grandes peleas. No a honrras, ſino a deſprecios. No a holgar, ſino a trabajar y a hazer gran fructo en paciencia. Hijo mio acuerdate d'eſtas palabras.

Que ſe deue deſpreciar toda criatura para hallar al criado. Cap. XXXVI.

SEñor mio, meneſter he aun mayor gracia ſi tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir, porque en tanto que alguna coſa me detiene, no puedo uolar libremente a ti. Aquel por cierto deſſeaua uolar que dezia, Quien me dara plumas como a paloma, y uolarè y holgarè? Que coſa ay mas ſoſſegada que el ojo ſimple? y que coſa ay enel mundo mas libre que el que no deſſea nada? Por eſſo conuiene traſcender todo lo criado, y deſamparar del todo a ſi miſmo, y eſtar en lo mas alto del entendimiento para uer a ti criador del todo, que no tienes ſemejança alguna con las criaturas. Y el que no ſe deſoccupare de lo criado, no podra libre-

mente

mente entender en lo diuino. Y por eſſo ſe hallan pocos cõtemplatiuos, porque po quitos ſaben deſaſirſe del todo delas criaturas. Para eſto es meneſter ſingulariſſima gracia que leuante el anima, y la ſuba ſobre ſi miſma. Y ſi no fuere el hombre leuantado en ſpiritu, y libre de todo lo criado, y todo unido a Dios, poco es quanto ſabe, y de poca eſtima es quãto tiene. Mucho tiempo ſera pequeño y terreno el que eſtima alguna coſa por grande, ſino ſolo el unico, immẽſo, y eterno bien. Y lo que Dios no es, nada es, y por nada ſe deue cõtar. Por cierto gran differencia ay entre la ſabiduria del hombre deuoto ſpiritual, y la ſciẽcia del eſtudioſo letrado. Muy mas noble es la doctrina que mana de arriba de la influẽcia diuina, que la que ſe alcanga con trabajo por ingenio humano. Muchos ſe hallan que deſſean la contemplacion, mas no eſtudian de exercitar las coſas que para ella ſe requieren. Ay tambien otro grandiſſimo impedimento, y es eſtar los hombres muy pueſtos en las ſeñales,

y en

y en cosas sensibles, y tienẽ muy poco cuydado de la mortificaciõ de si mismos. No se que se es, ni que spiritu nos lleua, ni que esperamos los llamados spirituales, que tanto trabajo y cuydado ponemos por las cosas transitorias y uiles, y con difficultad muy tarde nos recogemos a pensar nuestras cosas interiores. Ay dolor, que al momento que nos hauemos un poquito recogido, nos salimos a fuera, y no pensamos nuestras obras con estrecha examinacion, no miramos adonde se hunden nuestras affectiones, ni lloramos quan suzias son nuestras cosas. Toda carne hauia corrompido su carrera, y por esso se siguiò el gran diluuio. Porque como nuestro affecto interior estè corrupto, necessario es que la obra exterior, que es señal de la priuacion de la uirtud interior, tambien se corrompa. Del puro coraçon procede el fructo de la buena uida. Miramos quanto haze cada uno, mas no pensamos estudiosamente de quanta uirtud procede. Con gran diligencia se pesquisa si alguno es ualiente,

rico, hermoſo, diſpueſto, ò buen eſcriuano, ò buē cantor, ò buen official, mas quā pobre ſea de ſpiritu, quan paciente y manſo, quan deuoto y recogido, poco ſe platica. La natura mira las coſas exteriores del hombre, mas el que tiene la gracia cōuiertese alo interior. La natura muchas uezes ſe engaña. La gracia pone ſu eſperança en Dios, porque no ſea engañada.

Que deue hombre negarſe a ſi miſmo, y deſuiarſe de toda cobdicia. Cap. XXXVII.

HIJO, no puedes poſſeer libertad perfecta, ſi no te niegas a ti miſmo dèl todo. Todos los que ſon amadores de ſi miſmos, eſtan en priſiones, ſon cobdicioſos, curioſos y uagabūdos, buſcan contino las coſas delicadas, y no las que ſon de Ieſu Chriſto. Componē è inuentan lo que no ha de permaneſcer, porque todo lo que no procede de Dios pereſcerà. Toma eſta breue y perfectiſſima palabra. Dexalo todo, y hallarlo has todo. Dexa la cobdicia y hallaras repoſo. Trata eſto en tu penſamiento, y quando la cumplieres entende-

ras

ras toda cosa. Señor no es obra de un dia, ni juego de niños, paresceme que en esta summa se encierra la perfectiõ christiana. Hijo no deues boluer a tras, ni caerte luego en oyendo la carrera de la perfection, antes deues prouocarte, y animarte a seguirla, ò alomenos à sospirar por ella con uiuo desseo. O si ouiesses llegado a tanto que nõ fuesses amador de ti mismo, y estuuiesses puramente à mi uoluntad, entõces me agradarias mucho, y passarias tu uida en gozo y paz. Aun tienes muchas cosillas que deues dexar, que sino las renuncias enteramente, no alcançaras lo que pides. Yo te acõsejo que compres de mi oro acendrado para que seas rico, que es la sabiduria celestial que huella todo lo baxo, desprecia la sabiduria terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo proprio. Yo te dixe que se deuẽ comprar las cosas mas viles con las preciosas y altas. Al paresce humano, quan uil y pequeña, y quasi oluidada paresce la uerdadera sabiduria, que no sabe grandezas de si, ni quiere ser en-

grandeſcida en la tierra, la qual eſta en la boca de muchos, mas en la uida andan muy apartados d'ella. Y ella es por cierto una perla precioſiſſima eſcondida a muchos.

De la mudança del coraçon, y en que deuemos tener toda la intencion. Cap. XXXVIII.

HIJO, no quieras creer a tu deſſeo, que lo que ahora deſſeas, preſto ſe te mudarà, y en tãto que uiuieres, ſubjecto eſtas a mudança, aun que no quieras, y ahora te hallaras alegre, ahora triſte, ahora ſoſſegado, ahora turbado, ahora deuoto, ahora indeuoto, ya eſtudioſo, ya perezoſo, ahora peſado, ahora ligero. Mas ſobre eſtas mudanças eſta el ſabio bien enſeñado en el ſpiritu, y no mira lo que ſiẽte, ni de que parte ſople el uiento de la mudança, mas toda ſu intenciõ pone en la perfection del deuido y perfecto fin. Porque aſſi podrà el miſmo quedar ſin leſion en tan uarios caſos, endereçando a mi ſin ceſſar el ojo de ſu ſenzilla intencion. Y quanto mas fuere puro el ojo dela intencion, tanto yrà mas

mas conſtante entre la diuerſidad de las tempeſtades. Mas en muchas coſas ſe eſcureſce el ojo de la intencion, mirando de preſto lo delectable que ſe offreſce, y tarde ſe halla alguno tã libre que en todo buſque a Dios puramente. Aſſi uinieron los de Hieruſalẽ a Bethania, a Maria, y a Martha, no ſolo por Ieſu, mas por uer a Lazaro. Deueſe alimpiar el ojo de la intencion para que ſea ſenzillo y recto, y endereçarlo a mi ſin auieſſo.

Que al que ama es Dios muy ſabroſo en todo, y ſobre todo. Cap. XXXIX.

O Mi Dios y todas las coſas, y que coſa ay que mas deua querer? Y que mayor bienauenturança puedo yo deſſear? O ſabroſa y dulciſſima palabra para el que ama à Dios, y no al mundo, ni alo que en el eſta. Dios mio y todas las coſas, al que entiende baſta lo dicho, y repetirlo muchas uezes es coſa de nueua alegria al que ama. Ciertamente Señor eſtando tu preſente todo es alegre y abſente, todo enojoſo. Tu hazes el coraçon repoſado, y das

paz y alegria de fieſtas. Tu hazes ſentir bien de toda coſa, y loarte en todas las coſas, no puede coſa alguna deleytar mucho tiempo ſin ti. Y ſi ha de agradar, conuiene que tu gracia ſea preſente, y ſea guiſada cõ tu ſabiduria. A quiẽ tu ſabes bien, que no le ſabrà bien? Y a quien tu no eres ſabroſo, que coſa le podrà agradar? mas ay que los ſabios del mundo faltã en tu ſabiduria, y los carnales tambiẽ. Porque en lo uno ay uanidad, y en lo otro muerte. Mas los que te ſiguen con deſprecio del mundo, mortificando ſu carne, eſtos ſon uerdaderos ſabios, porque paſſan de la uanidad ala uerdad, y de la carne al ſpiritu. A eſtos tales eres tu ſabroſo y dulce, y quanto hallan en las criaturas, todo lo refieren a loor de ſu criador. Mas es de mirar que es differente en gran manera el ſabor del criador, y el de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz creada. O luz perpetua que tranſciendes toda luz creada, embia de tu altura reſplandor que penetre todo lo ſe-

creto de mi coraçon. Alimpia, alegra, clarifica y uiuifica mi ſpiritu cõ todas ſus potencias, para que ſe ayunte a ti cõ alegres arrebatamientos. O quando uerna eſta bendita y deſſeada hora para que tu me hartes cõ tu preſencia, y me ſeas todas las coſas en todas las coſas. En tãto que eſto no ſe me diere, no ay complido gozo. Mas ay dolor que uiue aun el uiejo hombre en mi, no es todo crucificado, no es del todo muerto, aun cobdicia contra el ſpiritu, y mueue guerras interiores, y no conſiente eſtar en repoſo el reyno del anima. Mas tu que ſeñoreas el poderio del mar, y amãſas el mouimiento de ſus ondas, leuantate y ayudame, deſtruye las gentes que buſcan guerra, quebrantalas con tu uirtud. Ruegote Señor que mueſtres tus marauillas, y ſea glorificada tu dieſtra, porque no tengo otra eſperança, ni otro refugio ſino en ti Señor Dios mio.

Que en eſta uida no ay ſeguridad enter-

Capitulo XL.

HIJO, no ay ſeguridad en eſta uida,

en tanto que uiuieres tienes neceſſidad de armas ſpirituales, entre enemigos andas, por todas partes te combaten, por eſſo ſino traes bien el eſcudo de la paciencia, no eſtaras mucho tiempo ſin herida. De mas d'eſto ſi no pones tu coraçon fixo en mi, con pura uoluntad de ſuffrir por mi todo quãto uiniere, no podras paſſar eſta rezia batalla, ni llegar ala uictoria delos bienauenturados. Cõuienete pues romper uaronilmente toda coſa, y pelear cõ mucho esfuerço contra todo lo que uiniere, porque al uencedor ſe da el mando, y al perezoſo mucha miſeria. Si buſcas holgança en eſta uida, como hallaras la eterna? No procures mucho deſcãſo, mas ten mucha paciencia. Buſca la uerdadera paz, no en la tierra, ſino en el cielo, no en los hombres, ni en las otras criaturas, mas en *mi* ſolo. Por amor de Dios deues acceptar de grado todas las coſas aduerſas, como ſon trabajos y dolores, tentaciones, uexaciones, congoxas, neceſſidades, dolencias, injurias, murmuraciones, reprehenſiones,

humi-

humiliaciones, confusiones, correctiones, y menosprecios. Estas cosas aprouechan mucho para la uirtud, y prueuan el nueuo cauallero de Christo, y fabrican la corona en el cielo. Yo darè eterno gualardon por breue trabajo, e infinita gloria por la confusion que presto se passa. Piensate tu tener siempre consolaciones spirituales a tu saber? Mis sanctos no las tuuieron, mas diuersas tentaciones, y molestias, y graues desconsuelos, mas suffrieronse en todas con paciencia, y confiaron mas en mi que en si, porque sabian que no son equiualentes todas las penas d'este tiempo, para merescer la gloria uenidera. Quieres tu hallar luego lo que muchos, despues de muchas lagrimas y trabajos con difficultad alcançaron. Espera en el Señor, y trabaja uaronilmẽte, esfuerçate y no desconfies ni huyas. Mas pon tu cuerpo y tu anima por mi gloria constantemente, que yo serè contigo en toda tribulaciõ, y te lo pagarè muy cumplidamente.

Contra los uanos juyzios de los hombres.

Capitulo XLI.

HIJO, pon tu coraçon firmemente en Dios, y no temas el juyzio humano quando la cõſciencia no te acuſa; bueno y rebueno es padeſcer en tal manera, y no es graue el coraçon humilde que confia mas en Dios que en ſi miſmo. Los mas hablan demaſiadamente, y por eſſo ſe les deue dar poco credito, y tambien ſatisfazer a todos no es poſſible. Aun que ſant Pablo trabajò de contentar a todos en el Señor, y ſe hizo en todo cõforme a todos mas tambien no tuuo en nada el ſer juzgado del mundo. Harto hizo por la ſalud, y edificacion delos otros, quanto pudo, y en ſi era, hizo, mas no ſe pudo eſcapar que no le juzgaſſen, y deſpreciaſſen: por eſſo todo lo encomiendò a Dios que ſabe todas las coſas, y con la paciencia, y humildad ſe defendiò de las malas lenguas, y de los que pienſan las maldades, y mentiras, y las dizen como les uienen a la boca. Mas tambien reſpondiò algunas ue-

zes porque no ſe eſcandalizaſſen algunos flaquitos de uerlo callar. Quien eres tu para que tema al hombre mortal que oy es, y mañana no pareſce ? Teme a Dios, y no te eſpantaras de los hombres. Que te puede hazer el hombre con palabras, ò injurias? A ſi ſe daña mas que a ti: y qualquier que ſea no podra huyr el juyzio de Dios. Tu pon a Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras quexoſas. Y ſi te pareſce que al preſente ſuffres confuſion, ò uerguença ſin mereſcerlo, no te enſañes por eſſo, ni diſminuyas tu corona por impaciencia, mas mirame a mi en el cielo, que puedo librar de toda uerguença y confuſion, y dar a cada uno ſegun ſus obras.

Que ſe deue hombre renunciar del todo para alcançar la libertad del coraçon. Cap. XLII.

HIJO, dexate a ti, y hallarme has a mi, no quieras eſcoger, ni te apropries coſa alguna, y ſiempre ganaras, porque negandote de uerdad ſin tornarte a tomar, te ſerà acreſcentada mayor gracia. Señor quantas uezes me negare? y en que coſa me de-

me dexare? Siempre y en cada hora, y aſſi en lo poco como en lo mucho, ninguna coſa ſaco, de todo te quiero hallar deſnudo, porque de otra manera como podras ſer mio, e yo tuyo, ſino te deſpojas de toda uoluntad de dentro, y de fuera? Quanto mas preſto hizieres eſto, tanto mejor te yrà. Y quanto mas pura, y cumplidamente, tanto mas me agradaras, y mucho mas ganaras. Algunos ſe renuncian, mas con alguna condicion, que no confian en mi del todo, y por eſſo trabajan en proueerſe. Tambien algunos al principio lo offreſcen todo, mas deſpues combatidos de alguna tentacion, tornanſe a ſus propriedades, y por eſſo no aprouechan en la uirtud. Eſtos nunca allegaran a la uerdadera libertad, ni a la gracia de mi dulce familiaridad, ſino ſe renunciã de todo, haziendo ſacrificio de ſi miſmos muy contino, ſin lo qual ni eſtaran en la union con que ſe goza de mi. Muchas uezes te dixe, y ahora te lo torno a dezir. Dexate a ti, renunciate, y gozaras de una grande paz interior.

terior. Da lo todo por el todo. No buſques nada. Eſta y ſoſſiega puramente, y ſin dudar en mi, y poſſeer me has, y ſeras libre en el coraçon, y no te hallaran tinieblas. Esfuerçate para eſto, ora por eſto, trabaja en deſſear eſto, que puedas deſpojarte de todo proprio amor, y deſnudo ſeguir al deſnudo Ieſu. Morir a ti miſmo, y uiuir a mi eternalmente, y aſſi huyran todas las falſas, e iniquas ymaginaciones, y los ſuperfluos cuydados, tambien ſe apartarà el temor demaſiado, y el amor deſordenado morirà.

Del buen recogimiento en las coſas exteriores, y del recurſo a Dios en los peligros.

Capitulo XLIII.

HIJO, con diligencia deues mirar que en qualquier lugar, y en toda occupacion exterior eſtes muy dentro de ti libre, ſeñor de ti miſmo, y que tengas todas las coſas debaxo de ti, y no ſeas tu ſubjecto a ninguna coſa, porque ſeas ſeñor. de tus obras, y regidor, no ſieruo, ni comprado mas que uerdaderamente paſſa en la ſuer-

te y li-

ce y libertad de los hijos de Dios, los quales tienẽ debaxo de ſi las coſas preſentes, y contemplan las eternas, que miran lo tranſitorio con el ojo yzquierdo, y con el derecho lo celeſtial. A los quales no atraẽ las coſas temporales para que eſten aſidos a ellas, mas ſiruenſe d'ellas como yo lo ordene por mi ſabiduria, que no puſe coſa en lo criado ſin orden. Si en qualquier coſa que te acaeſciere no juzgares della ſegũ la apparencia, ni miras con el ojo *ſenſual* lo que oyes y uees, mas luego con qualquier coſa entras a lo interior, como Moyſes en el tabernaculo a pedir conſejo al Señor, oyras algunas uezes la reſpueſta diuina, y uernas inſtruydo de muchas coſas preſentes, y por uenir. Siẽpre tuuo Moyſes recurſo al tabernaculo para determinar lo que no ſabia, y tomò el remedio de la oracion por librar de los peligros y maldades a los hombres. Aſſi deues tu huyr, y entrarte en el ſecreto de tu coraçon, y alli pedir con attencion el ſocorro diuino en todo tiempo, y para toda coſa. Por eſſo,

esso se lee que Iosuè, y los hijos de Israel fueron engañados de los Gabaonitas, por que no consultaron primeramente con el Señor, mas creyeron de presto a las blandas palabras, y fueron con falsa piedad engañados.

Que no sea el hombre importuno en los negocios. Cap. XLIIII.

HIjo, encomiendame siempre tus negocio, è yo los disporne bié en su tiempo. Espera mi ordenació, y sentiras gran prouecho. Señor muy de grado te offrezco todas las cosas: porque muy poco puede aprouechar mi cuydado. Pluguiesse a ti que no me occupasse en los acaescimientos que me pueden uenir, mas me offresciesse sin tardãça a tu uoluntad. Hijo mio muchas uezes negocia el hombre la cosa que dessea, mas quando ya la alcança tiene otro paresçer: porque las affeciones no duran mucho acerca de una misma cosa, mas de una cosa nos lleuã a otra. Pues no es luego muy poco dexarsè tambié a si en lo poco. Este es el uerdadero aprouechar negarse

negarſe hombre a ſi miſmo, y aſſi negado, luego es libre y ſeguro, Mas toda uia el enemigo antiguo, aduerſario de todos los buenos, nunca ceſſa de tentar, y de dia y de noche pone muchos lazos para prender ſi pudiere algun deſcuydado: por eſſo uelad y orad, porque no cayays en tentacion, dize el Señor.

Que no tiene el hombre ningun bien de ſi, ni tiene de que ſe loar. Cap. XLV.

SEÑOR, que es el hombre para que te acuerdes del? ò el hijo del hombre para que lo uiſites? que ha mereſcido el hõbre para que le dieſſes tu gracia? Señor de que me puedo quexar ſi me deſamparas? O` como podrè juſtamẽte contender contigo, ſi no hizieres lo que pido? Por cierto una coſa puedo yo penſar, y dezir con uerdad. Nada ſoy Señor. Ninguna coſa buena tengo de mi, mas en todo ſoy falto, y uoy ſiempre a nada. Y ſi no ſoy ayudado de ti, è informado de dentro, todo me hago torpe y diſſoluto. Mas tu Señor eres un miſmo, y permaneſces para ſiempre.

pre. Siempre eres bueno, juſto, ſancto. Todas las coſas hazes muy bien è juſtamente, y las ordenas con tu ſabiduria. Mas yo que ſoy mas inclinado a caer que aprouechar, no ſoy durable ſiẽpre en un eſtado, porque ſiete tiempos ſe mudan ſobre mi. Però luego me yrà mejor quando te pluguiere, y eſtendieres tu mano ayudadora. Porque tu ſolo ſin humano fauor me puedes ayudar, y conformarme tanto que no ſe mude mas mi roſtro en coſas diuerſas, mas en ti ſolo ſe conuierta, y deſcanſe mi coraçon. Que ſi yo ſupieſſe deſechar toda conſolacion humana, ora ſea por alcançar deuocion, ò por la neceſſidad que tengo de buſcarte, porque no ay hõbre que me conſuele, con razon podria yo eſperar en tu gratia, y gozarme del don de la nueua conſolacion. Muchas gracias ſean a ti Señor de quien uiene todo, y todas las uezes que me ſucceda bien, yo uanidad ſoy, y nada delante de ti: hombre mudable, y enfermo. De donde pues me puedo gloriar? ò porque codicio ſer eſtimado por

uentura de la nada? y eſto es uaniſſimo. Por cierto la uanagloria es una mala peſtilencia, y grādiſſima uanidad: porque nos aparta de la uerdadera gloria, y nos deſpoſa de la gracia. Porque en contentarſe hōbre a ſi, deſcontenta a ti. Y quando deſſea los humanos loores, es priuado de las uirtudes. Verdadera gloria, y ſancta alegria es gloriarſe el hombre en ti, y no en ſi, gozarſe en tu nōbre, y no en ſu propria uirtud, ni deleytarſe en criatura alguna ſino por ti. Sea alabado tu nōbre, y no el mio. Magnificada ſea tu obra, y no lo mia. Ala Alabado ſea tu ſancto nōbre, y no me ſea a mi attribuyda coſa alguna de los loores de los hombres. Tu eres mi gloria y alegria de mi coraçon. En ti me glorificarè, y te enſalçarè todos los dias, de mi parte no ay de que, ſino en mis flaquezas. Buſquen los hombres, como dixo Chriſto, la honrra de entre ſi miſmos, y toda la alteza del mundo, yo buſcarè la gloria que es de ſolo Dios: que toda la gloria humana, y toda honrra temporal, comparada a tu eterna glo-

Digitized by Google

na gloria, es uanidad y locura. O' uerdad mia, miſericordia mia, Dios mio, Trinidad bienauenturada, a ti ſolo ſea la alabança, uirtud, honrra, y gloria para ſiempre jamas. Amen.

Del deſprecio de toda honrra temporal.

Capitulo XLVI.

HIJO, no te peſe ſi uieres honrrar y enſalçar a otros, y tu ſer deſpreciado y abatido. Leuanta tu coraçon a mi en el cielo, y no te entriſteſcerà el deſprecio humano. Señor en ceguedad eſtamos, y la uanidad muy preſto nos engaña. Si biẽ me miro nũca me ha ſido hecha injuria por criatura alguna, por eſſo no tengo de que quexarme juſtamente de ti. Mas porque yo muchas uezes pequè grauemente contra ti, con razon ſe armã contra mi todas las criaturas. Iuſtamente me uiene la confuſion y el deſprecio, y a ti Señor la alabança, honrra y gloria. Y ſi no me aparejo a tanto que huelgue muy de gana ſer deſpreciado, y deſamparado, y tenido por nada, no puedo ſer pacificado, y confirma

do en lo interior, ni alumbrado ſpiritualmente, ni unido a ti perfectamente.

Que no ſe deue poner la paz en los hombres.

Capitulo XLVII.

HIJO, ſi pones tu paz con alguno por tu pareſcer, y por conuerſar con el, mouible eſtaras, y ſin ſoſſiego. Mas ſi recorres a la uerdad que ſiempre uiue y permaneſce, no te entriſteſceras por el amigo ſi ſe fuere, ò ſe muriere. En mi ha de eſtar el amor del amigo, y por mi ſe deue amar qualquiera que en eſta uida te pareſce bueno, y mucho amas. Sin mi no uale nada, ni dura amiſtad, ni es uerdadero el amor que yo no ayunto. Tan muerto deues ſer a las affeciones de los amigos, que deſſeaſſes, por lo que a ti toca, eſtar ſolo del todo. Tãto ſe acerca el hombre a Dios, quanto ſe deſuia de todo plazer humano. Y tanto mas alto ſube a Dios, quanto mas baxo deſciende en ſi, y ſe tiene por mas uil. El que ſe attribuye a ſi algo de bien, impide la uenida de la gracia de Dios en ſi. Porque la gracia del ſpiritu ſancto ſiempre buſca el

coraçon

coraçon humilde. Si te ſupieſſes perfectamente apocar, y uaziar de todo amor criado, yo entõces manaria en ti abundantes gracias. Mas quando tu miras a las criaturas: eſta quitada la uida del criador. Apré de a uencerte todo por el criador, y entonces podras llegar al conoſcimiento diuino. Qualquier coſa, por pequeña que ſea, ſi ſe ama, ò ſe mira deſordenadamente, nos daña, y eſtorua de gozar del ſummo bien.

Contra las ſciencias uanas. Cap. XLVIII.

HIJO, no te mueuan los hermoſos, y ſubtiles dichos de los hombres, porque no eſta el reyno de Dios en palabras ſino en uirtud: mira mis palabras que encienden los coraçones, y alumbrã las animas, prouocan a cõtricion, y traen muchas cõ ſolaciones. Nunca leas coſas para moſtrarte mas letrado, mas eſtudia en mortificar los uicios: porque mas te aprouecharà, que ſaber muchas queſtiones difficultoſas. Quando ouieres acabado de leer, y ſaber muchas coſas, a un principio te con-

uiene uenir. Yo ſoy el que enſeño al hombre la ſciencia, y doy mas claro entendimiento a los pequeños que ningun hombre puede enſeñar. Al que yo hablo luego es ſabio, y aprouecha en el ſpiritu. Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curioſidades, y muy poco curan del camino de ſeruir a Dios. Tiempo uernà quando apareſcerà el maeſtro de los maeſtros Chriſto Señor de todos los Angeles a oyr las leciones de todos, que ſera examinar las conſciencias todas, y eſcudriñar a Hieruſalem con candelas. Y ſeran deſcubiertos los ſecretos de las tinieblas, y callaran los argumentos de las lenguas. Yo ſoy el que leuanto en un punto el humilde entendimiẽto para que entienda mas razones de la uerdad eterna, que ſi ouieſſe eſtudiado quinze años. Yo enſeño ſin ruydo de palabras, ſin confuſion de pareſceres, ſin fauſto de honrra, ſin combate de argumentos. Yo ſoy el que enſeño a deſpreciar lo terreno, y aborreſcer lo preſente, y buſcar y ſaber lo eterno, y a poner

todo

toda la esperãça en mi, y huyr las hõrras, ſuffrir los eſtoruos, y fuera de mi no cobdiciar nada, y a amarme a mi ſobre todas coſas con feruor. Porque uno amandome entrañablemente aprendiò coſas diuinas, y hablaua marauillas. Y mas aprouechò con dexar todas las coſas, que cõ eſtudiar ſubtilezas. A unos hablo coſas communes a otros eſpeciales. A unos moſtro dulcemente con ſeñales, y figuras, a algunos reuelo myſterios con mucha lumbre. Vna coſa dizen los libros, mas no enſeñan ygualmente a todos, porque yo ſoy interior doctor de la uerdad, eſcudriñador de coraçones, conoſcedor de penſamientos, y mouedor de las obras. Reparto a cada uno ſegun juzgare ſer digno.

Que no ſe deuen atraer las coſas exteriores.

Capitulo XLIX.

HIjo en muchas coſas te cõuiene ſer ignorante, eſtimate como muerto ſobre la tierra, a quiẽ todo el mũdo es crucificado. A muchas coſas te conuiene hazer el ſordo, y penſar lo que cũple para tu paz. Mas

util es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar a cada uno ſu pareſcer, que entender en porfias. Si eſtas bien cõ Dios, y miras ſu juyzio, muy ligeramente te daras por uencido. O` Señor a que ſomos uenidos, que lloramos el daño temporal, y por pequeña ganancia trabajamos, y coremos, y el daño ſpiritual paſſa en oluido y tarde con difficultad buelue a la memoria. Lo que poco, ò nada uale, es muy mirado, y lo que es muy neceſſario ſe paſſa con deſcuydo. Porque todo hombre ſe ua a lo exterior, y preſto no buelue en ſi, de grado ſe eſta embuelto en ello.

Que no es de creer a todos, y del reſualar en palabras. Cap. L.

SEÑOR ayudame en la tribulacion, porque uana es la ſalud del hõbre. Quantas uezes no hallè fidelidad, d'onde pensè que la hauia? Quantas uezes tambien la hallè d'onde menos lo pensè? Por eſſo uana es la eſperança en los hombres, mas la ſalud de los juſtos eſta en Dios. Bendito ſeas Señor Dios en todas las coſas que nos

nos acaeſcen. Flacos ſomos, y mudables, preſto ſomos engañados y mudados. Que hombre ay que ſe guarde tan ſegura, y diſcreamẽte en todo que alguna uez no caya en alguna dubda, ò engaño? Mas el que confia en ti Señor, y te buſca de coraçon ſenzillo, no reſuala aſſi tan preſto, y ſi cayere en alguna tribulacion de qualquier manera que fuere en ella enlazado, preſto ſerà librado por ti, ò cõſolado, porque no deſamparas tu Señor haſta la fin, al que en ti eſpera. Raro es el fiel amigo que perſeuera en todos los trabajos de ſu amigo. Tu Señor, tu ſolo eres fideliſſimo en todo, y fuera de ti no ay otro tal. O' quan bien ſupo el anima ſancta que dixo, mi anima eſta firmada, y fundada en Chriſto. Y ſi yo eſtuuieſſe aſſi no me cõgoxaria tã preſto el temor humano, ni me mouerian las palabras injurioſas. Quien puede proueer en todo? Quien baſta para guardarſe de los males uenideros? Si lo muy mirado con tiempo laſtima muchas uezes, que harà lo no proueydo, ſino ferir grauemen

te? Pues porque miſerable de mi no mire, y me prouey, porque crey de ligero a hombres. En fin hombres ſomos, y hombres flacos, y quebradizos, aun que por muchos ſeamos eſtimados, y llamados angelès. Señor a quien creerè? a quien creerè ſino a ti? Verdad es que no puedes engañar, ni ſer engañado, mas el hombre es todo mentiroſo, de ſi enfermo, mudable, caedizo, eſpecialmẽte en palabras, en tanto que con difficultad ſe deue creer que lo que pareſce uerdadero a prima faz: con quãta prudẽcia nos auiſaſte que nos guardaſſemos de los hombres, y que ſon enemigos del hombre los proprios de ſu caſa. Ni es de creer luego, ſi alguno dixere ues aqui, ues alli, el daño me hizo auiſado, quiera Dios que ſea para mas guardarme, y no me quede necio toda uia. Dize me uno, mira que ſeas auiſado, cata que te auiſo, guardame ſecreto en eſto que te digo, y mientras yo callo, y creo que eſtà ſecreto, el miſmo que me lo encomendò no pudo callar, mas deſcubrioſe a ſi, y a mi, y

ſueſſe.

fuesse. Defiende me Señor de aquestas ficiones, y de hõbre tan indiscreto que nunca cayga en sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabra uerdadera y firme, y desuia lexos de mi la lengua cautelosa. De lo que no quiero sufrir, me deuo mucho guardar. O quan bueua cosa, y quan pacifica es callar de otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues. Descubrirse a pocos, y buscar siẽpre a ti Señor, que miras al coraçon, y no mouerse por cada uiento de palabras, mas dessear que todas las cosas interiores, y exteriores se acaben y perficionen, segun el buen contentamiento de tu uoluntad. O quan seguro es para conseruar la gracia, huyr la uana aparencia, y no cobdiciar las cosas de fuera que causan admiracion, mas seguir con toda diligencia las cosas que causan emienda y feruor de uida. A quantos a dañado la uirtud mostrada antes de tiempo, y quan sana fuè la gracia guardada con el callar en esta uida quebradiza, que toda se dize

ſe dize tentacion y malicia.

De la confiança que ſe deue tener en Dios, quando nos dizen injurias. Cap. LI.

HIJO eſta firme, y eſpera en mi, que coſas ſon palabras ſino palabras? Por el ayre buelan, no hieren al que eſta firme. Si eres culpado, determina de emendarte de buena gana. Si no hallas en ti culpa, ten por bien de ſuffrirlas por Dios. Muy poco es que ſuffras ſi quiera palabras algunas uezes, pues aun no puedes ſuffrir graues açotes. Y porque tan pequeñas coſas te paſſan el coraçon, ſino porque eres aun carnal, y miras mucho mas a los hombres de lo que conuiene. Que porque temes ſer deſpreciado, por eſſo no quieres ſer reprehendido de tus faltas, y buſcas ſombrillas de eſcuſaciones. Mas mirate mejor, y conoſceras que aun uiue en ti el amor del mundo, y el uano amor del mundo, y el uano amor de agradar a los hombres. Porque en huyr de ſer auergonçado, y apocado por tus defectos, ſe mueſtra muy claro que no eres uerdadero humilde, ni eres del to-

del todo muerto al mundo, ni el mundo a ti. Mas oye mis palabras, y no te curaras de quantas dixeren todos los hombres. Di ſi ſe dixeſſe contra ti todo quanto malicio ſamente ſe pudieſſe fingir que te dañaria? Si del todo lo dexaſſes paſſar, y no lo eſtimaſſes en una paja, podriate por dicha arrancar un cabello? El que no eſta dentro de ſu coraçon, ni me tiene a mi ante ſus ojos, preſto ſe mueue por una palabra aſpera. Mas el que confia en mi, y no en ſu proprio pareſcer, uiuira ſin temer a los hombres. Yo ſoy el juez, y conozco los ſecretos, yo ſe como paſſa la coſa: yo conozco al que haze la injuria, y al que la ſuffre. De mi ſale eſta palabra, permitiendolo yo acaeſce eſto, porque ſe deſcubran los penſamientos de muchos coraçones. Yo juzgarè al culpado, y al innocẽte, mas quiſe prouar primero al uno y al otro con juyzio ſecreto. El teſtimonio de los hombres muchas uezes engaña, mas mi juyzio es uerdadero, ſiempre eſta firme, aun que muchas uezes eſta eſcondido, y de po

cos

cos conoſcido, però nunca yerra, ni puede errar, aun que a los ojos de los necios no parezca recto. A mi pues haueys de recurrir en qualquier juyzio, y no eſtribar en el proprio ſaber. Por cierto el juſto no ſerà conturbado por coſa que Dios ordene ſobre el. Y ſi algun juyzio fuere dicho contra el injuſtamente, no ſe curarà mucho d'ello, ni ſe enſalçarà uanamente, ſi otros tornaren por el con razon, porque pienſa que yo ſoy eſcudriñador de los coraçones, y que no juzgo ſegun la haz, y pareſcer humano. Que muchas uezes ſe halla en mis ojos culpable el que por juyzio humano pareſce de loar. Señor Dios juſto, juez conſtante y paciente, que conoſces la flaqueza y poquedad de los hombres, ſe tu mi fortaleza y mi firmeza, y cõfiança, que no me baſta mi cõſciencia. Tu ſabes lo que yo no ſe, y por eſſo yo me deuo humillar en qualquier reprehenſion, y lleuarla con manſedumbre: perdona me Señor piadoſo todas las uezes que no la hize aſſi, y dame gracia de mayor ſuffrimiento

miẽto para otra uez. Mejor es a mi tu misericordia copiosa para alcançar perdon, que mi pensada justicia para defender lo secreto de mi conscięcia. Y puesto que no me acuse la cõsciencia, por esso ya no me puedo tener por justo. Porque quitada tu misericordia, no sera justificado en tu acatamiento todo hombre que uiue.

Que todas las cosas graues se deuen suffrir por la uida eterna. Cap. LII.

HIJO, no te quebranten los trabajos que has tomado por mi, ni te derriben del todo las tribulaciones, mas mi promessa te esfuerçe, y consuele en todo lo que uiniere. Yo basto para gualardonarte sobre toda medida. No trabajaras aqui mucho tiempo, ni seras agrauiado siempre de dolores. Espera un poquito, y ueras quã presto se passan los males. Vernà una hora quando cessarà todo trabajo, y ruydo. Poco y breue es lo que passa con el tiempo. Esfuerçate pues como hazes, y trabaja fielmente en mi uiña, que yo serè tu gualardon. Escriue, lee, canta, sospira, calla, ora, suffre

ſuffre cõ buen coraçon lo aduerſo, que la uida eterna digna es d'eſta, y de otra mayores peleas. Vernà la paz en el dia que el Señor ſabe, por cierto no ſerà dia, ò noche como las d'eſte tiempo, mas luz perpetua, claridad infinita, paz firme, y holgança ſegura. No diras entõces, quien me librarà d'eſte cuerpo d'eſta muerte? No diras, ay de mi que ſe ha dilatado mi deſtierro. Porque la muerte ſera deſtruyda, y la ſalud uernà ſin defecto, no hauras congoxa, uernà la bendita alegria, y la compañia dulce y hermoſa. O ſi uieſſes las perdurables coronas de los ſanctos en el cielo, y de quãta gloria gozan ahora los que eran en eſte mundo deſpreciados, y tenidos por indignos de uiuir. Por cierto luego te humillarias haſta la tierra, y deſſearias ſer ſubjecto a todos, antes que mãdar a uno. Y no cobdiciarias los alegres dias d'eſta uida, mas gozarte yas de ſer attribulado por mi, y eſtimarias por mucha ganancia ſer tenido por nada entre los hombres. O ſi guſtaſſes eſtas coſas, y las rumiaſſes

miasſes profundamente en tu coraçon, no oſarias quexarte, ni por penſamiento. No te pareſce que ſon de ſuffrir todas las coſas por la uida eterna? No es de pequeña eſtima ganar, ò perder el reyno de Dios, leuãta pues tu roſtro en el cielo, mira que yo y todos mis ſanctos, los quales tuuieron grandes combates en eſte ſiglo, ahora ſe gozan, ſon cõſolados y ſeguros, y huelgan en paz, y permaneſceran comigo ſin fin en el reyno de mi padre.

Del dia de la eternidad, y de las anguſtias d'eſta uida. Cap. LIII.

O Bienauẽturada morada de la ciudad ſoberana. O dia illuſtriſſimo de la eternidad, que no lo eſcureſce noche, mas ſiempre reluze la ſumma uerdad. O dia alegre, y para ſiempre ſeguro ſin mudança en contrario. O ſi ya amaneſcieſſe eſte dia, y ſe acabaſſen los tiempos. Luze por cierto a los ſanctos una perpetua claridad, mas a los que en eſta peregrinaciõ eſtan, no aſſi, ſino de lexos como en eſpejo. Los ciudadanos del cielo ſaben quã alegre ſea

O aquel

aquel dia, mas los hijos de Eua deſterrados gimen de uer quan amargo y enojoſo ſea eſte de aqui. Los dias de eſte tiempo pocos y malos, llenos de dolores y trabajos, d'onde ſe enſuzia el hombre con muchos peccados, y ſe enreda en muchas paſſiones, y es anguſtiado de muchos temores, y diſtraydo con muchos cuydados confundido con errores, embuelto en uanidades, quebrantado con muchos trabajos, agrauado de tentaciones, enflaqueſcido con muchos deleytes, y atormentado de pobreza. O' quando ſe acabarā todos eſtos trabajos? quando ſerè librado de la miſerable ſeruidumbre de los uicios? quādo me acordarè Señor de ti ſolo? quando me alegrarè cumplidamente en ti? quando eſtarè ſin impedimento en la uerdadera libertad, ſin ninguna peſadumbre de alma y cuerpo? quando ternè firme paz de dentro y de fuera, guardada de toda parte? quando ſerà paz firme, paz ſin turbacion y ſegura? O' buen Ieſu quando eſtarè para uerte? quando cōtemplarè tu gloria?

ria? quando me ſeras todo en todas las cõ ſas? quando eſtarè contigo en tu reyno, el qual has aparejado eternalmente a tus eſcogidos? Dexado me has pobre, y deſterrrado en la tierra de los enemigos, dõde ay continua guerra, y graues deſaſtres. Conſuela Señor mi deſtierro, y mitiga mi dolor, porque a ti ſoſpira todo mi deſſeo. Todo el plazer del mũdo me pareſce muy peſada carga. Deſſeo gozarte intimamente, mas no puedo comprehenderte. Deſſeo afixarme a las coſas celeſtiales, mas agrauanme las tẽporales, y las paſſiones mortificadas: con el penſamiento me quiero leuãtar ſobre todas las coſas, mas ſoy forçado de ſubjectarme a la carne contra mi uoluntad. Aſſi yo miſerable peleo comigo, y a mi miſmo me ſoy enojoſo quando el ſpiritu buſca lo de arriba, y la carne lo baxo. O Señor, y que padezco quando penſando en la oracion coſas celeſtiales, ſe me offreſce un tropel de coſas carnales. Dios mio no te alexes de mi, ni te deſuies con yra de tu ſieruo. Alumbra, y reſplan-

dezca tu relampago, y deſtruyelas, embia tus ſaetas, y conturbenſe todas las fantaſias del enemigo. Recoge todos mis ſentidos a ti. Hazme oluidar todas las coſas del mundo, otorgame deſechar, y menoſpreciar de preſto las imaginaciones de los uicios. Socorreme uerdad eterna, que no me mueua uanidad alguna. Venga tu ſuauidad y huya de tu preſencia toda torpeza: perdona me por tu miſericordia todas quantas uezes pienſo alguna otra coſa fuera de ti. Verdaderamente confieſſo mi miſera coſtumbre, que muchas uezes eſtoy en la oracion fuera de lo que deuo, porque muchas uezes no eſtoy alli donde tengo el cuerpo, mas adonde mis penſamientos me lleuan. Donde eſta mi penſamiéto alli eſtoy, y donde ua mi penſamiéto a menudo, es ſeñal que alli eſta mi amor. Lo que naturalmente deleyta, ò por coſtumbre me plaze, eſſo ſe me offreſce luego, por lo qual tu que eres uerdad dixiſte, donde eſta tu theſoro, alli eſta tu coraçon. Si amo el cielo, de grado pienſo en ſus co-

ſus coſas. E ſi amo el mũdo, alegrome cõ ſus proſperidades, y entriſtezcome de ſus aduerſidades. Si amo la carne, muy muchas uezes imagino ſus coſas. Y ſi amo el ſpiritu, huelgome en penſar coſas ſpirituales. Y de todas las coſas que amo, hablo de grado y oyo hablar, y las imagines traygo comigo ami caſa. Bienauenturado aquel que por tu amor da licentia a todo lo criado que ſe aparte de ſu memoria, y haze fuerça a ſu natural, y crucifica los appetitos carnales con el feruor del ſpiritu, porque eſclareſcida ſu conſciencia te offrezca oracion pura y limpia, y ſea digno de eſtar entre los choros de los angelicos, echadas de dentro y de fuera de ſi todas las coſas terrenas.

Del deſſeo de la uida eterna, y quantos bienes ſon prometidos a los que bien pelean.

Capitulo LIIII.

HIjó, quando ſientes en ti un deſſeo uiuo de la eterna beatitud, y deſſeas ſalir de la carcel del cuerpo para poder contemplar mi claridad, ſin ſombra de mudãças,

enſancha tu coraçon, y recibe con todo amor eſta ſancta inſpiracion. Da muchas gracias ala ſoberana bondad que lo haze tambien contigo, uiſitandote con clemencia, mouiendote con ardor, leuantandote con poderoſa mano, para que no caygas en tierra por tu propria peſadumbre, porque eſto no lo recibes por tu diligencia ò esfuerço, mas por ſolo el querer de la ſoberana gracia, y del reſpecto diuino, para que aproueches en uirtudes, y en mayor humildad, y te aparejes a los combates que te han de uenir, y trabajes de llegarte a mi con todo coraçon, y ſeruirme con abraſada uoluntad. Hijo muchas uezes arde el fuego, mas no ſube la llama ſin humo, aſſi los deſſeos de algunos ſe enciẽdẽ alas coſas celeſtiales, mas no ſon libres del amor de la propria affectiõ, y por eſſo no hazen tan puramente por la honrra de Dios lo que con muy gran deſſeo me demandã. Tal ſuele ſer algunas uezes tu deſſeo, el qual moſtraſte con tanta importunidad, por cierto no es puro ni perfecto lo

que

que ua inficionado, y manchado del proprio intereſſe. Pide no lo que es para ti delectable y prouechoſo, mas lo que es para mi acceptable y honrroſo. Que ſi drechamente juzgas, deues anteponer mi ordenacion a tu deſſeo, y a qualquier coſa deſſeada, y ſeguir mi ordenacion, y no tu querer. Yo conozco tu deſſeo, y he bien oydo yo tus largos gemidos: ya querrias tu eſtar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios, ya ta deleyta la caſa eterna y la caſa celeſtial llena de gozo. Mas aun no es uenida eſta hora, aun es tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de examinacion. Deſſeas ſer lleno del ſummo bien, mas no puede ſer ahora. Yo ſoy, eſperame haſta que uenga el reyno de Dios. Primero has de ſer prouado en la tierra, y exercitado en muchas coſas. Algunas uezes ſeras conſolado, mas no te ſera dada cumplida hartura. Por eſſo esfuerçare mucho aſſi en hazer, como en padeſcer las aduerſidades contra la naturaleza. Conuiene que te uiſtas del hombre nueuo, y ſer muda-

do en otro hombre. Conuienete hazer muchas uezes lo que no quieres, y dexar lo que quieres, lo que agrada a los otros yr adelante, lo que a ti contenta no ſe hará. Lo que dizen los otros ſerà oydo, lo que dizes tu ſerà contado por nada. Pediran los otros y recebirã, tu pediras y no alcançaras. Otros ſeran muy grandes en la boca de los hombres, de ti no ſerà cuenta. A los otros ſe encargaran los negocios, tu ſeras tenido por inutil. Por eſto entriſteſcer ſe ha la naturaleza, mas ſera gran coſa ſi lo ſuffrieres callando. D'eſta manera en eſtas coſas y otras ſemejantes es prouado el fiel ſieruo del Señor, para uer como ſabe negarſe y quebrantarſe en todo. A penas ſe hallara coſa en que mas te cõuenga morir a ti miſmo, como es en no moſtrarte, y en ſuffrir lo contrario a tu uoluntad, principalmente quando pareſce ſin razon, ò de poco prouecho lo que te manda hazer, y porque tu ſiendo mandado no oſas reſiſtir ala uoluntad de tu ſuperior: por eſſo te pareſce coſa dura andar a uoluntad

luntad de otro, y dexar tu proprio pareſcer. Mas pienſa hijo el fructo d'eſtos trabajos, el fin cercano, y el muy grande gualardon, y no te ſeran graues, mas una fuerte conſolaciõ de tu paciencia. Porque por eſta poca uolũtad que ahora dexas de grado, poſſeeras para ſiempre tu uoluntad en el cielo. Alli hallaras todo lo que quiſieres, y quanto pudieres deſſear. Alli ternas en tu poder todo el bien, ſin miedo de perderlo. Alli ſerà tu uoluntad una cõ la mia para ſiempre, y no cobdiciaras coſa eſtraña ni particular. Alli ninguno te reſiſtirà, ninguno ſe quexarà de ti, ninguno te impidirà ni contradirà, mas toda coſa deſſeada ternas preſente juntamente, y hartara todo tu affecto, y colmarlo has haſta en cima. Alli te darè yo gloria por la injuria que ſuffriſte, y palio de loor por la triſteza, y por el mas baxo lugar la ſilla del reyno perpetuo. Alli pareſcerà el fructo de la obediencia, alegrar ſe ha el trabajo de la penitencia, y la humilde ſubjectiõ ſerà gloriоſamente coronada. Ahora pues inclina

te humilmẽte de baxo la mano de todos, y no cures de mirar quiẽ lo dixo, ò quien lo mandò, mas ten grandiſſimo cuydado, ahora ſea perlado, ò ygual, ò menor el que algo te pidiere ò mandare, que todo lo tengas por bueno, y eſtudies de cũplirlo con pura uoluntad. Buſque cada uno lo que quiſiere, y glorieſe eſte en eſto, y aquel en lo otro, y ſea alabado mil millares de uezes, mas tu ni en eſto, ni en aquello, ſino gozate enel deſprecio de ti miſmo, y en la uoluntad y honrra de Dios. Vna coſa deues deſſear, que por uida ò por muerte, ſea Dios ſiempre glorificado en ti.

Como ſe deue offreſcer en las manos de Dios el hombre deſconſolado. Cap. LV.

SEñor Dios padre ſanctiſſimo ahora para ſiempre ſeas beńdito, que aſſi como tu quieres ha ſido hecho, y lo que hazes es bueno. Alegreſe tu ſieruo en ti, no en ſi, ni en otro alguno, porque tu ſolo eres alegria uerdadera, eſperãça mia, y corona mia. Tu Señor eres mi gozo y mi hõ

rra

rra. Que tiene tu ſieruo ſino lo que ha recebido de ti ſin mereſcerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho por mi, pobre ſoy, y lleno de trabajos desde mi mocedad, y mi anima ſe entriſteſce algunas uezes haſta llorar', y otras uezes ſe turba conſigo por las paſſiones que ſe leuantan. Deſſeo el gozo de la paz, pido la paz de tus hijos, que ſon apaſcentados por ti en la lumbre de la conſolacion. Si me das paz y derramas en mi tu ſancto gozo, ſera el anima de tu ſieruo en cumplida alegria, y muy deuota en loarte. Mas ſi te apartares, como muchas uezes los hazes, no podra correr la carrera de tus mandamiẽtos, mas antes hinchará las rodillas para herir ſus pechos, porque no le ua como los dias paſſados quando reſplandeſcia tu candela ſobre ſu cabeça, y era defendida de las tentaciones que uenian de baxo la ſombra de tus alas. Padre juſtiſſimo digno de ſer loado para ſiempre, uenida es la hora en que tu ſieruo ſea prouado digno de ſer amado, juſto es que tu ſieruo padezca

algo

algo por ti en eſta hora. Padre digno de ſer ſiempre honrrado, uenida es la hora que ſabias eternalmente que hauia de uenir, en la qual tu ſieruo eſte un poco abatido en lo defuera, mas uiua ſiempre interiormente delante de ti, ſea deſpreciado y humillado un poco, y deſechado ante los hombres. Sea quebrantado con paſſiones y enfermedades, porque reſuſcite contigo en el alua de la nueua luz, y ſea clarificado en los cielos. Padre ſancto aſſi lo ordenaſte y queſiſte, y lo que mandaſte ſe ha hecho. Por cierto gran merced es eſta que hazes a tu amigo, en que padezca algo, y ſea attribulado en eſte mũdo por tu amor. Quantas uezes permitieres que ſe haga, y de qualquier manera que ſe hiziere, no ſe haze coſa en la tierra ſin tu conſejo y prouidencia, ni ſin cauſa. Señor bueno es para mi que me has abatido, porque aprenda tus juſtificaciones, y deſtierre de mi coraçon toda ſoberuia y preſumpcion. Prouechoſo es para mi, que la cõfuſion ha cubierto mi roſtro, porque aſſi buſque a ti.

para cõsolarme, y no a los hombres. Tambien aprendì en esto a tẽblar de tu espantoso juyzio, que affliges al justo cõ el malo, mas no sin ygualdad è justicia. Gracias te hago Señor que no dexaste sin castigo mis males, mas affligisteme con açotes de amor, hiriendome de dolores y angustias de dentro y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del cielo, sino tu Señor Dios mio, medico celestial de las animas, que hieres y sanas, pones en graues tormẽtos, y sacas y libras d'ellas. Sea tu correctió sobre mi: y tu castigo mesmo me enseñarà. Padre mio muy amado ues me aqui en tus manos, y me inclino ala uara de tu correction. Hiere mis espaldas y mi cuello para que enderece mi torcido querer a tu uoluntad. Hazme piadoso y humilde discipulo como tu lo sueles hazer, para que ande a todo tu querer. Todas mis cosas, y a mi te encomiendo para que las rijas, mejor es aqui ser corregido, que en lo porue nir. Tu sabes todas las cosas, y no se te esconde nada en la humana consciencia.

Antes

Antes que ſe haga ſabes lo uenidero, y no ay neceſſidad que alguno te auiſe de las coſas que ſe hazen en la tierra. Tu Señor ſabes lo que me conuiene, y quanto aprouecha la tribulacion para alimpiar el orin de los uicios. Haz comigo tu deſſeado cõtentamiento, y no deſeches mi uida peccadora a ninguno mejor, ni mas claramente conoſcida que a ti. Señor otorgame ſaber lo que deuo, y amar lo que ſe deue amar, y loar lo que a ti ſolo es agradable, y eſtimar lo que te pareſce precioſo, y aborreſcer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar ſegũ la uiſta de los ojos, ni ſentenciar ſegun el oydo de los ignorantes, mas dame gracia que ſepa diſcernir entre lo uiſible, y lo ſpiritual uerdadero juyzio, y ſobre todo buſcar ſiempre la uoluntad de tu buen contentamiento. Muchas uezes ſe engañan los ſentidos en juzgar, y los mundanos en amar ſolamente lo uiſible. Que mejoria tiene el hombre porque otro lo alabe? El falſo engaña al falſo, el uano al uano, y el ciego al ciego, y el en-

y el enfermo al enfermo quando lo enſalça. Y mas uerdaderamente le echa en uerguença quando uanamente lo alaba. Porque quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es y no mas, como dize el humilde ſant Franciſco.

Que deuemos entender en coſas baxas, quando ceſſan las altas. *Cap.* LVI.

HIjo, no puedes eſtar contino en el feruiente deſſeo de las uirtudes, ni en el mas alto grado de la contemplacion. Neceſſario es por la corrupcion del peccado original que deſciẽdas algunas uezes a coſas baxas, y tambiẽ a lleuar la carga d'eſta uida aun que te peſe. En tanto que traes el cuerpo mortal, enojo ſentiras y peſadumbre de coraçon, por eſſo conuiene gemir muchas uezes eſtando en carne, por el peſo de la carne. Porque no puedes ocuparte perfectamente en los eſtudios ſpirituales, y eñ la diuina contẽplacion. Quãdo aſſi te hallares graue, conuiene que tomẽs obras exteriores, y que tẽ recrees en buenos actos, eſperando mi uenida, cõ firme con-

me confiança, y ſuffre con paciencia el deſtierro, y la ſequedad del ſpiritu haſta que otra uez yo te uiſite, y ſeas librado de toda congoxa. Yo te harè oluidar los enojos, y harè que gozes de gran repoſo interior. Y eſtenderè ante ti los prados de las ſcripturas, para que enſanchado tu coraçon corras la carrera de mis mandamiẽtos, y digas, no ſon yguales las paſſiones d'eſte tiempo, en comparaciõ de la gloria, que nos ſerà manifeſtada.

Que no ſe eſtime el hombre por digno de conſolacion, ſino de tormentos. Cap. LVII.

SEÑOR, no ſoy digno de tu conſolacion, ni de alguna uiſitaciõ ſpiritual, y por eſſo juſtamente lo hazes, quando me dexas pobre deſconſolado. Que pueſto que yo pudieſſe derramar tantas lagrimas, como el mar, no ſeria aun digno de ſer açotado y punido, porque yo te offendì gra-uemente muchas uezes, y pequè mucho, y en muchas maneras, aſſi que bien mirado no ſoy digno de biẽ alguno por peque ño que ſea, mas tu piadoſo y miſericordioſo Dios

ſo Dios que no quieres tu que tus obras perezcan por moſtrar las riquezas de tu bondad en los uaſos de tu miſericordia, aun ſobre todo mereſcimiento tienes por bien de cõſolar a tu ſieruo ſobre toda manera humana. Por cierto Señor tus conſolaciones no ſon como las humanas. O Señor que he hecho para que tu me dieſſes alguna conſolacion? Yo no me acuerdo hauer hecho algun bien, mas hauer ſido ſiempre inclinado a uicios, y muy perezoſo a emendarme. Eſto es uerdad, y no lo puedo negar. E ſi yo dixeſſe otra coſa tu eſtarias contra mi, y no hauria quien me defendieſſe. Señor que he yo mereſcido por mis peccados ſino el infierno? Yo conozco en uerdad, que ſoy digno de todo eſcarnio, y que no merezco morar entre tus deuotos. Y aun que yo oyga eſto con triſteza, reprehende mis peccados contra mi por la uerdad, porque mas façilmente merezca alcançar tu gran miſericordia. Que dirè yo peccador, lleno de toda confuſion? no tengo boca para hablar ſino ſo

la eſta palabra. Pequè Señor pequè, haue miſericordia de mi. Dexame un poquito llorar mi dolor, antes que uaya ala tierra tenebroſa, cubierta de eſcuridad de muerte. Que es lo que pides principalmente al culpado y miſerable peccador, ſino que ſe conuierta, y ſe humille por ſus peccados? Dela uerdadera contricion y humildad de coraçon naſce la eſperança del perdon, y ſe reconcilia la conſciencia turbada, y ſe repara la gracia perdida, y ſe defiende el hombre de la yra uenidera, y ſe juntan en ſancta paz Dios y el anima que a el ſe conuierte. Señor el humilde arrepentimiento es a ti ſacrificio muy accepto que huele mas ſuaue en tu preſencia que el encienſo. Eſte es el unguento agradable, que tu Señor queſiſte que ſe derramaſſe ſobre tus ſagrados pies, porque nunca deſechaſte el coraçon humillado. Aqui eſta el lugar del refugio, para el que huye de la cara del enemigo. Alli ſe emienda y ſe alimpia lo que en otro lugar ha ſido contrecho y enſuziado.

Que

Que la gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas. Cap. LVIII.

HIJO, preciosa es mi gracia, no suffre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Mucho conuiene desuiar todos los impedimentos de la gracia, si desseas recebir en tu anima su influencia. Busca lugar secreto, huelgate de morar contigo, dexa las platicas, y ora deuotamente a Dios para que te de compuncion de coraçon y pureza de consciencia, estima todo el mundo en nada. El uacar a Dios antepon a todas las cosas exteriores, porque no podras uacar y gustar de mi, y juntamente deleytarte en lo trãsitorio, por esso cõuiene desuiarte de conoscidos y de amigos, y tener el anima priuada de todo plazer temporal. Assi lo ruega el apostol sant Pedro, que todos los fieles christianos se abstengan en este mundo como peregrinos. O quanta confiança ternà el que esta ala muerte, si siente que no le traua cosa alguna d'este mundo. Mas el animo flaco no entiende aun que cosa sea tener el co-

raçon apartado de toda coſa, ni el hombre animal conoſce la libertad del hõbre interior, mas ſi quiere ſer uerdadero ſpiritual conuiene que renuncie los de lexos, y los de cerca, y ſe guarde de todos, y mas de ſi miſmo. Si te uences a ti perfectamente, todo lo de mas ſojuzgaras facilmente. La perfecta uictoria es uencerſe a ſi miſmo. El que tiene obediente la ſenſualidad ala razon, y la razon ami en todas las coſas, aquel es uerdadero uẽcedor de ſi miſmo, y Señor del mundo. Si deſſeas ſubir a eſta cumbre, conuiene començar uaronilmẽte, y poner la ſegur ala rayz, porque arranques y deſtruyas la ſecreta y deſordenada inclinacion que tienes a ti miſmo, y a todo bien proprio y corporal. D'eſte amor deſordenado que ſe tiene hõbre a ſi miſmo, depende caſi todo lo que ſe ha de uencer, el qual uencido y ſeñoreado, luego ay gran paz y ſoſſiego. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamẽte a ſi miſmos, y porque no ſalen del proprio amor, por eſſo ſe eſtan embueltos en ſi, y no ſe pueden

den leuãtar ſobre ſi en ſpiritu. Mas el que deſſea andar comigo libre, conuiene que mortifique todas ſus deſordenadas affeccio nes, y que no ſe pegue a criatura alguna con amor de concupiſcencia.

De los mouimientos de la natura, y de la gracia. Cap. LIX.

HIjo, mira con mucha uigilancia los mouimientos de la naturaleza y de la gra cia que muy cõtraria y ſubtilmẽte ſe mue uen, en tanto que con difficultad ſe cono ſcen, ſino por uarones ſpirituales. Todos deſſean el bien, y en dichos y hechos bu-ſcan algun bien, y por eſſo muchos ſe engañan ſo color de bien. La natura es aſtuta, y trae a muchos enlazados y engañalos, y ſiempre ſe pone a ſi por principal fin, mas la gracia conuerſa y anda ſin doblez, deſuiaſe de toda color de mal, no bu ſca engaños, mas haze todas las coſas puramente por Dios, en el qual deſcanſa co mo en ſu fin. No quiere la natura morir de gana, ni quiere ſer apremiada, ni uenci da, ni ſojuzgada, la gracia eſtudia en la

propria mortificacion, reſiſte ala ſenſualidad, quiere ſer ſubjecta, deſſea ſer uencida, no quiere uſar de ſu propria libertad, huelga de eſtar debaxo de correcion y diſciplina. No cobdicia ſeñorear a alguno, mas ſeruir y eſtar debaxo de la mano de Dios, y por Dios eſta aparejada a obedeſcer cō toda humildad a qualquier humana criatura. La natura trabaja de continuo por ſu intereſſe, y tiene el ojo ala ganãcia que le puede uenir, la gracia conſidera el prouecho de muchos, y no el ſuyo. La natura muy de gana recibe la honrra y la reuerencia, la gracia fideliſſimamente attribuye a ſolo Dios toda honrra y gloria. La natura teme la confuſion y el deſprecio, mas la gracia alegraſe en ſuffrir injurias por el nombre de Ieſu. La natura ama el ocio y la holgança corporal, mas la gracia no puede eſtar ocioſa, antes abraça de buena uoluntad el trabajo. La natura quiere tener coſas curioſas y hermoſas, y aborreſce las uiles y groſſeras, mas la gracia deleytaſe con coſas llanas y baxas. No deſe-

cha las cosas asperas, ni rehusa de uestir ro pas uiejas. La natura mira lo temporal, y goza se de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y enseñase de qualquier pa labra injuriosa, mas la gracia mira las cosas eternas, y no esta arrimada a lo tempo ral, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras. Porque puso su thesoro y gozo en el cielo, d'onde ninguna cosa pereisce. La natura es cobdiciosa, y de mejor gana toma, que da, y ama las cosas particulares, mas la gracia es piadosa y comun para todos. Esquiua la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recebir. La natura inclinanos alas criaturas, ala propria carne, ala uanidad, y a distraymientos, mas la gracia lleuanos a Dios y alas uirtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborresce los desseos de la carne, refrena los passos uanos, y auerguençase de paresser en publico. La natura de gana toma qualquier plazer exterior, en que deleyte sus sentidos, mas la gracia en solo Dios se

quiere conſolar, y deleyrarſe enel ſummo bien ſobre todo lo uiſible. La natura quanto haze es ſu proprio intereſſe y ganãcia, y no puede hazer coſa debalde, mas eſpera alcançar otro tanto, ò mas, ò mejor, ò loor, ò fauor, y cobdicia que ſeã ſus obras y ſus dadiuas muy eſtimadas, mas la gracia ninguna coſa temporal buſca ni quiere otro premio ſino ſolo a Dios, y delo tẽporal no quiere mas de quanto conſeguir lo eterno. Alegraſe la natura de muchos amigos y parientes, gloriaſe del noble lugar y del gran linaje, ſigue el appetito de los poderoſos, liſongea los ricos, regozija a ſus yguales, mas la gracia aun alos enemigos ama, y no ſe enſalça por los muchos amigos, ni eſtima el lugar ni el linaje de donde uiene, ſino ay en ello mayor uirtud, mas fauoreſce al pobre que al rico. Tiene mayor compaſſion del innocente que del poderoſo. Alegraſe con el uerdadero, y no con el mentiroſo. Amoneſta ſiempre alos buenos que ſean mejores, y que por las uirtudes imiten al hijo de Dios.

Dios. La natura luego ſe quexa del trabajo y de la mengua, mas la gracia ſuffre cõ buen roſtro la pobreza. La natura todas las coſas retorna a ſi, y por pelea y porfia, la gracia todo lo refiere a Dios, d'onde originalmente mana, ningun bien attribuye a ſi, ni preſume uanamente, no cõtiende, ni prefiere ſu razon a las otras, mas en todo ſentido y entendimiento ſe ſomete a la ſabiduria eterna, y al diuino examen. Deſſea la natura ſaber, oyr nueuos ſecretos, y quiere moſtrarſe defuera, y experimentar muchas coſas cõ los ſentidos, deſſea ſer conoſcido y hazer coſas d'õde proceda loor y fama. Mas la gracia no cura de entẽder coſas nueuas ni delgadas, porque eſto todo naſce de la uieja corrupcion, como no aya coſa nueua ni durable ſobre la tierra. Aſſi que enſeña a recoger los ſentidos, y a euitar la uana pompa y contentamiento, y a eſconder humilmente las coſas marauilloſas y dignas de loar. Y buſca como ſaque de toda coſa, y de toda ſciencia prouechoſo fructo, y el loor y honrra

de Dios. No quiere que el ni ſus coſas ſeã pregonadas, mas deſſea que Dios ſea glorificado en ſus dones que los da a todos de puriſſimo amor. Aqueſta gracia es una lumbre ſobrenatural, y un ſingulariſſimo don de nueſtro Señor Dios, y propriamente una ſeñal de los eſcogidos, y una prenda de la ſalud eterna que leuanta los hombres de lo terreno a amar lo celeſtial, y de carnales haze ſpirituales. Aſſi que quanto mas la natura es apremiada y uencida, tanto es mayor gracia infundida, y cada dia es reformado el hombre interior ſegun la imagen de Dios con nueuas uiſitaciones.

De la corrupcion de la natura, y de la efficacia de la gracia. Cap. LX.

SEñor Dios mio, que me criaſte a tu imagen y ſemejãça, otorgame eſta gracia, la qual me moſtraſte ſer tan precioſa y muy neceſſaria ala ſalud, porque yo pueda uencer mi dañada naturaleza, que me leua a los peccados y ala perdicion. Yo ſiento en mi carne la ley del peccado que contra-

contradize ala ley de mi alma, y me lleua captiuo a cõſentir en muchas coſas ala ſenſualidad, y no puedo reſiſtir a ſus paſſiones, ſino eſta preſente en mi coraçon tu ſanctiſſima gracia derramada con amor ardẽtiſſimo. Meneſter es tu gracia, y muy grande gracia para uencer la natura inclinada ſiẽpre a lo malo desde ſu mocedad, porque deſpues de la cayda de Adam quedò corrupta por el peccado, y aſſi deſciende en todos los hõbres la pena d'eſta manzilla, de manera que la miſma natura que fuè criada por ti buena y drecha, ya ſe cuẽta por uicio y enfermedad de la naturaleza corrupta: porque el mouimiento ſuyo que le quedò la trae a lo malo, y a las coſas inferiores, y una poquita fuerça que le ha quedado, es como una centella eſcõdida en la ceniza. Eſta es la razon natural cercada de grande eſcuridad, que tiene todauia un juyzio libre del bien y del mal, y conoſce la differencia de lo uerdadero y de lo falſo, aun que no tiene fuerças para cumplir todo lo que le pareſce bueno, ni

uſa

uſa dela cumplida luz de la uerdad, ni tie ne ſanas ſus affeciones. De aqui uiene Dios mio, que yo ſegun el hombre interior me deleyto en tu ley, ſabiendo que tu mandamiento es bueno, juſto y ſancto: y juzgo que todo mal y peccado ſe deue huyr. Mas con la carne ſiruo ala ley del peccado, pues obedezco mas ala ſenſuali dad que ala razon. De aqui es que tengo aun buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede que propongo muchas uezes hazer muchos bienes, mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contradicion torno atras y desfalleſco. De aqui tãbien uiene, que conozco la ſenda de la perfectiõ, y ueo claramente como la deuia ſeguir, mas agrauado del peſo de mi propria corrupcion, no me leuanto a coſas mas perfectas. O Señor, y quan neceſſaria me es tu gracia para començar el bien, y para creſcer enel para perficionarlo, porque ſin ella ninguna coſa pueda hazer, mas en ti todo lo puedo, cõfortado con ella. O gra

cia

cia uerdaderamente celeſtial, ſin ti ninguno ſon los mereſcimientos proprios, no ualen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermoſura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ay coſa en los hombres que ualga algo ante ti Señor mio ſin tu gracia, porque los dones ſpirituales commūnes ſon a buenos y a malos, mas la gracia y amor es proprio don de los eſcogidos, con lo qual ſeñalados ſon dignos de la uida eterna. Tanto es altiſſima eſta gracia, que ni el dō de la prophecia, ni la operacion de milagros, ni ningun ſaber, por ſubtiliſſimo que ſea, es eſtimado en algo ſin ella. Aun mas digo que ni la fe, ni la eſperança, ni las otras uirtudes ſon acceptas a ti ſin charidad y gracia. O` beatiſſima gracia, qüe hazes al pobre de ſpiritu rico en uirtudes, y al rico en lo temporal tornas humilde de coraçon. Ven y deſciende á mi y hincheme de tu cōſolacion, porque no deſmaye mi anima de canſancio y ſequedad de coraçon. Suplicote Señor que halle gracias en tus

ojos,

ojos, que de uerdad me baſta tu gracia, aun que me falte todo lo que natura deſſea. Si fuere tentado y atormentado de tribulaciones no temerè los males ſi eſtuuiere tu gracia comigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi conſejo y mi fauor, mucho mas poderoſa es que todos los enemigos, muy mas ſabia que quantos ſaben, maeſtra es de la uerdad, y enſeña la diſciplina, alumbra el coraçon, conſuela en los trabajos, y deſtierra la triſteza, quita el temor, y augmenta la deuocion, y produze dulces lagrimas. Que ſoy yo ſin ella, ſino un madero ſeco, y un tronco ſin prouecho? O Señor preuengame tu gracia ſiempre, y acõpañeme, y haga continuamente muy diligente en buenas obras por Ieſu Chriſto tu hijo. Amen.

Que deuemos negarnos, e imitar a Chriſto por Cruz. Cap. LXI.

HIjo, quanto puedes ſalir de ti, tanto puedes paſſarte a mi. Aſſi como perdiendo la cobdicia de lo exterior, ſe gana la paz interior, aſſi la negacion y deſprecio interior

interior cauſa la union y amiſtad de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de ti miſmo en mi uoluntad, ſin quexa ni contradicion. Sigueme, yo ſoy carrera, uerdad y uida. Sin camino no ay por donde andar, ſin uerdad no ay conoſcimiento, ſin uida no ay quien pueda uiuir. Yo ſoy la carrera que deues ſeguir, la uerdad a quien deues creer, la uida que deues eſperar. Yo ſoy carrera que no puede ſer cegada, uerdad que no puede ſer engañada, uida que no puede ſer acabada, ſoy camino muy derecho, uerdad ſumma, uida uerdadera, uida bienauenturada, uida increada. Si permaneſcieres en mi carrera conoſceras la uerdad, y la uerdad te librarà, y alcançaras la bienauẽturança. Si quieres entrar a la uida, guarda los mãdamientos, ſi quieres conoſcer la uerdad, creeme. Si quieres ſer perfecto, uende quanto tienes. Si quieres ſer mi diſcipulo, niega a ti miſmo. Si quieres poſſeer la uida eterna, deſprecia eſta preſente. Si quieres ſer enſalçado en el cielo, humillate en el mundo.

do. Y ſi quieres reynar comigo, lleua la cruz comigo, que ſolos los ſieruos de la cruz hallan la carrera de la bienauenturãça, y de la uerdadera luz. Señor Ieſu Chriſto porque tu carrera es eſtrecha, y deſpreciada en el mundo, otorgame que deſprecie yo el mundo cõtigo, que no es mejor el ſieruo que el ſeñor, ni el diſcipulo ſobre el maeſtro. Exerciteſe tu ſieruo en imitar tu uida, que en ella eſta mi ſalud, y la ſanctidad uerdadera: Qualquier coſa que fuera d'ella oygo, o leo no me harta, ni recrea del todo. Hijo pues ſabes eſto, y has leydo tanto, ſi lo hizieres ſeras bienauenturado. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, eſſe me ama, è yo lo amarè, y me manifeſtarè a el, y le harè aſſentar comigo en el reyno de mi padre. Pues Señor aſſi como lo dixiſte, y prometiſte, aſſi me da tu gracia, para que yo lo merezca. De tu mano recebì la cruz, yo la lleuarè haſta la muerte, aſſi como tu me la puſiſte. La uida del buen chriſtiano cruz es, mas es guia para la gloria, pues ya es co-

mençado no cõuiene tornar atras. Ea hermanos mios uamos juntos, que Ieſus ſerà con todos noſotros: por el tomamos la cruz, por el perſeueramos en ella. Ieſus que es nueſtro capitan, y adalid ſera nueſtro ayudador. Mira que nueſtro Rey ua delante noſotros, que peleará por nos, ſigamosle con esfuerço, y no nos eſpantemos, eſtemos aparejados a morir con animo en la batalla, no demos tal afrenta a nueſtra honrra, que huyamos de la cruz.

Que no deue hombre acouardarſe quando cae en alguna flaqueza. Cap. LXII.

HIJO, mas me agrada la paciencia y humildad en lo aduerſo, que la mucha conſolacíon, y deuocion en lo proſpero. porque te entriſteſce una pequeña coſa hecha, ò dicha cõtra ti? que aun que mas fuera no deuias enojarte. Dexalo ahora paſſar, que no es lo primero, ni es nueuo, ni ſerà lo poſtrero ſi mucho uiuieres, harto esforçado te mueſtras quando ninguna coſa cõtraria te uiene, y conſejas muy bien, y conſuelas y esfuerças a otros: mas quãdo uie-

do uienes a tu puerta alguna ſubita tribulaciõ, luego te falta conſejo, mira tu gran flaqueza, pues la ues por experiẽcia aun en muy liuianos acaeſcimientos: mas ſabete que ſe haze por tu ſalud, quãdo eſtas coſas, ò otras ſemejantes acaeſcen. Ponme a mi en tu coraçon como mejor ſupieres, y ſi te tocare la tribulãcion, alomenos no te derribe, ni te embarace mucho tiempo. Suffrela alomenos con paciencia ſi no puedes con alegria. Y ſi oyes algo contra razon, y ſientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes ſalir de tu boca alguna palabra deſordenada que eſcandalize a algun flaco, preſto ſe amãſarà el impetu que en tu coraçon ſe leuantò, y el dolor interior ſe boluerà en dulçor, tornando la gracia. Viuo yo, dize el Señor, aparejado para ayudarte, y para cõſolarte mucho mas de lo acoſtumbrado ſi cõfias en mi, y me llamas con deuocion. Soſſiega tu anima, y apercibete para trances mayores. Y aun que te ueas muchas uezes attribulado, ò grauemente tentado, no es ya por eſſo todo per-

do perdido. Hombre eres, y no Dios, carne, y no angel, como puedes tu eſtar ſiempre en un miſmo eſtado de uirtud, pues le faltò al angel en el cielo, y al primer hombre en el parayſo? Yo ſoy el que leuanto cõ entera ſalud los lloroſos, y traygo a mi diuinidad los que conoſcẽ ſu enfermedad. Señor bendita ſea tu palabra dulciſſima a mi boca mas que la miel, y el panal: que haria yo en todas mis anguſtias, ſi tu no me conſolaſſes con tus ſanctas palabras? Llegando yo al puerto de la ſaluaciõ, que ſe me da uer por donde paſsè, ò que padeſci? Dame Señor buen fin, y dulce partida d'eſſe mundo. Dios mio acuerdate de mi, y guiame por recto camino a tu reyno.

Que no ſe deuen eſcudriñar las coſas altas, y juyzios occultos de Dios. Cap. LXIII.

HIJO, guardate de diſputar de altas coſas, y de los ſecretos juyzios de Dios, porque uno es tan deſamparado, y otro tiene tanta gracia. Porque eſta uno affligido, y otro tan altamente enſalçado. Eſtas coſas excedẽ toda humana capacidad, que

no baſta razon alguna para inueſtigar el juyzio diuino. Por eſſo quando el enemigo te truxere eſto tal al penſamiento, ò algunos hombres curioſos te lo preguntaren, reſponde aquello del prophera, Iuſto eres Señor, y juſto tu juyzio. Y aquello que dize, Los juyzios del Señor uerdaderos ſon, y juſtificados en ſi miſmos. Mis juyzios temidos han de ſer, no examinados dize Dios, porque no ſe comprehenden con humano entendimiento. Tampoco no te pongas a diſputar de los mereſcimientos de los ſanctos, qual ſea mas ſancto, ò mayor en mi reyno. Eſtas coſas ſiẽpre cauſan contiendas y diſſenſiones ſin prouecho, y crian ſoberuia y uanagloria, de donde naſcen embidias y diſcordias. En tanto que quiere uno preferir locamẽte un ſancto a otro, y otro quiere auentajar a otro, ciertamẽte querer ſaber è inquirir tales coſas, ningũ fructo trae, antes deſagradan mucho alos ſanctos. Que yo no ſoy Dios de diſcordia, ſino de paz, la qual mas conſiſte en uerdadera humildad que

en la

en la propria eſtima. Algunos con zelo de amor dan ſe à unos ſanctos mas que à otros, y eſto mas ya por affecto humano que diuino. Yo ſoy el que hize a todos los ſanctos, yo les di gracia, yo les he dado la gloria, yo ſe los meritos de cada uno yo los preuine con bendiciones de mi dulçura, yo conoſci mis amados ante de los ſiglos, yo los eſcogi del mundo, y no ellos a mi, yo los llamè por gracia, y traxè por miſericordia, yo los lleuè por diuerſas tentaciones, yo les embiè conſolaciones magnificas, yo les di perſeuerancia, yo coronè ſu paciencia, yo conozco el primero, y el ultimo, yo los abraço a todos con amor ineſtimable, yo ſoy de loar en todos mis ſanctos, yo ſoy de bendezir ſobre todas las coſas, y deuo ſer loado por cada uno de quantos he magnificado y predeſtinado, ſin preceder algun mereſcimiento ſuyo: por eſſo quien deſpreciare a uno de mis pequeñuelos, no hórra al grande, porque yo hize al chico, y al grãde: y al que quiſiere apocar alguno de los ſanctos, a

mi apoca, y à todos los otros de mi reyno. Todos ſon una coſa por el ñudo de la charidad, todos ſon de un uoto, todos de un querer, todos ſe amã en uno, y aun lo que mas es, que mas me aman a mi que a ſi, ni que a todos ſus mereſcimiẽtos. Porque leuantados ſobre ſi, y ſacados de ſu proprio amor, paſſan del todo en mi amor, y en el hùelgan con mucho gozo. No ay coſa que los pueda apartar, ni abaxar, porque llenos de la eterna uerdad arden en fuego de charidad que no ſe puede apagar. Callen pues los hombres carnales, no diſputẽ del eſtado de los ſanctos, pues no ſaben amar ſino ſus particulares bienes. Quitan y ponen a ſu pareſcer, no como agrada a la eterna uerdad. Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que ſabẽ poco de ſpiritu, que tarde ſabẽ amar à alguno con perfecto amor ſpiritual. Tambien ay muchos que los lleua al affecto natural, y la amiſtad humana, è inclinanſe mas à unos ſanctos que à otros, y aſſi como ſienten de las coſas baxas, aſſi imaginan

nan las celeſtiales. Mas ay grãdiſſima differencia entre lo que piẽſan los hombres imperfectos, y lo que ſaben los uarones ſpirituales por enſeñamiẽto de Dios. Pues guardate hijo de tratar curioſamente de las coſas que exceden tu ſaber, mas trabaja que puedas ſer ſi quiera el menor en mi reyno. Y a que uno ſupieſſe qual es mas ſancto que otro en el reyno del cielo, que le aprouecharia ſino ſe humillaſſe ante mi por eſte conoſcimiento, y ſe leuantaſſe a loor mas puramẽte mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios el que pienſa la grauedad de ſus proprios peccados, y la poquedad de ſus uirtudes, y quã lexos eſta de la perfection de los ſanctos, que el que diſputa qual es mayor, ò menor ſancto. Mejor es rogar a los ſanctos con deuotas oraciones, y con humildes lagrimas inuocar ſu fauor, que con uana peſquiſa eſcudriñar ſus ſecretos. Ellos eſta bien, y muy contentos, ſi los hõbres ſe quiſieſſen aſoſſegar, y refrenar ſus uanas lenguas. No ſe glorian de ſus proprios mereſcimientos,

pues que ninguna coſa buena ſe attribuyē a ſi meſmos, ſino todo a mi. Porque yo les di todo quanto tienen por mi infinita charidad, y tan llenos eſtan de amor diuino, y abundancia de gozo, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar coſa alguna de bienauenturança. Todos los ſanctos quanto mas altos eſtan en la gloria, tanto mas humildes ſon en ſi miſmos: y mas cercanos a mi, y muy amados de mi. Por lo qual ſe dize que baxauan ſus coronas ante Dios, y ſe poſtraron de roſtro ante el cordero, y adoraron al que uiue ſin fin. Muchos preguntan quien es el mayor en el reyno de los cielos, que no ſaben ſi ſeran dignos de ſer contados con los menores. Gran coſa es ſer en el cielo ſi quiera el menor, d'onde todos ſon grādes, porque todos ſe llamaran hijos de Dios, y lo ſeran. El menor ſerà grande entre mil, y el pequeñito en gente muy poderoſa. En el Euangelio dize, que preguntando los diſcipulos quien fueſſe el mayor en el reyno de los cielos, oyerō eſta palabra, Si no os co-

os conuertieredes, y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareys en el reyno de los cielos. Por esso qualquiera que se humillare como un pequeñito, aquel es el mayor en el reyno del cielo. Ay de aquellos que desdeñan de humillarse de su uoluntad con los pequeñitos, porque la puerta baxa del reyno celestial no les dexarà entrar. Ay de los ricos que tienẽ aqui sus consolaciones, que quando entraren los pobres en el reyno, quedaran ellos fuera llorando. Gozaos humildes, y alegraos pobres, que uuestros es el reyno de Dios, si andays ciertamente en uerdad.

Que toda la esperança y confiança se deue poner en solo Dios. Cap. LXIIII.

SEñor que confiança tengo yo en esta uida, ò qual es mi mayor plazer de quantos ay de baxo del cielo, sino tu Dios mio, cuya misericordia no tiene cuento? Adonde me fuè bien sin ti? ò quando me pudo yr mal estãdo tu presente? Mas quiero ser pobre por ti, que rico sin ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra,

que poſſeer ſin ti el cielo. D'onde tu Señor eſtas, alli es el cielo, y d'onde no, es muerte è infierno. A ti deſſeo, por eſſo es neceſſario dar gemidos, y uozes empos de ti con uiua oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las neceſſidades que ſe me offreſcē ſino en ti ſolo Dios mio, tu eres mi eſperāça, tu mi cō fiança, tu mi cōſolador, y fiel en todas las coſas. Todos los de aca buſcan ſus intereſſes, tu Señor ſolo mi ſalud, y mi aprouechamiento, y todas las coſas me conuiertés en bien. Aun que algunas uezes me dexes en diuerſas tētaciones y aduerſidades, mas todo lo ordenas para mi prouecho, que ſueles en mil maneras prouar tus eſcogidos, y tanto deues ſer loado y amado, quanto me prueuas, come ſi me colmaſſes de conſolaciones celeſtiales. En ti pues Señor Dios mio pongo yo toda mi eſperança y refugio, y en ti Señor pongo toda mi tribulaciō y anguſtia. Porque todo lo que miro fuera de ti, lo ueo flaco y mouible. Porque no me aprouecharan ciertamente los mu-

los muchos amigos, ni me podran ayudar los defenſores ualientes, ni los conſejeros diſcretos me daran reſpueſta prouechoſa, ni los libros de los letrados me podrā conſolar, ni alguna coſa precioſa librar, ni algū ſecreto lugar defender, ſi tu meſmo no eſtas preſente, y me ayudes, y esfuerces, y conſueles, y enſeñes y guardes. Porque todo lo que pareſce algo para ganar la paz, y bienauenturança, es nada ſi tu eſtas abſente, ni da en uerdad bienauenturança alguna, y aſſi tu eres fin de todos los bienes, alteza de la uida, abyſmo de palabras, y eſperar en ti ſobre todo es grandiſſima conſolacion para tus ſieruos. A ti Señor leuanto mis ojos, en ti confio Dios mio, padre de miſericordias. Bendize Señor, y ſanctifica mi anima con bendicion celeſtial, para que ſea morada ſancta tuya y ſilla de tu eterna gloria, y no aya coſa en eſte templo de tu dignidad, que offenda los ojos de tu majeſtad. Mirame Señor, ſegun la grandeza de tu bondad, y ſegū la multitud de tus miſericordias, y oye

la ora-

y beue mi ſangre, en mi eſta, y yo en el. Las palabras que yo os he dicho, ſpiritu y uida ſon.

Con quanta reuerencia ſe ha de recebir Chriſto nueſtro Señor. Capitulo 1.

CHRISTO uerdad eterna, eſtas ſon tus palabras, aun que no fuerō pronunciadas en un tiempo, ni ſcritas en un miſmo lugar. Y pues ſon palabras tuyas fielmente y muy de grado las deuo yo todas recebir. Tuyas ſon, tu las dixiſte, y mias ſon tā bien, pues la dixiſte por mi ſalud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que ſean mas eſtrechamente enxeridas en mi coraçon. Deſpiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulçura y de amor, mas por otra parte mis peccados me eſpantā, y mi mala cōſciencia me retrahe de recebir tan altos myſterios. La dulçura de tus palabras me combida, mas la multitud de mis uicios me deſuia. Mandaſme que me llegue a ti con buena confiança, ſi quiſiere tener parte contigo, y que reciba el manjar dela immortalidad, ſi deſſeo alcançar uida y glo-

y beue mi ſangre, en mi eſta, y yo en el. Las palabras que yo os he dicho, ſpiritu y uida ſon.

Con quanta reuerencia ſe ha de recebir Chriſto nueſtro Señor. Capitulo I.

CHRISTO uerdad eterna, eſtas ſon tus palabras, aun que no fuerõ pronunciadas en un tiempo, ni ſcritas en un miſmo lugar. Y pues ſon palabras tuyas fielmente y muy de grado las deuo yo todas recebir. Tuyas ſon, tu las dixiſte, y mias ſon tãbien, pues la dixiſte por mi ſalud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que ſean mas eſtrechamente enxeridas en mi coraçon. Deſpiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulçura y de amor, mas por otra parte mis peccados me eſpantã, y mi mala cõſciencia me retrahe de recebir tan altos myſterios. La dulçura de tus palabras me combida, mas la multitud de mis uicios me deſuia. Mandaſme que me llegue a ti con buena confiança, ſi quiſiere tener parte contigo, y que reciba el manjar dela immortalidad, ſi deſſeo alcançar uida y glo-

y gloria. Tu Señor dizes, uenid ami todos los que trabajays, y eſtays cargados, y yo os recrearè. O dulce y amigable palabra en la oreja del peccador que tu Señor Dios mio combidas al pobre, y al mendigo ala cõmunion de tu ſacratiſſimo cuerpo. Mas quien ſoy yo Señor, que preſuma llegar à ti? Veo Señor que en los cielos de los cielos no cabes, y tu dizes uenid a mi todos? Que quiere dezir eſta tan piadoſa miſericordia, y eſte tan amigable combite? Como oſarè yr, que no me conozco coſa buena? De que puedo preſumir? Como te pornè en mi caſa, uiendo que tantas uezes offendì tu benigniſſima cara? Los Angeles y Arcangeles tiemblan, los juſtos temen, y tu dizes, uenid a mi todos. Si tu Señor no dixeſſes eſto, quien oſaria creerlo? Y ſi tu no lo mãdaſſes, quien oſaria llegarſe a ti? Veo que Noe uaron juſto trabajò cient años, en fabricar un arca, para guareſcerſe con pocos, pues como podrè yo en una hora aparejarme para recebir con reuerencia al que fabricò el mundo?

do? Moyſes tu gran ſieruo, y amigo eſpecial hizo el arca de madera incorruptible, y la garneciò de oro muy puro para poner en ella las tablas de la ley: y yo criatura podrida oſarè recebir tan facilmente a ti hazedor de la ley, y dador de la uida. Salomon que fuè el mas ſabio de los reyes de Iſrael, en ſiete años edificò a loor de tu nombre un magnifico templo, y celebrò ocho dias las fieſtas de ſu edificacion, y offreſciò mil ſacrificios pacificos, y aſſentò cõ mucha ſolẽnidad el arca del teſtamento, con trompas y regozijos, en el lugar que eſtaua aparejado, y yo miſerable el mas pobre de los hombres como te meterè en mi caſa, que difficultoſamente gaſto con deuocion una hora? Y aun pluguieſſe a ti Dios mio, que alguna uez fueſſe media. O' Dios mio, y quanto eſtudiaron aquellos por agradarte, y ay de mi quan poquito es lo que yo hago, quan poco tiempo gaſto en apparejarme ala communion. Pocas uezes eſtoy del todo recogido, y muy menos de toda diſtracio alim

piado.

do, hizo organos de diuerſas maneras, y compuſo Pſalmos, y ordenò que ſe cantaſſen, y aun el miſmo con alegria los cantò muchas uezes en ſu harpa, inſpirado de la gracia del ſpiritu ſancto, y enſeñò al pueblo de Iſrael loar à Dios de todo coraçon, y bendezirle, y predicarle cada dia en conſonancia de uozes. Pues ſi tanta era entonces la deuociõ, y tanta fuè la memoria del diuino loor delante del arca del teſtamento, quanta reuerencia y deuocion deuo yo tener, y todo el pueblo Chriſtiano en preſencia del ſacramento, en la cõmuniõ del excellẽtiſſimo cuerpo de Chriſto. Muchos corren a diuerſos lugares por uiſitar reliquias de ſanctos, y marauillanſe de oyr ſus milagros, miran los grandes edificios de los templos, beſan los ſagrados hueſſos guardados en oro y ſeda, y eſtas tu aqui preſente delante de mi en el altar. Dios mio ſancto de los ſanctos, criador de todas las coſas, ſeñor de los Angeles, y aũ no te miran con deuocion. Muchas uezes la curioſidad de los hõbres, y la nouedad

de las coſas que uan a uer, es occaſion de yr a uiſitar coſas ſemejãtes, y d'ello traen poco fructo de emienda, mayormẽte quãdo con liuiandad andan de aca para alla ſin contricion uerdadera. Mas aqui en el ſacramento del altar enteramente eſtas tu preſente, Señor mio Dios hombre Ieſu Chriſto, en el ſacramento ſe recibe copioſo fructo de eterna ſalud, todas las uezes que te recibieren digna, y deuotamente. Ya eſto no nos trae alguna liuiandad, o curioſidad, ni ſenſualidad, mas la firme fe, eſperãça deuota, y pura charidad. O Dios inuiſible criador del mundo: quan marauilloſamente lo hazes con noſotros, quan ſuaue y gracioſamẽte lo ordenas con tus eſcogidos. Alos quales te offreſces en eſte ſacramento para que te reciban. Eſto en uerdad excede todo entendimiento. Eſto eſpecialmente atrae los coraçones deuotos, y enciẽde los deffectos. Y los miſmos uerdaderos fieles tuyos, que toda ſu uida ordenas para ſe emendar, d'eſte ſacramento digniſſimo reciben cõtinuamente grandiſſima

diſſima gracia de deuocion, y amor de uir tud. O admirable gracia abſcondida en eſte ſacraméto, la qual conoſcen ſolamen te los fieles Chriſtianos, más los infieles, y los que en peccados eſtan no la pueden guſtar. En eſte ſacramento ſe da gracia eſpecial, y ſe repara en el anima la uirtud perdida, y ſe torna la hermoſura afeada por el peccado. Y tanta es algunas uezes eſta gracia que del cumplimento de la deuocion que ſe da, no ſolo el anima, mas aun el cuerpo flaco ſiente hauer recebido fuerças mayores. Por eſſo es muy mucho de llorar nueſtra tibieza y negligẽcia, que no uamos con uiuo heruor a recebir a Chriſto, en el qual cõſiſte toda la eſperan ça, y el merito de los que ſe han de ſaluar, porque el es nueſtra ſanctificacion y redempcion, el es la conſolacion de los que caminã, y eterno gozo de los ſanctos. Aſſi que mucho es de llorar el deſcuydo que muchos tienen en eſte tan ſalutifero ſacra mento, que alegra el cielo, y conſerua el uniuerſo mundo. O ceguedad y dureza

del coraçon humano, que tan poco mira a tan ineffable don, antes de la mucha frequentacion ha uenido a mirar menos en el. Por cierto ſi eſte ſacratiſſimo ſacramento ſe celebraſſe en un ſolo lugar, y ſe conſagraſſe por uno ſolo ſacerdote en el mundo, marauilla ſeria cõ quanta afficion yriã los hombres a aquel lugar, y a uer aquel ſacerdote de Dios, para oyrle celebrar los diuinos myſterios: mas ahora ay muchos ſacerdotes, y offreſceſe Chriſto en muchos lugares, para que tãto ſe mueſtre mayor la gracia y amor de Dios al hombre, quãto la ſagrada cõmunion es mas libremẽte eſtendida por el mundo. Gracias ſe hagan a ti buen Ieſu paſtor eterno, que tuuiſte por bien de recrear a noſotros pobres y deſterrados, cõ tu precioſo cuerpo, y ſangre, y tambien combidarnos con palabras de tu propria boca a recebir tus diuinos myſterios, diziendo, Venid a mi todos los que trabajays, y eſtays cargados, que yo os recrearè.

Que

Que ſe da al hombre en el ſacramento la gran bondad y charidad de Dios. *Cap.* II.

SEÑOR, confiando de tu bondad, y de tu gran miſericordia uengo enfermo al ſaluador, hambriento y ſediento a la fuente de la uida, pobre al rey del cielo, ſieruo al Señor, criatura al criador, deſconſolado a mi piadoſo conſolador. Mas donde a mi tanto bien que tu uengas a mi? quien ſoy yo para que te me des a ti miſmo? Como oſa el peccador pareſcer ante ti, y como tu tienes por bien de uenir al peccador? Tu conoſces a tu ſieruo, y ſabes que ningun bien ay en el, porque merezca que tu le hagas tan grandiſſima merced. Yo cõfieſſo Señor mi uileza, y reconozco tu bondad, loo tu piedad, gracias te hago por tu excellentiſſima charidad. Por cierto por ti miſmo hazes todo eſto, no por mis mereſcimientos, mas porque tu bondad me ſea manifieſta, y me ſea cõmunicada mayor charidad, y la humildad ſea loada mas cõplidamente. Y pues aſſi te plaze Señor, y aſſi lo mandaſte hazer, tambien me agrada a mi

da a mi que tu lo ayas tenido por bien, plegate Señor que no lo impida mi maldad. O' dulciſſimo y benigniſſimo Ieſu, quanta reuerencia y gracias con perpetua alabança te ſon deuidas por la communion de tu ſacratiſſimo cuerpo, cuya dignidad ninguno ſe halla que la pueda explicar, mas querria ſaber que penſarè en eſta cõmunion, quando me quiero llegar a ti Señor. Pues no te puedo hõrrar deuidamente, yo deſſeo recebirte con deuocion. Que coſa mayor y mas ſaludable penſarè, ſino humillarme del todo ante ti, y enſalçar tu infinita bondad ſobre mi? Alabote Dios mio, y para ſiempre te enſalçarè. Deſpreciome, y ſubjectome a ti en el abyſmo de mi uileza. Tu eres el ſancto de los ſanctos, è yo el mas uil de los peccadores, è inclinaſte a mi que no ſoy digno de alçar los ojos a ti? Veo Señor que tu uienes a mi, y quieres eſtar comigo, tu me combidas a tu meſa, y me quieres dar a comer el manjar celeſtial, el pan de los angeles, que no es otra coſa por cierto ſino tu miſmo, pan

uiuo que deſcendiſte del cielo, y das uida al mundo. He aqui Señor de donde procede eſte amor, y ſe declara que lo tienes por bien. Eſta bõdad tuya Señor es la cauſa porque tal amor nos tiene, y porque tã gran benignidad nos mueſtras. Quã grandes gracias y loores ſe te deuen por tales mercedes. O` quan ſaludable fuè tu conſejo quando ordenaſte eſte altiſſimo ſacramento. Quan ſuaue y alegre cõbite, quando a ti miſmo te diſte en manjar. O` quan admirable es tu obra Señor, quan poderoſa tu uirtud, quan ineſtable tu uerdad. Por cierto tu dixiſte, y fuè hecho todo el mundo, y aſſi eſto es hecho, porque tu miſmo lo mandaſte. Marauilloſa coſa, y digna de creer, y que uence todo humano entendimiento, es que tu Señor Dios mio uerdadero Dios, y hombre eres contenido enteramente debaxo de la eſpecie de aquel poco de pan y uino, y ſin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu Señor de todos, que no tienes neceſſidad de alguno, queſiſte morar en noſotros, por eſte tu ſa-

cramento, conſerua mi coraçon ſin mac-
la, porque pueda muchas uezes con lim-
pia y alegre conſciencia celebrar tus my-
ſterios, y recebirlos para mi perpetua ſa-
lud, los quales ordenaſte, y eſtableſciſte
ſeñor principalmente para honrra tuya, y
memoria continua de tu paſſion. Alegra-
te anima mia, y da gracias a Dios por tan
noble don, y tan ſingulariſſimo refrigerio
como te fuè dexado en eſte ualle de lagri-
mas. Porque quantas uezes te acuerdas
d'eſte myſterio, y recibes el cuerpo de
Chriſto, tantas repreſentas la obra de tu
redempcion, y te hazes particionera de to
dos los mereſcimientos de Ieſu Chriſto,
porque la charidad de Chriſto nunca ſe
apoca, y la grandeza de ſu miſericordia ſe
gaſta, por eſſo deues te diſponer ſiempre
a eſto con nueua deuocio de anima, y pen
ſar con attenta cõſideracion eſte gran my
ſterio de ſalud. Y aſſi te deue pareſcer tan
grande, tan nueuo, y alegre quando cele-
bras, y oyes Miſſa, como ſi fueſſe el miſ-
mo diu en que Chriſto deſcendiò, y ſe hi-
zo hom-

to hombre en el uientre de la Virgen, ò aquel en que pueſto en la cruz padeſciò, y muriò por la ſalud de los hombres.

Que es coſa prouechoſa comulgar muchas uezes. Cap. III.

VEES me aqui Señor, uengo a ti por que me uaya bien cõ eſte don tuyo, y ſea alegre en tu ſancto combite, que tu Dios mio aparejaſte con dulçura para el pobre. En ti eſta todo lo que yo puedo, y deuo deſſear. Tu eres mi ſalud y redempcion, mi eſperança y fortaleza, mi honrra, y mi gloria. Pues alegrame Señor, oye el anima de tu ſieruo, que a ti Señor Ieſu he yo leuantado mi anima, ahora te deſſeo yo recebir con deuocion y reuerencia, cobdicio Señor meterte en mi caſa, de manera que merezca yo como Zacheo ſer bendito de ti, y cõtado entre los hijos de Abraham. Mi anima deſſea recebir tu ſagrado cuerpo, y mi coraçon deſſea ſer unido contigo. Date Señor a mi y baſta, porque ſin ti ninguna conſolacion ſatisfaze, ſin ti no puedo ſer, y ſin tu uiſitacion no puedo uiuir.

nir, por eſſo me cõuiene llegarme a ti muchas uezes, y recebirte para remedio de mi ſalud, porque no deſmaye en el camino, ſi fuere priuado d'eſte celeſtial mãjar. Porque tu benigniſſimo Ieſu predicando a los pueblos, y curando diuerſas enfermedades dixiſte, No quiero conſentir que ſe uayan ayunos, porque no deſmayen en el camino. Haz pues agora comigo d'eſta manera, pues te dexaſte en el ſacramento para conſolacion de los fieles. Tu eres ſuaue artura del anima, y quiẽ te comiere dignamẽte, participante, y heredero ſerà de la eterna gloria, neceſſario es ami por cierto que tanto trabajo, y tantas uezes pecco, y tã preſto me hago torpe y deſmayo, que por muchas oraciones y cõfeſſiones, y por la ſagrada commun ion me renueue y me alimpie, y encienda. Porque abſteniendome de comulgar mucho tiẽpo, podría ſer que cayeſſe del ſancto propoſito. Los ſentidos del hombre inclinados ſon al mal deſde ſu mocedad, y ſino ſocorre la medecina diuina, luego cae el hombre en lo

en lo peor. Assi que la sancta communion retrae del mal, y conforta en lo bueno. E si comulgando y celebrãdo soy tan negligẽte y tibio, que haria sino tomasse tal medicina, y si no buscasse remedio tan grande? y aun que no estoy aparejado para celebrar cada dia, yo trabajarè de recebir los mysterios diuinos en los tiempos conuenibles, y hazerme participante de tanta gracia, porque esta es una principalissima consolacion del anima fiel, en el tiempo d'esta peregrinacion, que acordandose muchas uezes de Dios, reciba deuotamente a su amado. O` marauillosa uoluntad de tu piedad para con nosotros, que tu Señor Dios criador, y uida de todos los spiritus tienes por bien de uenir a una pobrezilla anima, y hartar su hambre con toda tu diuinidad y humanidad. O` dichoso spiritu, ò bendita anima, que meresce recebir con deuocion a ti Señor Dios suyo, y ser llena de gozo spiritual en tu recebimiento. O` quan gran señor recibe. O` quan amado huesped aposenta. Quan alegre compañe-

ro aco-

to acoge. Quan fiel amigo accepta. Quan hermoſo y noble eſpoſo abraça, mas de amar que todo lo que ſe puede amar ni deſſear. O` muy dulce amado mio, callen en tu preſencia el cielo y la tierra, y todo ſu arreo: porque todo lo que tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es, y nunca llegaren a tu hermoſura, cuya ſabiduria no tiene cuento.

Que ſe otorgan muchos bienes, a los que deuotamente comulgan. Cap. IIII.

SEÑOR Dios mio, anticipa a tu ſieruo con bendiciones de tu dulçura, porque merezca llegar digna y deuotamente a tu magnifico ſacramento. Deſpierta mi coraçon en ti, y deſpojame de la peſadumbre del cuerpo, uiſitame en tu ſalud, para que guſte en ſpiritu tu ſuauidad, laqual eſta eſcondida en eſte ſacramento muy cumplidamẽte, a ſi como en fuente: alumbra tambien mis ojos para que pueda mirar tan alto myſterio, y esfuerçame para creerlo con firmiſſima fe. Porque eſto Señor obra tuya es, y no humano poder. Es ſagrada

grada ordenacion tuya, y no inuenciõ de hombres. No ay por cierto, ni ſe puede hallar alguno ſufficiẽte por ſi, para entender coſas tan altas, que aun ala ſubtileza angelica exceden. Pues yo peccador indigno, tierra y ceniza, que podrè eſcudrinar y entender de tan altiſſimo ſacramento? Señor en ſimplicidad de coraçon, en buena y firme fe, y por tu mandado uengo a ti con eſperança y reuerencia, y creo uerdaderamente que eſtas preſente aqui en eſte ſacramẽto Dios y hombre. Y pues que eres ſaluador mio, que yo te reciba, y que me ayunte a ti en charidad, ſupplico a tu clemencia, y demando me ſea dada una eſpecialiſſima gracia, para que todo me derrita en ti, y reboſſe de amor, y que no cure mas de otra alguna conſolacion. Por cierto eſte altiſſimo y digniſſimo ſacramento es ſalud del anima y del cuerpo, y medicina de toda enfermedad ſpiritual, con el ſe curan mis uicios, refrenãſe mis paſſiones, las tentaciones ſe uencen y diſminuyen, daſe mayor gracia, la uirtud començada creſce,

creſce, confirmaſe la fe, esfuerçaſe la eſperança, enciendeſe la charidad y eſtiendeſe. De uerdad Señor muchos bienes has dado, y ſiempre das en eſte dulciſſimo ſacramento a los que te aman, quando te reciben Dios mio, recebidor de mi anima, reparador de la humana enfermedad, y dador de toda interior cõſolacion, que tu les infundes gran conſuelo y fortaleza, cõtra diuerſas tribulaciones, y de lo profundo de ſu proprio deſprecio los leuantas ala eſperança de tu defenſion, y con una nueua gracia los recreas y alũbras de dentro, porque los que antes de la communion ſe hauiã ſentidos congoxoſos y ſin deuociõ, deſpues recreados con manjar y beuer celeſtial ſe hallã muy mejorados. Y eſto Señor hazes aſſi cõ tus eſcogidos, porque conozcan uerdaderamente, y manifeſtamente experimentẽ que no tienen nada de ſi, y ſientan la bondad y gracia que de ti alcançan, porque de ſi miſmos mereſcen ſer frios, duros, indeuotos, mas de ti Señor alcançan ſer feruientes, alegres y deuotos.

Quien

Quien llega con humildad a la fuente de la ſuauidad que no traygas algo de la ſuauidad ? O quien eſta cerca de algun gran fuego que no reciba algun calor ? Y tu Señor fuente eres ſiempre llena y muy abundoſa, fuego que cõtino arde y nunca deſfalleſce. Por tanto ſi no me es licito ſacar del henchimiẽto de la fuente, ni beuer haſta hartarme, porne ſi quiera mi boca al agujero de algun cañiuto celeſtial, para que a omenos reciba de alli alguna gotilla para refrigerar mi ſed, porque no me ſeque del todo. E ſino puedo del todo ſer celeſtial, ni puedo abraſarme como los ſeraphines, trabajarè alomenos de darme ala oraciõ, y aparejarè alomenos para buſcar ſi quiere una pequeña centella del diuino entendimiento, mediante la humilde communiõ d'eſte ſacramento que da uida. To do lo que me falta buen Ieſu, ſaluador ſanctiſſimo, ſupplelo tu benigna y gracioſamente por mi, pues tu uiſte por bien de llamar a todos diziendo, Venid a mi todos los que trabajays, y eſtays cargados, e yo

os re-

os recrearè. Yo Señor por cierto trabajo, y eſtoy atormentado con ſudor de mi roſtro, y cõ dolor de coraçon, cargado eſtoy de peccados y combatido de tentaciones, embuelto y agrauado de muchas malas paſſiones, y no ay quien me ualga, no ay quien me libre y ſalue, ſino tu Señor Dios ſaluador mio. A ti me encomiendo con todas mis coſas, para que me guardes y lleues ala uida eterna. Recibeme para gloria y honrra de tu ſancto nombre. Tu Señor que me aparejaſte tu cuerpo y ſangre eu manjar, y en beuer, otorgame Señor Dios ſaluador mio, que crezca el affecto de mi deuocion, con la continuacion d'eſte tu myſterio.

De la dignidad del ſacramento, y del eſtado ſacerdotal. Cap. V.

AVN que tuuieſſe la pureza de angeles, y la ſanctidad de ſant Iuan Baptiſta: no ſerias digno de recebir, ni tractar eſte ſanctiſſimo ſacramento, porque no cabe en humano mereſcimiẽto que el hombre conſagre y trate el ſacramẽto de Chriſto,

y coma

y coma el pan de los angeles. Grande es eſte miſterio, y grande la dignidad de los ſacerdotes, alos quales es dado lo que no es cõcedido a los angeles, que ſolos los ſacerdotes ordenados en la yglesia drechamente tienen poder de celebrar, y conſagrar el cuerpo de Ieſu Chriſto, y el ſacerdote es miniſtro de Dios, y uſa de palabras de Dios, por el mandamiento y ordenacion de Dios, mas Dios es alli el principal autor y obrador inuiſible, al qual eſta ſubjeta qualquier coſa que quiſiere, y le obedeſce a todo lo que mandare. Y aſſi mas deues creer a Dios todo poderoſo en eſte excellẽtiſſimo ſacramẽto que a tu proprio ſentido, ò alguna ſeñal uiſible. Y por eſſo con temor y gran reuerencia deue el hõbre llegar a eſte ſacramento. Mira pues ſacerdote que officio te han encomẽdado por mano del Obiſpo: mira como eres ordenado y confagrado para celebrar. Mira ahora que muy fielmente, y con deuociõ offrezcas a Dios el ſacrificio en ſu tiẽpo, y te conſerues ſin reprehenſiõ. Mira que no

no has aliuiado tu carga, mas con mayor y mas estrecha charidad estas atado, y a mayor perfecion estas obligado. El sacerdote deue ser adornado de todas uirtudes y ha de dar a los otros exemplos de buena uida, su conuersacion no ha de ser con los cõmunes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el cielo, y con los perfectos en la tierra. El sacerdote uestido de las sagradas uestiduras tiene lugar de Christo para rogar humilmente y deuotamente à Dios por si, y por todo el pueblo. El tiene la señal de la cruz de Christo ante si, y detras de si, para que de cõtino tenga memoria de su passion. Ante si en la casulla trae la cruz, por que mire con cuyda do las pisadas de Christo, y estudie de seguirle con feruor. Detras tambien està señalado de la cruz, porque suffra cõ pacien cia por amor de Dios qualquiera aduersidad ò daño que otros le hizieren. La cruz lleua delante, porque llore sus peccados, y detras la lleua, porque llore por cõpassion los agenos, y sepa que es medianero

entre

entre Dios y el peccador, y no ceſſe de orar, ni de offreſcer el ſancto ſacrificio, haſta que merezca alcançar gracia y miſericordia. Quando el ſacerdote celebra, honrra à Dios, y alegra a los Angeles, edifica ala yglesia, ayuda a los uiuos, y da repoſo a los defunctos, y hazeſe particionero de todos los bienes.

De la examinacion que ſe deue hazer ante la communion. Cap. VI.

SEÑOR, quando yo pienſo tu diuinidad y mi uileza, tengo gran temblor, y hallome cõfuſo, porque ſino me llego, huyo la uida, y ſi indignamente me atreuo, caygo en offenſa. Pues que harè Dios mio, ayudador mio, conſejero mio en las neceſſidades? Guiame por tu carrera drecha, y enſeñame algun exercicio conuenible a la ſagrada communion. Por cierto utiliſſimo es ſaber de que manera deua yo aparejar mi coraçon con reuerencia y deuocion a ti Señor para recebir ſaludablemente tu ſacramento, ò para celebrar tan grãde y diuino ſacrificio.

De la examinacion de la conſciencia, y del propoſito de la emienda. Cap. VII.

SOBRE todas las coſas es neceſſario que el ſacerdote de Dios llegue a celebrar y tractar, y recebir eſte ſacramento, con grande humildad de coraçon, y con deuota reuerencia, con entera fe, y con piadoſa intencion de la honrra de Dios. Examina tu conſciencia, con diligencia, y ſegun tu poder deſcubrela, y aclarala con uerdadera contricion, y humilde confeſſion de tus peccados, de manera que no te quede coſa graue, ò te remuerda è impida de llegar libremente al ſacramento. Ten aborreſcimiento de todos tus peccados en general, y por los delictos que cada dia cometes, duelete y gime mas particularmente, y ſi ay diſpoſicion, confieſſa à Dios todas tus miſerias en lo ſecreto de tu coraçon, gime y duelete, que aun eres tan carnal y mũdano, tan uiuo en las paſſiones, tan lleno de mouimientos de concupiſcencias, tan mal guardado en los ſentidos exteriores, tan rebuelto en uanas fantaſias, tan inclinado

inclinado a las cosas exteriores, y negligẽte a las interiores, tan ligero a la risa y a la desorden, tan duro para llorar y arrepentirte, tan aparejado a floxedades y regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al feruor, tan curioso a oyr nueuas, y a uer cosas hermosas, tan remisso en abraçar las cosas baxas y despreciadas, tan cobdicioso de tener muchas cosas, tán encogidos en dar, y auariento en retener, indiscreto en hablar, mal suffrido en callar, descompuesto en las costumbres, importuno en las obras, tã desordenado en el comer, tan sordo ala palabra de Dios, presto para holgar, tardio para trabajar, despierto para cõ sejuelas, tan dormillon para las sagradas uigilias, muy apressurado por acabarlas, muy derramado sin attencion, y negligente en dezir las horas, muy tibio en celebrar, seco y sin lagrimas en comulgar, muy presto distraydo, muy tarde ò nunca bien recogido, muy de presto commouido a yra, aparejado para dar enojos, muy presto para juzgar, riguroso a reprehẽder,

muy alegre en lo proſpero, y muy caydo en lo aduerſo. Proponiendo de contino grandes coſas, y nunca poniendolas en efecto. Cõfeſſados y llorados eſtos y otros defectos tuyos, con dolor y deſcontento de tu propria flaqueza, propõ firmiſſimamente de emẽdar tu uida, y mejorarla de contino. Y deſpues con total renũciacion y entera uolũtad offreſcete a ti miſmo en honrra de mi nombre en el altar de tu coraçõ, como ſacrificio perpetuo, que es encomendãdome a mi tu cuerpo y tu anima fielmente, porque merezcas dignamente llegar a offreſcer el ſacrificio, y recebir ſaludablemente el ſacramento de mi cuerpo, que no ay offrenda mas digna, ni mayor ſacrificio para quitar los peccados que en la miſſa, y en la communion offreſcerſe a ſi miſmo pura y enteraméte en el ſacrificio del cuerpo de Chriſto. Si el hombre hiziere lo que es en ſu mano, y ſe arrepintiere uerdaderamente, quantas uezes uiniere a mi por perdõ y gracia dize el Señor, uiuo yo que nõ quiero la muerte del peccador,

peccador, mas que ſe cõuierta y uiua, porque no me acordare mas de ſus peccados, mas todos le ſeran perdonados.

Del offreſcimiento de Chriſto en la cruz, y de la propria renunciacion. Cap. VIII.

ASSI como yo me offreſcì a mi miſmo por tus peccados à Dios, padre de mi uoluntad, eſtendidas las manos en la cruz y deſnudo el cuerpo, en tanto que no me quedaua coſa que todo no paſſaſſe en ſacrificio para aplacar al padre, aſſi deues tu quanto mas entrañablemente puedes offreſcerte a ti miſmo de toda uolũtad a mi en ſacrificio puro y ſancto, cada dia en la Miſſa, cõ todas tus fuerças y deſſeos. Que otra coſa mas quiero de ti, ſino que eſtudies de renunciarte del todo en mi? Qualquier coſa que me das ſin ti, no me curo d'ella, porque no quiero tu don ſino a ti. Aſſi como no te baſtarian a ti todas las coſas ſin mi, aſſi no me puede agradar a mi quanto me offreſces ſin ti, offreſcete a mi, y date todo por mi, y ſerà muy accepto tu ſacrificio. Ya uees como yo me offreſcì

todo al padre por ti , y tãbien dì todo mi cuerpo y ſangre en manjar , por ſer todo tuyo,y que tu quedaſſes todo mio : mas ſi te eſtàs en ti miſmo,y no te offreſces muy de gana a mi uoluntad,no es cumplida offreda,ni ſerà entre noſotros entera uniõ . Por eſſo ante todas tus obras haz offreſcimiento uolũtario de ti miſmo en mis manos , ſi quieres alcançar libertad y gracia. Por eſſo ay tã pocos alumbrados y libres de dentro,porque no ſaben negarſe del todo a ſi miſmos. Eſta es mi firme ſentencia que no puede ſer mi diſcipulo , el que no renunciare todas las coſas . Por eſſo ſi tu deſſeas ſer mi diſcipulo offreſcete a ti miſmo con todos tus deſſeos .

Que deuemos offreſcernos a Dios con todas nueſtras coſas, y rogarle por todos . Cap. IX.

SEñOR , tuyo es todo lo que eſta en el cielo y en la tierra , è yo deſſeo offreſcerme a ti de mi uoluntad,y quedar tuyo para ſiempre. Señor con ſenzillo coraçon me offrezco oy a ti por ſieruo perpetuo, en ſeruicio y ſacrificio de perpetuo loor.

Recibe-

Recibeme con eſte ſancto ſacrificio de tu precioſiſſimo cuerpo, que te offrezco oy en preſencia de los Angeles que eſtan preſentes inuiſiblemente. Y ruegote Señor que ſea para ſalud mia, y de todo el pueblo. Señor offrezcote todos mis peccados y delictos, quantos yo cometì delante de ti, y de tus Angeles, desde el dia de que comencè a peccar, haſta oy todos los pongo ſobre tu altar que amanſa tu yra, para que tu Señor los enciendas todos juntamẽte, y los quemes con el fuego de tu charidad, y quites todas las manzillas de mis peccados, y alimpies mi cõſciencia de todo peccado, y me reſtituyas la gracia que yo perdì peccando, perdonãdome plenariamente, y leuantandome por tu bondad al beſo ſancto de la paz. Que puedo hazer por mis peccados, ſino confeſſarlos, humilde llorando, y rogando a tu miſericordia ſin ceſſar. Ruegote que me oygas con miſericordia aqui donde eſtoy delãte de ti. Todos mis peccados me deſcontentan muy mucho, y no quiero mas cometerlos, peſa

me de ellos, y quanto yo uiuiere me peſa rà, aparejado a hazer penitencia y ſatisfacion con todo mi poder. O Dios perdona, perdona mis peccados por tu ſancto nõbre, ſalua mi anima que redemiſte por tu ſangre precioſa. Vees me aqui Señor, yo mẽ pongo en tu miſericordia, yo me renuncio en tus manos, haz comigo ſegun tu bõdad, y no ſegun mi malicia. Tambiẽ te offrezco Señor todos mis bienes, aunque ſon muy pocos, y imperfectos, para que tu los emiẽdes y ſanctifiques, y los hagas agradables a ti y acceptos, y traygas ſiempre a perfection, y a mi hombrezillo inutil y perezoſo, lleues a bienauenturado y loable fin. Y tambien te offrezco todos los ſanctos deſſeos delos deuotos, y todas las neceſſidades de mis padres y hermanos, amigos, y pariẽtes, y de todos mis conoſcidos, y de todos quantos han hecho bien a mi, y a otros por tu amor, y de todos los que deſſearõ, y pidieron que yo oraſſe, ò dixeſſe miſſa por ellos, y por todos los ſuyos uiuos ò defunctos, porque

todos

todos ſientan el fauor de tu gracia, y de tu conſolacion y defenſion. E librados de todo mal ſean muy alegres, y te den por todos altiſſimas gracias. Tambiẽ te offrezco eſtas oraciones y ſacrificios agradables, eſpecialmente por los que en algo me han dañado, enojado ò uituperado, y por todos los que yo alguna uez enojè, turbè, agrauiè y eſcandalizè por obra, ò de palabra, por ignorancia ò aſabiendas. Porque tu Señor nos perdones a todos juntamente nueſtros peccados y las offenſas, que hazemos unos a otros. Aparta Señor de nueſtros coraçones toda ſoſpecha, todo deſſeo de uengança, ira, y contienda, y toda coſa que puede eſtoruar la charidad, y diminuir el amor del proximo. Señor aue miſericordia y piedad de los que demandan, Da tu gracia alos neceſſitados, y haz que ſeamos tales, que ſeamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprouechemos para la uida eterna.

Que

Que no ſe deue dexar ligeramente la ſagrada communion. Cap. X.

MVY a menudo deues recurrir ala fuẽte dela gracia, y de la diuina miſericordia, ala fuente dela bõdad y de toda la limpieza; porque puedas ſer curado de tus paſſiones y uicios, y merezcas ſer hecho mas fuerte y mas diſpierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo. El enemigo ſabiendo el grandiſſimo fructo y remedio que eſta en la ſagrada cõmunion, trabaja por todas uias que el puede, de eſtoruarla alos fieles y deuotos chriſtianos, porque luego que algunos ſe diſponen ala ſacra communion padeſcen peores tentaciones de ſatanas que ante, porque el ſpiritu maligno, ſegun ſe eſcriue en Iob, uiene entre los hijos de Dios para turbarlos con ſu acoſtumbrada malicia, ò para hazerlos muy temeroſos y dubdoſos, porque aſſi diminuya ſu affecto, ò acoſsãdolos les quite la confiança, para que d'eſta manera ò dexen del todo la communion, ò llegue a ella tibios y ſin feruor. Mas no deuemos

curas

curar de ſus aſtucias y fantaſias por mas torpes y eſpãtoſas que ſean, mas quebrarlas todas en ſu cabeça, y procurar de deſpreciar al deſuẽturado, y burlar del, y no ſe deue dexar la ſacra communion por todas las malicias, y turbaciones que leuantare. Muchas uezes tambien eſtorua para alcançar deuocion la demaſiada anſia de tenerla, y la gran congoxa de ſe confeſſar, por eſſo haz en eſto lo que aconſejan los ſabios, y dexa la anſia y eſcrupulo, porque eſtas coſas impiden la gracia de Dios, y deſtruyen la deuocion de l'anima. No dexes la ſacra communion por alguna pequeña tribulacion ò peſadumbre, mas confieſſate luego, y perdona de buena uolũtad las offenſas que te han hecho, y ſi tu has offendido a alguno pidele perdõ con humildad, y aſſi Dios te perdonarà de buena gana. Que aprouecha dilatar mucho la confeſſion, ò la ſagrada cõmunion? Alimpiate enel principio, eſcupe preſto la ponçoña, toma de preſto el remedio, y hallarte has mejor, que ſi mucho tiempo lo dilatares.

res. Si oy lo dexas por alguna occaſion, mañana te puede acaeſcer otra major, y aſſi te eſtoruaras mucho tiempo, y eſtaras mas inabil. Por eſſo lo mas preſto que pudieres ſacude la pereza y peſadũbre, que no haze al caſo eſtar largo tiempo cõ cuydado embuelto en turbaciones, y por los eſtoruos cotidianos, apartarſe delas coſas diuinas. Antes daña mucho dilatar la communion largo tiempo, porque es cauſa de eſtar el hombre occupado en graue torpeza. Ay dolor de algunos tibios deſordenados que dilatan muy de grado la confeſſion, y deſſeã alargar la ſacra communion por no ſer obligados a guardarſe con mayor cuydado. O quan poca charidad, ò quan flaca deuocion tienen los que tan facilmente dexan la ſagrada communion. Quan bienauenturado es, y quan agradable a Dios el que uiue tan bien, y con tanta puridad guarda ſu conſciencia, que cada dia eſta aparejado a comulgar, deſſeoſo de hazerlo, aſſi ſi le conuinieſſe, y no fueſſe notado. Si alguno ſe abſtiene algunas ue-

nas uezes por humildad ò por alguna cau
ſa legitima, de loar es por la reuerencia,
mas ſi poco à poco le entrare la tibieza,
deue deſpertarſe y hazerlo que en ſi es, y
nueſtro Señor ayudarà ſu deſſeo, por la
buena uoluntad, la qual el mira eſpecial-
mente. Mas quando fuere legitimamente
impedido tenga ſiempre buena uoluntad
y deuota intencion de comulgar, y aſſi no
careſcerà del fructo del ſacramento. Por-
que todo hombre deuoto puede comul-
gar cada dia, y cada hora ſpiritualmente,
mas en ciertos dias, en el templo ordena-
do deue recebir el ſacramento del cuerpo
de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con amoro
ſa reuerencia. Y mas ſe deue mouer a ello
por loor y honrra de Dios, que por buſcar
ſu propria conſolacion. Porque tantas ue-
zes comulga ſecretamente, y es recreado
inuiſiblemente, quantas ſe acuerda deuo-
tamente del myſterio de la encarnacion
de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de ſu pre
cioſiſſima paſſion, y ſe enciende en ſu a-
mor. Mas el que no ſe apareja en otro tie-
po, sino

po, ſino para la fieſta, ò quando le fuerça la coſtũbre, muchas uezes ſe hallarà mal aparejado. Bienauenturado el que ſe offre ſce à Dios en entero ſacrificio, quantas ue zes celebra ò comulga. No ſeas muy prolixo ni accelerado en celebrar, mas guarda una buena manera, y conformate con los de tu conuerſacion, no los enojes, mas ſigue la uia comun, ſegun la orden delos mayores: y mas deues mirar al aprouechamiento de los otros, que tu propria deuocion y deſſeo.

Que el cuerpo de Ieſu Chriſto, y la ſagrada eſcriptura ſon muy neceſſarias al' anima fiel. Cap. XI.

O DVLCISSIMO Ieſu, quanta es la dulçura del anima deuota, que come contigo en tu combite, en el qual no ſe da a comer otra coſa ſino a ti que eres unico y ſolo amado ſuyo, muy deſſeado ſobre todos los deſſeos de tu coraçon. O' quan dulce ſeria a mi en tu preſencia, cõ todas mis entrañas derramar lagrimas, y regar cõ ellas tus ſagrados pies, como la piadoſa Magdalena.

lena. Mas d'onde eſta ahora eſta deuociõ? adonde eſta el copioſo derramamiento de lagrimas ſanctas? Por cierto Señor en tu preſencia, y de tus ſanctos Angeles, todo mi coraçon ſe deuia encender y llorar de gozo, porque en eſte ſacramẽto yo te tengo preſente uerdaderamente, aun que encubierto debaxo de otra eſpecie, porque no podrian mis ojos ſuffrir de mirarte en tu propria y diuina claridad, ni todo el mundo podria ſuffrir el reſplãdor dela gloria de tu majeſtad. E aſſi en te eſcõder en el ſacramento has tenido reſpecto a mi flaqueza. Yo tengo y adoro uerdaderamente aqui, aquien adoran los Angeles en el cielo, mas ahora en fe, y ellos en clara uiſta ſin uelo. Conuieneme a mi aca contentarme con el lumbre de la fe uerdadera, y andar en ella, haſta que amanezca el dia dela claridad eterna, y ſe uayan las ſombras delas figuras. Quando uiniere lo que es perfecto, ceſſarà el uſo delos ſacramentos. Porque los bienauenturados en la gloria celeſtial no han meneſter medicina de

ſacramentos, pues gozan ſin fin en la preſencia diuina, contemplando cara a cara ſu gloria, trãsformados de claridad en claridad enel abyſmo dela deidad guſtan el uerbo diuino encarnado, que fuè enel principio, y permaneſce para ſiẽpre. Acordandome d'eſtas marauillas qualquier plazer, aun que ſea ſpiritual, ſe me torna en graue enojo: porque en tãto que no ueo claramente a mi Señor Dios en ſu gloria, no eſtimo en nada quãto enel mundo ueo y oygo. Tu Dios mio eres teſtigo que coſa alguna no me puede conſolar, ni criatura alguna dar deſcanſo, ſino tu Dios mio, aquien deſſeo contemplar eternalmente. Mas eſto no ſe puede hazer, en tanto que dura la carne mortal. Por eſſo cõuieneme tener mucha paciencia, y ſubjectarme a ti en todos mis deſſeos. Porque tus ſanctos que ahora gozã contigo en tu reyno, quãdo en eſte mundo uiuian eſperauan en fe, y grande paciencia la uenida de tu gloria. Lo que ellos creyerõ creo yo, lo que eſperaron eſpero, y adonde llegaron finalmente por

te por tu gracia, tengo yo confiança de llegar. En tanto andaré en fe, confortado cõ los exemplos de los ſanctos. Tambien tengo ſanctos libros, que ſon para cõſolacion y eſpejo de la uida, y ſobre todo el cuerpo ſanctiſſimo tuyo, por ſingular remedio y refugio. Yo conozco que tengo grandiſſima neceſſidad en eſta uida de dos coſas, ſin las quales no la podria ſuffrir, detenido en la carcel d'eſte cuerpo, que ſon mantenimiento y lumbre. Aſſi que me diſte como a enfermo tu ſagrado cuerpo, para recreacion del anima y del cuerpo, y puſiſte para guiar mis paſſos una candela, que es tu palabra. Sin eſtas dos coſas yo no podria uiuir bien, porque la palabra de tu boca luz es del anima, y tu ſacramẽto es pan de uida. Tãbien eſtas ſe pueden dezir dos meſas pueſtas en el ſagrario de la ſancta yglefia de una parte, y de otra. La una meſa es el ſancto altar, donde eſta el pan ſancto, que es el cuerpo precioſiſſimo de Chriſto, la otra es de la ley diuina, que cõtiene la ſacra doctrina, y enſeña la recta fe

y nos lleua firmemẽte haſta lo ſecreto del uelo, d'onde eſta el ſancto de los ſanctos. Gracias te hago Señor Ieſu Chriſto, luz de la eterna luz, por la meſa de la ſancta doctrina que nos adminiſtraſte por tus ſanctos ſieruos los Prophetas y Apoſtoles y por los otros Doctores. Gracias te ago Criador y Redẽptor de los hombres, que para declarar à todo el mũdo tu charidad, aparejaſte tu gran cena, en laqual diſte a comer no el Cordero figuratiuo, ſino tu ſanctiſſimo cuerpo y ſangre, para alegrar a todos los fieles con el ſacro combite, embriagãdolos con el caliz de la ſalud, en el qual eſtan todos los deleytes de Paraỹſo, y comen con noſotros los ſanctos Angeles, aun que cõ mayor ſuauidad. O` quan grande y uenerable es el officio de los ſacerdotes, a lós quales es otorgado conſagrar al Señor de la majeſtad con palabras ſanctas, y bendezirlo con ſus labios, y tenerlo en ſus manos, y recebirlo cõ ſu propria boca, y miniſtrarlo à otros. O` quan limpias deuen eſtar aquellas manos, quan

pura

pura la boca, quan ſancto el cuerpo, quan ſin manzilla el coraçon del ſacerdote, don de tantas uezes entra el hazedor de la pureza. De la boca del ſacerdote no deue ſalir palabra que no ſea ſancta, honeſta, y prouechoſa, pues tan contino recibe el ſacramento de Chriſto. Sus ojos han de ſer ſimples y caſtos, pues miran el cuerpo de Chriſto. Las manos han de ſer puras y leuantadas al cielo por oracion, pues ſuelen tocar al criador del cielo y de la tierra, á los ſacerdotes eſpecialmente ſe dize en la ley, Sed ſanctos, que yo uueſtro Señor, y uueſtro Dios ſancto ſoy. O Dios todo poderoſo ayudenos tu gracia, para que los que recebimos el officio ſacerdotal, podamos digna y deuotamente ſeruirte cõ buena conſcientia en toda pureza. Y ſi no podemos conuerſar con tanta innocencia de uida como deuemos, otorganos llorar dignamente los males que hauemos hecho. Porque podamos de aqui adelante ſeruirte con mayor feruor en eſpiritu de humildad, y propoſito de buena uoluntad.

Que ſe deue aparejar con grandiſſima diligencia el que ha de recebir a Ieſu Chriſto.

Capitulo XII.

YO ſoy amador de pureza, y dador de toda ſanctidad, yo buſco el coraçon puro, y alli es el lugar de mi deſcanſo. Apareja-me un palacio grande bien adreçado, y harè contigo la paſcua con mis diſcipulos. Si quieres que uenga a ti, y me quede contigo, alimpia de ti la uieja leuadura, y limpia la morada de tu coraçon, alcança de ti todo el mundo, y todo el ruydo de los uicios. Aſſientate como paxaro ſolitario en el tejado, y pienſa tus peccados en amargura de tu anima. Qualquier perſona que ama a otra, apareja buẽ lugar y muy adreçado para le recebir. Porque en eſto ſe conoſce el amor del que hoſpeda al amado. Mas ſabete que no puedes cũplir eſte aparejo cõ el merito de tus obras, aun que un año entero te aparejaſſes, y no trataſſes otra coſa en tu anima. Mas por ſola mi piedad y gracia, ſe permitte llegar a mi meſa. Como ſi un pobre fueſſe llamado a la meſa

la mesa de un rico, y no tuuiesse otra cosa para pagar el beneficio, sino humillandose a agradescerlo. Haz lo que es en ti, y con mucha diligencia, no por manera de costumbre, ni por necessidad, mas cõ temor y reuerencia, y amor recibe el cuerpo del Señor Dios tuyo, que tiene por biẽ de uenir a ti. Yo soy el que te llamò, yo el que mandè que se hiziesse assi, yo suplirè lo que te falta, uen y recibeme. Quando yo te doy gracia de deuocion, da gracias a Dios, no porque eres digno, mas porque uuo misericordia de ti. Y si no tienes deuocion, y te sientes muy seco, cõtinua la oracion, da gemidos, llama, y no cesses hasta que merezcas recebir una migaja, ò una gota de saludable gracia. Tu me has menester ami, que yo no a ti. Ni uienes tu a santificarme a mi, mas yo a santificarte, y mejorarte. Tu uienes para que seas por mi santificado y unido comigo, para que recibas nueua gracia, y de nueuo te enciendas para mayor perfection. No desprecies esta gracia, apareja contino con toda dili-

gencia tu coraçon, y recibe dentro de ti a tu amado. Y tambien conuiene que t'apa rejes a la deuocion y ſoſſiego, no ſolo antes dela communion, mas que te conſerues y guardes en ella, deſpues de recebido el ſanctiſſimo ſacramento. Ni ſe deue tener menos guarda deſpues, que el deuoto aparejo primero. Porque la buena guarda de deſpues es muy mejor aparejo para alcançar otra uez mayor gracia. Que de aqui uiene a hazerſe el hombre muy indiſpueſto por deſordenarſe, y derramarſe en los plazeres exteriores. Guardate de hablar mucho, recogete a algun lugar ſecreto, y goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar, yo ſoy a quien del todo te deues dar. De manera que ya no uiuas mas en ti, ſino en mi ſin ningun cuydado.

Que el anima deuota, con todo ſu coraçon deue deſſear la union de Chriſto en el ſacramento. Cap. XIII.

SEÑOR, quien me darà que te halle ſolo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como

cõmo mi anima deſſea, y que ya ninguno me deſprecie, ni criatura alguna me mueua, mas tu ſolo me hables, è yo a ti como ſuele hablar el amado à ſu amado, y conuerſar un amigo con otro. Eſto ruego, y eſto deſſeo que ſea unido todo a ti, y aparte ya mi coraçon de todo lo criado, y por la ſacra communion, y por la frequencia del celebrar, aprenda a guſtar coſas eternas. O` Señor Dios mio, quando eſtarè todo unido contigo, y abſorpto en ti, y del todo oluidado de mi, y que tu ſees en mi, è yo Señor en ti, y que aſſi eſtemos jũtos en uno. Verdaderamẽte tu eres mi amado, eſcogido en muchos millares, con el qual deſſea morar mi anima, todos los dias de ſu uida. Verdaderamente tu eres mi pacifico, en ti eſta la ſumma paz, y la uerdadera holgãça, fuera de ti todo es trabajo y dolor, y miſeria infinita. Verdaderamente tu eres Dios eſcondido, y tu conſejo no es con los malos, mas con los humildes y ſenzillos en tu habla. O` Señor quã ſuaue es tu ſpiritu, que tienes por biẽ

para mostrar tu dulçura de mantener tus hijos del pan suauissimo que desciẽde del cielo. Verdaderamente no ay otra nacion tan grande que tenga sus dioses tan cerca de si, como tu Dios nuestro estas cerca de todos tus fieles, a los quales te das para que te coman y gozen con gozo contino, y para que leuanten su coraçon en el cielo. Que gẽte ay alguna tan nobilissima como el pueblo christiano? O` que criatura ay debaxo del cielo tan amada como el anima deuota, ala qual entra Dios a apacentar de su glorioſa carne? O` inexplicable gracia, ò marauilloſa bondad, ò amor sin medida, dado singularmente al hombre, que darè yo al Señor por esta gracia y charidad tan grande? no ay cosa que mas agradable le pueda yo dar que es mi coraçon todo entero, para que sea a el ayuntado entrañablemente. Entonces se alegraran todas mis entrañas, quando mi anima fuere unida perfectamente à Dios. Entonces me dira el, Si tu quieres estar comigo, yo quiero estar contigo. E yo le respondè

rè, &c.

rè, Señor ten por bien de quedarte cómigo, que yo de buena uolũtad quiero eſtar contigo. Eſte es todo mi deſſeo, que mi coraçon eſte unido contigo.

Del encẽdido deſſeo de algunos deuotos, ala communion del cuerpo de Chriſto. Cap. XIIII.

O Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura que tienes aſcondida para los que te temen. Quando me acuerdo de algunos deuotos a tu ſacramento que llegan a el con gran deuocion y affecto, quedo muy cõfuſo y auergonçado en mi, que llego tã tibio y tan frio a tu altar, y ala meſa de la ſacra communion, y me hallo tan ſeco y ſin dulçura de coraçon, y que no eſtoy enteramẽte encendido ante ti Dios mio, ni ſoy lleuado, ni afficionado del uiuo amor, como fueron muchos deuotos, los quales del grã deſſeo de la cõmunion, y del amor que ſentian en el coraçon, no pudieron detener las lagrimas, mas con la boca del coraçon y del cuerpo ſoſpirauan con todas ſus entrañas a ti Dios mio, fuente viua, no pudiendo templar ni hartar ſu hambre

hambre de otra manera, ſino recibiendo tu cuerpo con toda alegria y deſſeo ſpiritual. O uerdadera y ardiente fe la de aqueſtos, la qual es manifieſta prueua de tu ſagrada preſencia, porque eſtos uerdaderamẽte conoſcen a ſu Señor en el partir del pan, pues ſu coraçon arde en ellos tan uiuamente, porque Ieſus anda con ellos. O quã lexos eſta de mi muchas uezes tal affection y deuocion, y tan grande amor y feruor. Seyme piadoſo buen Ieſu dulce y benigno. Otorga a eſte tu pobre mendigo, ſi quiera alguna uez ſentir en la ſacra communion una poca de affection entrañable de tu amor, porque mi fe ſe haga mas fuerte, y la eſperança en tu bondad crezca, y la charidad ya encendida perfectamente cõ la experiencia del manna celeſtial nunca deſmaye ni ceſſe. Por cierto Señor poderoſa es tu miſericordia para cõ rederme eſta gracia tan deſſeada, y uiſitarme muy piadoſamente en ſpiritu de abraſado amor: quãdo Señor tuuieres por biẽ de hazerme eſta merced. Y aun que yo no

eſtoy

eſtoy con tan encendido deſſeo como tus eſpeciales deuotos, no dexo yo, mediante tu gracia de deſſear tener aquellos ſus grãdes y encendidos deſſeos, rogando a tu majeſtad me haga particionero de todos los feruientes amadores tuyos, y me cuenten en ſu ſancta compañia.

Que la gracia de la deuocion con la humildad y propria renunciacion ſe alcança.

Capitulo XV.

CONVIENETE buſcar con diligencia la gracia de la deuociõ, pedirla ſin ceſſar, eſperarla con paciencia y buena confiança, recebirla con alegria, guardarla humilmente, obrar diligentemente con ella, y encomendar à Dios el tiempo y la manera de la ſoberana viſitacion, haſta que uenga. Deueſte humillar eſpecialmente quando poca ò ninguna deuocion ſientes de dentro, mas no te caygas del todo, ni te entriſtezcas demaſiadamente. Dios da muchas uezes en un momento, lo que negò en largo tiempo. Tambien da algunas uezes en el fin de la oracion, lo que el comienço

mienço dilatò de dar. Si la gracia de continuo no fueſſe otorgada, y dada ſiempre a nueſtro querer, no la podria bien ſuffrir el hombre flaco. Por eſſo en buena eſperança y humilde paciencia ſe deue eſperar la gracia de la deuocion. Y quando no te es otorgada, ò te fuere quitada ſecretamẽte, hecha la culpa a ti y a tus peccados. Algunas uezes pequeña coſa es la que impide ala gracia y la eſconde, ſi poco ſe deue dezir, y no mucho que tãto bien eſtorua, mas ſi perfectamẽte uencieres lo que eſtorua, ſea poco, ò ſea mucho, ternas lo que pediſte. Luego que te dieres à Dios de todo tu coraçon, y no buſcares eſto ni aquello por tu querer, mas del todo te puſieres en el, hallarte has unido y ſoſſegado. Porque no aura coſa que tambien te ſepa como el buen contentamiento de la diuina bondad. Pues qualquiera que leuantare ſu intencion à Dios con ſenzillo coraçon, y ſe deſpojare de todo amor ò deſamor deſordenado de qualquiera coſa criada, eſtara muy diſpueſto, y digno a recebir la di-

uina

uina gracia, y el don de la deuocion. Porque nuestro Señor da su bendicion donde halla uasos uazios. Y quanto mas perfectamente alguno renunciare las cosas baxas, y fuere mas muerto a si mismo por el proprio desprecio, tanto mas presto uiene la gracia, y mas copiosamẽte entra, y mas alto leuanta al coraçon libre, y entonces uerà, y abundarà, y marauillarse ha, y ensancharse ha su coraçon en si mismo, porque la mano del Señor es con el, y el se puso del todo en su mano para siempre. D'esta manera serà bẽdito el hombre que busca à Dios en todo su coraçon, y no ha recebido su anima en uano. Este quando recibe la sacra communion merece la singular gracia de la diuina uniõ, porque no mira a su propria deuocion y cõsolacion, mas a la gracia y honrra de Dios.

Que deuemos manifestar a Christo nuestras necessidades, y pedirle su gracia. Cap. XVI.

O dulcissimo y muy amado Señor, a quien yo desseo ahora recebir deuotamente, tu sabes mis enfermedades, y la necessidad que

dad que padezco, y en quantos males y uicios eſtoy caydo, quantas uezes ſoy agrauado, tentado, turbado y enſuziado, a ti uengo por remedio, a ti demando conſolacion y aliuio, a ti Señor que ſabes todas las coſas hablo, aquien ſon manifeſtados todos los ſecretos de mi coraçon, y que ſolo me puedes conſolar, y perfectamente ayudar. Tu ſabes mejor que ninguno lo que me falta, quan pobre ſoy en uirtudes, ues me aqui delante de ti pobre y deſnudo, demandando gracia, y pidiendo miſericordia. Harta Señor a eſte tu hambriento mendigo, enciende mi frialdad con el fuego de tu amor, alumbra mi ceguedad con la charidad de tu preſencia, buelueme todo lo terreno en amargura, todo lo contrario y peſado en paciencia, todo lo criado en menoſprecio y oluido. Leuanta Señor mi coraçon a ti enel cielo, y no me dexes uaguear por la tierra. Tu ſolo Señor desde ahora me ſeas dulce para ſiempre, que tu ſolo eres mi manjar, mi amor, mi gozo, mi dulçura y todo mi bien. O` ſi me encen-

encendieſſes del todo en tu preſencia, y me abraſaſſes, y traſmudaſſes en ti para que ſea hecho un ſpiritu cõtigo por la gracia de la union interior, y por derretimiento de tu abraſado amor. No me cõſientas Señor partirme de ti ayuno y ſeco, mas obra comigo piadoſamente, como muchas uezes lo has hecho marauilloſamente cõ tus ſanctos. Que marauilla ſi todo yo eſtuuieſſe hecho fuego por ti, y desfallecieſſe en mi, pues tu eres fuego que ſiẽpre arde, y nunca ceſſa? amor que alimpia los coraçones, y alumbra los entendimientos.

Del abraſado amor, y de la grande affecion de recebir a Chriſto. *Cap.* XVII.

ORACION.

O SEÑOR, con ſumma deuocion, cõ abraſado amor, cõ todo mi affecto te deſſeo yo recebir, como muchos ſanctos y deuotas perſonas te deſſearon en la communion, que te agradaron muy mucho en la ſanctidad de ſu uida, y tuuieron deuocion ardentiſſima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienauenturança que no ſe

acaba. Yo te deſſeo recebir con muy mayor deſſeo, y muy mas digna reuerencia que ninguno delos ſanctos jamas tuuo ni puedo ſentir. Y aun que yo ſea indigno de tener todos aquellos ſentimiẽtos deuctos, mas offrezcote yo todo el amor de mi coraçon muy gracioſamente, como ſi todos aquellos inflammados deſſeos yo ſolo tuuieſſe. Y aun quanto puede el anima piadoſa concebir y deſſear, todo te lo do y offrezco con humiliſſima reuerencia, y con entrañable feruor. No deſſeo guardar coſa para mi, ſino ſacrificarme ami, y a todas mis coſas, a ti de muy buen coraçon y voluntad. Señor Dios mio, criador mio, redemptor mio, con tal affecto, reuerencia, y loor, y honor, con tal agradeſcimiento, dignidad y amor, cõ tal fe, eſperança y puridad te deſſeo recebir oy, como te recibiò y deſſeò tu ſanctiſſima madre la glorioſa uirgen Maria, quando al Angel, que le dixò el myſterio dela encarnacion, con humilde deuocion reſpondiò, He aqui la ſerua del Señor, hagaſe a mi ſegun tu palabra.

labra. Y como el bẽdito menſagero tuyo, excellentiſſimo entre todos los ſanctos, Ioan Baptiſta en tu preſencia, lleno de alegria ſe gozò con gozo de ſpiritu ſancto, eſtando aun en las entrañas de ſu madre: Y deſpues mirandote quando andauas entre los hombres cõ mucha humildad y deuocion dezia, El amigo eſpoſo que eſta cõ el y le oyẽ, alegraſe con gozo por la uoz del eſpoſo. Pues aſſi Señor yo deſſeo ſer inflamado de grandes y ſacros deſſeos, y preſentarme a ti de todo mi coraçon, por eſſo Señor yo te doy y offrezco a ti los exceſſiuos gozos de todos los deuotos coraçones, las uiuiſſimas affeciones, los exceſſos métales, las ſoberanas illuminaciones, las celeſtiales uiſitaciones, cõ todas las uirtudes y loores celebradas, y que ſe pueden celebrar por toda criatura en el cielo, y en la tierra por mi, y por todos mis encomendados para que ſeas por todos dignamente loado, y para ſiẽpre glorificado. Señor Dios mio recibe mis uotos y deſſeos de te dar infinito loor, y cumplida benedicion,

los quales juſtiſſimamente ſon deuidos ſe gun la multitud de tu ineffable grandeza. Eſto te offrezco oy, y te deſſeo offreſcer cada dia y cada momento, y cõbido y rue go con todo mi affecto a todos los ſpiritus celeſtiales, y a todos tus fieles que te alaben y den gracias juntamente comigo. Alabẽ te Señor todos los pueblos y las generaciones y lenguas, y magnifiquen tu dulciſſimo y ſancto nõbre, con grande alegriá y inflammada deuocion. Merezcan Señor hallar gracia y miſericordia cerca de ti todos los que deuotamente celebran tu ſanctiſſimo ſacramento, y con entera fe lo reciben, y quãdo ouieren gozado de la deuocion y union deſſeada, y fueren maraüilloſamẽte cõſolados y recreados, y ſe partieren dela meſa celeſtial, yo les ruego que ſe acuerden de mi pobre peccador.

Que no ſea el hombre curioſo eſcudriñador del ſacramento, ſino humilde imitador de Chriſto, humillandoſe ſu ſentido ala ſagrada ſe. Cap. XVIII.

MIRA que te guardes mucho de eſcu

driñar

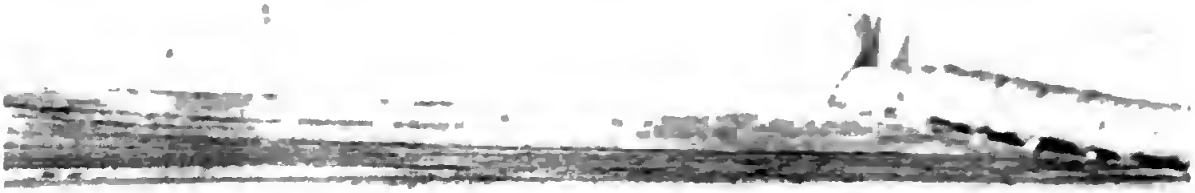
driñar inutil y curioſamente eſte profundiſſimo ſacramento, ſino quieres ſer unido con el abyſmo delas dubdas. El que es eſcudriñador dela majeſtad, ſera offuſcado y confundido dela gloria. Mas puede obrar Dios que el hombre entender, però permitida es la piadoſa y humilde peſquiſa de la uerdad que eſta ſiempre aparejada a ſer enſeñada, y eſtudia de andar por las ſanctas ſentencias delos padres. Bienauenturada la ſimpleza que dexa las queſtiones difficultoſas, y ua por el camino llano y firme delos mãdamiẽtos de Dios. Muchos perdieron la deuocion, queriendo eſcudriñar coſas altas. Fe te demandan y buena uida, no alteza de entendimiento ni profundidad delos myſterios de Dios. Sino entiendes ni alcanças las coſas que eſtã debazo de ti, como entẽderas lo que eſta ſobre ti? Subjectate à Dios, y humilla tu ſeſo ala fe, y darte ha lumbre de ſciencia ſegun te fuere util y neceſſario. Algunos ſon grauemẽte tentados de la fe del ſacramento, y eſto no ſe ha de imputar a

ellos ſino al enemigo. No cures ni diſputes con tus penſamientos, ni reſpondas a las dubdas que el diablo te pone. Cree a las palabras de Dios, cree a ſus ſanctos y prophetas, y huyrà de ti el enemigo. Muchas uezes aprouecha al ſieruo de Dios que ſufra eſtas coſas, porque el demonio no tiẽta alos infieles y peccadores, porque ya los poſſee ſeguramente, mas tienta y atormenta en diuerſas maneras alos fieles y deuotos. Pues anda con ſenzilla y cierta fe, y llega al ſacramento con humilde reuerencia, y lo que no puedes entender, encomiendalo ſeguramente à Dios todo poderoſo, Dios no te engaña. El que ſe cree a ſi miſmo, demaſiadamente es engañado. Dios con los ſenzillos anda, y ſe deſcubre alos humildes, y da entendimiento alos pequeños, abre el ſentido alos puros penſamientos, y abſcõde la gracia alos curioſos y ſoberuios. La razon humana flaca es, y engañar ſe puede, mas la fe uerdadera no puede ſer engañada: Toda razon natural deue ſeguir ala fe, y no yr delante

d'ella,

d'ella, ni quebrarla. Porque la fe y el amor aqui mueſtran mucho ſu excellencia, y obran ſecretamente en eſte ſanctiſſimo y excellentiſſimo ſacramento. Dios eterno y immenſo, y de potencia infinita haze grandes coſas, que no ſe pueden eſcudriñar en el cielo, ni en la tierra, y no ay que peſquiſar de ſus marauilloſas obras. Si tales fueſſen las obras de Dios, que facilmente por humana razon ſe pudieſſen entender, no ſe dirian marauilloſas ni ineffables.

Laus Deo.



Comiença la Tabla del primero libro.

DE la imitacion de Chriſto, y deſprecio de toda uanidad. fol. 2
Como deue hombre ſentir humilmente de ſi miſmo. 3
De la doctrina dela uerdad. 4
De la prudencia en las coſas que ſe han de hazer. 6
De la lection de las ſanctas Eſcripturas. 6
De los deſſeos deſordenados. 7
Como ſe deue huyr la uana eſperança, y la ſoberuia. 7
Que ſe deue euitar la mucha familiaridad. 8
De la obediencia y ſubjection. 8
Que ſe deue euitar la demaſia de palabras. 9
Que ſe deue adquerir la paz, y del zelo del aprouechar. 10
De la utilidad de la aduerſidad. 11
Del reſiſtir alas tentaciones. 12
Que ſe deue euitar el juyzio temerario. 14
De las obras que proceden de la charidad. 14
Que ſe deuen tollerar los deffectos agenos. 15
De la uida delos moneſterios. 16
De los exemplos de los ſanctos Padres. 17
De los exercicios del buen religioſo. 18
Del amor dela ſoledad y ſilencio. 20
Del remordimiento del coraçon 22
De la conſideracion de la miſeria humana. 24
Del penſamiento dela muerte. 26

Tabla.

Del juyzio delas penas delos peccados. 28
Del feruor dela emienda dela uida. 30

TABLA DEL SEGVNDO LIBRO.

De la conuerſacion interior. 34
Que deuemos tener paciencia con humildad. 36
Del buen hombre pacifico. 37
De la pura uoluntad y ſenzilla intẽcion. 38
De la propria conſideracion. 38
De la alegria dela buena conſciencia. 39
Del amor que deuemos tener a Chriſto, ſobre todas las coſas. 40
De la familiar amiſtad de Ieſu. 41
Que deuemos careſcer de toda conſolacion humana. 43
Del agradeſcimiento por la gracia de Dios. 45
De quan pocos ſon los que aman la cruz de Chriſto. 47
Del camino real de la ſancta Cruz. 48

TABLA DEL TERCERO LIBRO.

De la habla interior de Chriſto, al anima fiel. 52
Como la uerdad habla de dentro, ſin ruydo de palabra. 53
Que las palabras de Dios ſe deuen oyr con humildad, y que muchos no las eſtimã como deuẽ. 54
Dela oracion para pedir la gracia dela deuociõ. 55
Que deuemos conuerſar delante de Dios, con uerdad y humildad. 56
Del marauilloſo affecto del diuino amor. 56
De la prueua del uerdadero amor. 58
Que ſe deue abſconder la gracia debaxo de la humildad.

mildad. 60
De la uil eſtimacion que deue el hombre hazer de ſi ante los ojos de Dios. 61
Que todas las coſas ſe deuen referir a Dios, como a ultimo fin. 63
Que deſpreciado el mundo, es muy dulce coſa ſeruir a Dios. 63
Que los deſſeos del coraçon ſe deuen examinar y moderar. 65
De la obediencia del ſubdito humilde, a exemplo de Chriſto. 67
Como deuemos conſiderar los ſecretos juyzios de Dios, porque no nos eleuemos en la proſperidad. 68
Como deues dezir en toda coſa que deſſeares. 69
Oracion para que podamos cumplir la uoluntad de Dios. 69
Que en ſolo Dios ſe deue buſcar el uerdadero conſuelo. 70
Que deuemos poner todo nueſtro cuydado en ſolo Dios. 71
Que deuemos lleuar con ygualdad las miſerias temporales, a exemplo de Chriſto. 71
De la tolerancia de las injurias, y como ſe prueua el uerdadero paciente. 72
De la confeſſion de nueſtra flaqueza, y de las miſerias d'eſta uida. 73
Que deuemos holgar en Dios, ſobre todas las coſas. 75
Como nos deuemos acordar de los innumerables beneficios

Tabla.

Beneficios de Dios. 77
De quatro cosas que causan gran paz. 78
Oracion contra los malos pensamientos. 79
De una oracion para alumbrar el pensamiẽto. 79
Que se deue euitar la curiosa pregunta de la uida agena. 80
En que consiste la firmeza de la paz, y el uerdadero aprouechar. 80
De la excellencia del anima libre, y que la humilde oraciõ es de mayor merito que la leccion. 82
Que el amor proprio estorua el bien eterno. 83
Oracion para alimpiar el coraçon, y para la sabiduria celestial. 83
Contra las lenguas de los maldizientes. 84
Como deuemos rogar a Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion. 84
Que se deue pedir el saber diuino, y tener confiança de cobrar la gracia. 85
Que se deue despreciar toda criatura, para hallar al criado. 87
Que deue hombre negarse a si mismo, y desuiarse de toda cobdicia. 89
De la mudança del coraçon, y en que deuemos tener toda la intencion. 90
Que al que ama es Dios muy sabroso en todo, y sobre todo. 91
Que en esta uida no ay seguridad entera. 92
Contra los uanos juyzios de los hombres. 93
Que se deue hombre renunciar del todo, para alcançar la libertad del coraçon. 94

Del

Tabla.

Del buen recogimiento en las coſas exteriores, y del recurſo a Dios en los peligros. 95
Que no ſea el hõbre importũo en los negocios. 96
Que no tiene el hombre ningun bien de ſi, ni tiene de que ſe loar. 96
Del deſprecio de toda honrra temporal. 98
Que no ſe deue poner la paz en los hombres. 98
Contra la ſciencias uanas. 99
Que no ſe deuen atraer las coſas exteriores. 100
Que no es de creer a todos, y del reſualar en palabras. 100
De la confiança que ſe deue tener en Dios, quando nos dizen injurias. 102
Que todas las coſas graues ſe deuen ſuffrir por la uida eterna. 104
Del dia de la eternidad, y de las anguſtias d'eſta uida. 105
Del deſſeo de la uida eterna, y quantos bienes ſon prometidos a los que bien pelean. 107
Como ſe deue offreſcer en las manos de Dios el hombre deſconſolado. 109
Que deuemos entender en coſas baxas, quando ceſſan las altas. 112
Que no ſe eſtime el hombre por digno de conſolacion, ſino de tormentos. 112
Que la gracia no ſe mezcla con los que ſaben las coſas terrenas. 114
De los mouimiẽtos dela natura, y dela gracia. 115
De la corrupcion de la natura, y de la efficacia de la gracia. 117

Que

Que deuemos negarnos, e imitar a Chriſto por cruz. 119
Que no deue hombre acouardarſe quando cae en alguna flaqueza. 121
Que no ſe deuen eſcudriñar las coſas altas, y juyzios occultos de Dios. 122
Que toda la eſperança y confiança ſe deue poner en ſolo Dios. 125

TABLA DEL QVARTO LIBRO.

Amoneſtacion para recebir la ſagrada cõmunion del cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. 127
Con quanta reuerencia ſe ha de recebir Chriſto nueſtro Señor. 128
Que ſe da al hombre en el ſacramento la gran bondad y charidad de Dios. 131
Que es coſa prouechoſa comulgar muchas uezes. 133
Que ſe otorgan muchos bienes, a los que deuotamente comulgan. 134
De la dignidad del ſacramento, y del eſtado ſacerdotal. 136
De la examinacion que ſe deue hazer ante la communion. 138
De la examinacion de la conſciencia, y del propoſito de la emienda. 138
Del offreſcimiento de Chriſto en la Cruz, y de la propria renunciacion. 140
Que deuemos offreſcernos a Dios con todas nueſtras coſas, y rogarle por todos. 140
Que no ſe deue dexar ligeramente la ſagrada comunion.